

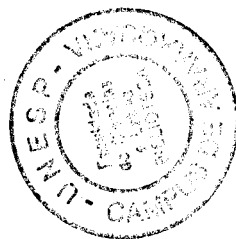
UNESP - Universidade Estadual "Júlio de Mesquita Filho"  
Faculdade de Ciências e Letras - Araraquara

Pós-Graduação em Sociologia

0313069831



# *Cadernos de Campo*



ISSN 1415-0689

Cadernos de Campo	Araraquara	N. 10	p.1-140	2004
-------------------	------------	-------	---------	------

**UNESP - Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho"**  
**Faculdade de Ciências e Letras - *Campus* de Araraquara**

**UNESP**

Reitor: José Carlos de Souza Trindade  
Vice-Reitor: Paulo Cezar Razuk  
Pró-Reitor de Pós-Graduação e Pesquisa: Marcos Macari

**FCL Araraquara**

Diretor: José Antonio Segatto  
Vice-Diretor: José Murari Bovo

**Programa de Pós-Graduação em Sociologia**

Coordenadora : Eliana Maria de Melo Souza  
Vice- Coordenadora: Prof. Dr. Renato Bueno Franco  
Prof.a. Dra. Lucila Scavone  
Prof. Dr. Milton Lahuerta

**CADERNOS DE CAMPO**

**Comissão Editorial**

Luciane Penteadó Chaquime  
Maraisa Bezerra Lessa  
Maria Mary Ferreira  
Paulo Gilberto Rodrigues de Lima  
Valquíria Pereira Tenório

**Conselho Editorial**

André Botelho - UFRJ  
Augusto Caccia-Bava Júnior - UNESP/ FCLAr  
Boaventura de Souza Santos - Universidade de Coimbra  
Carlos Benedito Rodrigues da Silva - UFMA  
Cláudio Bertolli Filho - UNESP/ Bauru  
Darlene Aparecida de Oliveira Ferreira - UNESP/ FCLAr  
Edmundo Alves de Oliveira - UNIARA  
Eliana Maria de Melo Souza - UNESP/ FCLAr  
Elide Rugai Bastos - UNICAMP  
Enrique Amayo Zevallos- UNESP/ FCLAr  
Fernanda Áreas Peixoto - USP  
Heitor Frúgoli Junior - USP  
José Antonio Segatto - UNESP/ FCLAr  
Lucila Scavone - UNESP/ FCLAr  
Maria Antonia Vieira Soares - UNESP/ Bauru  
Maria Arminda do Nascimento Arruda - USP  
Maria Orlanda Pinassi - UNESP/ FCLAr  
Maria Teresa Miceli Kerbaui - UNESP/ FCLAr  
Marta Teresa da Silva Arretche - USP  
Milton Lahuerta - UNESP/ FCLAr  
Olga Rodrigues de Moraes Von Simson - UNICAMP  
Teresina Moreira Lima - UFMA  
Vera Marisa Henriques de Miranda Costa - UNESP/ FCLAr

Editoração Eletrônica: Luciano Ramos

Capa: Antônio Parreira Neto

Revisão: Cláudia Rejanne Pinheiro Granjeiro

Impressão: Seção Gráfica - FCL/CAr

Artigos, resenhas e toda correspondência devem ser encaminhadas à Revista Cadernos de Campo/ Departamento de Sociologia: Faculdade de Ciências e Letras - UNESP, Rodovia Araraquara-Jaú - Km. 1 - Caixa Postal 174 - CEP 148000-901 - Araraquara - SP

*Cadernos de Campo*



# Sumário

- LA COOPERACIÓN ENTRE LA UE Y EL MERCOSUR EN EL  
AREA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA.** 09  
María Lis ROLANDI  
Fernando Julio PIÑERO
- REORIENTAÇÃO DO OLHAR: UMA AVENTURA CIENTÍFICA** 27  
Claudia Megale ADAMETES
- MULHERES NEGRAS PROFESSORAS EM ARARAQUARA-SP** 37  
Eva Aparecida da SILVA
- O CONCEITO DE IDENTIDADE SOCIAL:  
CONSIDERAÇÕES SOBRE IDENTIDADE ÉTNICA** 55  
Marivânia Conceição ARAUJO
- CULTURA DO MEDO** 71  
Debora Regina PASTANA
- DESCENTRALIZAÇÃO E PARTICIPAÇÃO SOCIAL: A  
EXPERIÊNCIA DO CONSELHO MUNICIPAL DE SAÚDE DE  
ARARAQUARA-SP** 83  
Alexandre Perles GAZETA

**RAZÃO E RACIONALIDADE: ENCONTROS E  
DESENCONTROS** 101  
Carlos Alberto Batista MACIEL

**A INVERSÃO DA LENTE:  
POTENCIALIDADES DA PRODUÇÃO DE  
VIDEODOCUMENTÁRIOS DO MST** 119  
Isabela Oliveira Pereira da SILVA

**O MODERNISMO E AS ELITES:** 131  
Mariana FRANÇOZO  
Luiz Gustavo Freitas ROSSI

# APRESENTAÇÃO

Participar do processo de elaboração da **Revista Cadernos de Campos** tem sido uma experiência muito gratificante para todos nós, visto que tem nos permitido colaborar para um efetivo intercâmbio nas Ciências Sociais, bem como garantir um espaço para a publicação dos trabalhos de discentes dessa área.

Nos últimos tempos, **Cadernos de Campo** têm passado por um processo de reestruturação por meio do qual pretendemos ampliar sua divulgação, garantir a melhoria de sua qualidade e torná-la referência para as Ciências Sociais e áreas afins. Estas duas últimas edições representaram um valioso passo na concretização dessa empreitada. Já com a edição do número 9, a revista passou a circular semestralmente e, por isso, já conseguimos a elevação de seu conceito, conforme critérios divulgados pela CAPES.

Nesta edição esperamos que nossos esforços nos tragam resultados ainda mais satisfatórios. Para tanto, trouxemos algumas inovações as quais consideramos significativas na consolidação de nossos objetivos. Dentre elas, destacamos as contribuições de discentes de outras Universidades (USP e UNICAMP) e a ampliação de nosso Conselho Editorial.

A estes e a todos àqueles que de alguma forma contribuíram para a elaboração desta deixamos registrados nossos sinceros agradecimentos.

*Comissão Editorial*





## LA COOPERACIÓN ENTRE LA UE Y EL MERCOSUR EN EL AREA CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA.

María Lis ROLANDI<sup>1</sup>

Fernando Julio PIÑERO<sup>2</sup>

**Resumen:** En este trabajo se analiza los procesos de cooperación entre la UE y el MERCOSUR en la área de la ciencia y la tecnología, ya que la misma resulta clave en el actual escenario internacional.

Aunque la profundización de las relaciones entre ambos bloques se basa en intereses políticos y económicos mutuos, se considera que el objetivo primordial de los acuerdos de cooperación es la necesidad de aumentar los flujos comerciales y de inversión existentes, estimulando los sectores económicamente significativos para la UE en relación al Mercosur, tal el caso del Acuerdo Marco de Cooperación Interregional, suscripto entre ambos bloques en 1995.

Por otra parte, aunque ciertas áreas imprescindibles para el fortalecimiento de la región latinoamericana no fueron consideradas en dicho Acuerdo, en el actual contexto mundial, el ámbito regional es el nexo que favorece una cooperación más estrecha entre bloques, por tal motivo, las negociaciones se deberían profundizar con la finalidad de aumentar los programas de cooperación, intensificar las negociaciones comerciales y subsanar los problemas regionales.

**Palabras clave:** Cooperación; científico-tecnológico; bloques regionales.

**Abstract:** In this article analyse itself process from co-operation between UE and Mercosur in the science and technology area, because they are the result in the international scenery actual.

However the rolls among both blocks be bared in mutual interest politics and economics, each other consider is it necessary to increase the commercials flood and existent inversions, it stimulating the significative economical setors for UE in report Mercosur, as Acuerdo Marco de Cooperación Interregional, among both blocks in 1995.

So to speak, vital area for the fortification of American region it didn't go considerate in ditto Acuerdo, in worldwide context actual, the regional ambit is the connection that favour a co-operation more strait among blocks because of

<sup>1</sup> Docente de la Licenciatura en Relaciones Internacionales - Facultad de Ciencias Humanas - UNICEN - 399-7000 - Tandil - Argentina.

<sup>2</sup> Docente de la Licenciatura en Relaciones Internacionales - Facultad de Ciencias Humanas - UNICEN - 399-7000 - Tandil - Argentina. Doutor pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia - Faculdade de Ciências e Letras - UNESP - 14800-901 - Araraquara - SP - Brasil.

the negotiations have to increase the co-operation's programs, to intensify the commercial negotiations and to cure the regional problems.

**Keywords:** Co-operation; scientific-technology; regional blocks.

En el actual contexto mundial, la profundización de los procesos de globalización y regionalización produjeron una serie de transformaciones en el sistema económico y político internacional, y en la relación establecida entre los países que lo conforman.

En este escenario, la consolidación y expansión de la Revolución Científico-Tecnológica Mundial (RCTM), así como sus efectos sobre los diversos planos de las relaciones internacionales contemporáneas, es uno de los ejes principales para comprender dichos cambios. Por tal motivo, la cooperación científico-tecnológica es considerada una herramienta clave en el posicionamiento de los países en el contexto mundial donde confluyen condicionalidades político-económico internas, así como otras provenientes de la esfera internacional.

Asimismo, se considera que el ámbito regional es el nexo que favorece una cooperación más estrecha entre bloques, permitiendo el acercamiento a las nuevas tecnologías y a la capacitación de los recursos humanos, temáticas decisivas para el aumento de la competitividad internacional y para el mejoramiento de la calidad de vida de la población.

Por tal motivo, el tema central a desarrollar versa sobre la cooperación establecida entre la UE y el Mercosur en el área C-T, proceso que ha registrado un importante avance en los últimos años.

En efecto, a partir de la segunda mitad de la década del '80, comienza a intensificarse las relaciones existentes entre Argentina y Brasil con los países europeos. Este acercamiento estuvo estimulado precisamente por el proceso de integración llevado a cabo entre los dos países latinoamericanos (PICAB – Programa de Integración y Cooperación Económica entre Argentina y Brasil, 1986). Conjuntamente, se concretan una serie de tratados bilaterales y multilaterales que incentivaron la atracción de los flujos de inversión externa directa (IED) hacia los países americanos, así como el aumento del comercio interregional. Es importante destacar también dentro de este proceso de acercamiento, la creación del Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericana (IRELA), en 1985; y la adhesión de España a la CEE en 1986, hecho que potenció la vinculación europea hacia América Latina.

Otro elemento que influyó en las relaciones entre ambos bloques fue la política desarrollada a través de las Cumbres Iberoamericanas, que establecieron el marco político adecuado para garantizar las inversiones de los grupos industriales y financieros europeos, fundamentalmente españoles. (GOMES SARAIVA, 1996) Precisamente, el Documento de la IV Cumbre sostenía que “Europa se ha constituido en el segundo socio comercial de América Latina y está a su vez en el primer mercado para las inversiones de la Unión Europea” y resaltaba la importancia de los acuerdos regionales y subregionales puesto que

generan nuevos flujos de comercio que incrementan la competencia, amplían los mercados externos, aceleran la reducción de barreras comerciales, favorecen la armonización y homologación de normas que propician la formación de alianzas y de coinversiones. (CUMBRE IBEROAMERICANA, 1994)

La profundización de las relaciones entre la UE y el Mercosur se basa en intereses políticos y económicos de ambas partes. (DROMI y MOLINA DEL POZO, 1996) Entre los intereses de la UE se puede destacar la disposición por la consolidación del sistema democrático, por compartir valores comunes en ambos continentes, el deseo de lograr el establecimiento de una asociación interregional. En el caso del Mercosur, el relacionamiento con la UE le permite afianzar la democratización, representa un atractivo mercado y una fuente de capital, de moderna tecnología y de cooperación.

La cooperación científico-tecnológica entre los principales socios del Mercosur y la UE se ha llevado a cabo a través de la formación de recursos humanos, el desarrollo de proyectos conjuntos y la realización de talleres orientados a posibilitar la formulación de futuras actividades.

Es así como, en el ámbito multilateral, los países miembros del Mercosur participan en el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED)<sup>3</sup>,

cuyo objetivo principal es el fomento de la integración regional a través de la consolidación de una comunidad científica iberoamericana y la transferencia de conocimientos y tecnologías entre los países participantes mediante la formación de redes temáticas y el desarrollo de proyectos de investigación

---

<sup>3</sup> El CYTED es un programa internacional y multilateral creado en 1984 mediante un Acuerdo Marco interinstitucional entre veintinueve países iberoamericanos; es un instrumento para facilitar el desarrollo tecnológico y la innovación mediante la coordinación de los recursos existentes y la cooperación entre Universidades, Centros de Investigación y Desarrollo y las empresas innovadoras de Iberoamérica.

precompetitiva y de innovación Iberoeka<sup>4</sup>. (GACTEC, 1998)

En este contexto se desarrolló entre la Unión Europea y la región americana el Programa América Latina Formación Académica (ALFA), con una duración de cinco años, que abarcó el periodo 1994-1998, el cual se estableció con el objetivo de impulsar programas entre instituciones de enseñanza superior, promoviendo además, intercambios de postgraduados y de estudiantes universitarios. El Programa buscó incentivar la mejora del potencial científico-tecnológico y, en general, del contexto económico, social y cultural, mediante acciones de formación y de transferencia de conocimiento, favoreciendo la investigación en el marco de la cooperación regional.

Es importante destacar el Programa de Cooperación con Terceros Países y Organizaciones Internacionales (INCO), en el cual la cooperación científica internacional se torna parte de la política comunitaria de investigación, siendo el objetivo general de la misma la utilización de la I+D como factor determinante para el desarrollo sostenible y la integración de los países de menor desarrollo en la economía global. (GUSMÃO, 2000)

Sin embargo, se considera que el objetivo central de los acuerdos de cooperación en ciencia y tecnología (CyT) es la necesidad de afianzar y estimular las corrientes comerciales y los flujos de inversión existentes. Para corroborar esta hipótesis se analizará el comercio de bienes, el comercio de servicios y los flujos de inversión entre el Mercosur y la UE. La intención es constatar que aquellos sectores económicamente prioritarios para la UE en relación al Mercosur, son los que aparecen convenientemente considerados en la máxima expresión de cooperación entre ambos bloques regionales: el Acuerdo Marco Interregional de Cooperación entre la CE y el Mercosur, firmado en Madrid, en 1995.

Con respecto, al comercio de bienes, las relaciones entre las partes se caracterizaron por asimetrías crecientes en perjuicio de los países americanos. Los estados de esta última región no se destacan como socios prioritarios de la UE, y permanecen al margen del trato preferencial recibido por otras áreas en desarrollo. Sin embargo, en el marco de esta situación, el Mercosur es el bloque regional latinoamericano que realiza más importaciones de y hacia la UE. Simultáneamente, Brasil y Argentina son los países de América Latina que ocupan el primer y segundo lugar respectivamente como principales exportadores e importadores en el comercio con la UE.

---

<sup>4</sup> Los proyectos de innovación Iberoeka fueron puestos en marcha en 1991, y el objetivo principal es, mediante una estrecha colaboración entre empresas y centros de investigación, aumentar la productividad y competitividad de las industrias y economías nacionales que consoliden las bases para la prosperidad duradera dentro de la comunidad iberoamericana.

En cuanto al comercio interregional de bienes, el principal mercado de Argentina es el Mercosur y esta característica viene intensificándose desde mitad de la década del '90. El bloque europeo es la segunda zona receptora de las exportaciones argentinas.

Con respecto a Brasil, el principal destino de sus exportaciones es la UE, siguiéndole el bloque NAFTA, y por último el Mercosur, que sin embargo, es la zona que más ha crecido en la última década. Si se toma en cuenta las importaciones de los bienes de los países del Mercosur, se denota que la UE es el proveedor más importante tanto de Argentina como de Brasil.

A pesar de que los intercambios comerciales UE-Mercosur se han duplicado en los últimos años, la intensidad de los flujos se ha modificado substancialmente. Mientras que las exportaciones del Mercosur a la UE crecieron sólo en 27,3% y las exportaciones de la UE lo hicieron en 246,5% en el periodo 1990-1996. (CEPAL, 1999)

Otro aspecto a considerar es el de las transacciones internacionales entre la UE y América Latina que aumentaron significativamente en los últimos años, al respecto se considera que las reformas económicas ejercidas por los países latinoamericanos conllevaron a un proceso de constante crecimiento en el comercio de bienes y servicios entre el Mercosur y el bloque europeo.

En cuanto a la IED, la creciente participación de la misma en los países en desarrollo se ve reflejada en el caso de la Argentina y Brasil, donde el 62% de las empresas extranjeras radicadas en la última década provienen de la UE. En cuanto a la distribución de la IED, se observa que los sectores elegidos por las principales empresas europeas en el Mercosur son los sectores vinculados a la energía, a las telecomunicaciones, a las finanzas, en el comercio y por otro lado, a la industria manufacturera y los recursos naturales, en especial aquellos que presentan importantes ventajas comparativas.

En este contexto se firma el Acuerdo Marco de Cooperación entre la CE y el Mercosur, cuyo objetivo es el fortalecimiento de las relaciones existentes entre las Partes y la creación de una Asociación Interregional de carácter político y económico; para ello se comprometen a la profundización de la cooperación económica y comercial, a una liberalización progresiva y recíproca de todo el comercio y, finalmente, la promoción de las inversiones.

Las disposiciones convenidas en el Acuerdo Marco están comprendidas en 37 artículos, agrupados en nueve Títulos que definen los principales temas de tratamiento. Al analizar dicho Acuerdo se observa que la problemática C-T está presente en gran parte del mismo, al ser considerada una herramienta fun-

damental en el desarrollo de los países. Sin embargo, se constata que aquellos sectores económicamente prioritarios para la UE en relación al Mercosur, son los que aparecen considerados, permitiendo afianzar y estimular las corrientes comerciales y los flujos de inversión existentes.

Tal el caso del artículo N° 6, denominado “Cooperación en materia de normas agroalimentarias e industriales y reconocimiento de la conformidad”, donde las Partes acuerdan cooperar para promover su acercamiento en materia de políticas de calidad en lo que se refiere a productos agroalimentarios e industriales, y reconocimiento de la conformidad, en compatibilidad con los criterios internacionales. La inclusión de este punto en el Acuerdo, es una clara señal de que la Unión Europea no estaba dispuesta, en el corto plazo, a liberalizar el comercio de productos agrícolas, tal como se analizará a continuación.

En primer lugar, cabe recordar que Europa viene subsidiando su producción agrícola en los últimos años con una cifra cercana a los 142.000 millones de dólares anuales, alegando que la alimentación es un problema central, de carácter estratégico en la política comunitaria. Ello estaría fundamentado en la necesidad, para que no se repita en el futuro la calamitosa experiencia vivida en la I y II Guerra Mundial, durante las cuales los países europeos en su conjunto se encontraron con severas dificultades para acceder a los tradicionales mercados proveedores de alimentos. A partir de esa situación, Europa buscó en forma permanente lograr un grado importante de autoabastecimiento en la materia, lo que explica el otorgamiento de subsidios a la producción agrícola.

No hay que olvidar asimismo, que la producción de alimentos y de materias primas contribuye en Europa al crecimiento económico, al empleo, a la balanza comercial y mantiene importantes vínculos interindustriales. Por lo tanto, la agricultura no sólo garantiza la seguridad del suministro de la mayor parte de los alimentos en Europa, sino también frena la corriente de éxodo poblacional hacia las ciudades y constituye una actividad que aporta al equilibrio socioeconómico.

Ahora bien, desde la Unión Europea se sostiene, además, que el problema agroalimentario es también un problema de tipo cultural, ambiental y sanitario, lo que explicaría la aplicación de estrictos controles en las normas de calidad de los productos involucrados. A partir de estas argumentaciones, la Unión Europea defiende a ultranza de la aplicación de barreras y no arancelarias en la materia normas sobre estándares de calidad; seguridad alimentaria; testeo y certificación de productos, entre otras.

Esta iniciativa actúa como una seria limitación a las exportaciones extrazona, ya que la UE incorpora conceptos tales como la defensa de la calidad

y salud a los alimentos; más con la intención de evitar el riesgo de la competencia importada que de responder a las aprensiones de sus consumidores. No es menor el problema con los organismos genéticamente modificados o transgénicos. La UE exige etiquetar los productos que puedan contener soja o maíz genéticamente modificados, lo que obliga a los países productores a reestructurar sus cadenas de producción y comercialización con los serios trastornos que ello ocasiona. (BERMÚDEZ, 1999)

De esta forma, alegando razones de protección de la salud, la inclusión en el Acuerdo Marco de normas agroalimentarias es una clara forma de resguardo, por parte de la UE, de los intereses de su poderoso complejo agroindustrial, teniendo en cuenta que las ventajas comparativas que ofrecen los países del Mercosur residen justamente en su producción primaria, por lo que al eliminarse los subsidios y las barreras no arancelarias, el aumento de las exportaciones desde esta región provocaría un desequilibrio político-económico en Europa.

Conjuntamente el artículo n. 9, "Cooperación en materia de propiedad intelectual", las partes se comprometen a cooperar asegurando la adecuada y efectiva protección de los derechos de propiedad intelectual, con el fin de fomentar las inversiones, las transferencias de tecnologías y los intercambios comerciales.

La protección de la propiedad intelectual ha comenzado a perfilarse, en los últimos tiempos, como un factor determinante para el desarrollo y promoción de los intercambios comerciales internacionales. Debido a la incesante innovación tecnológica y a las enormes inversiones que ésta requiere así como a la creciente interdependencia económica mundial, los titulares de los derechos de propiedad intelectual no se conforman en obtener un nivel adecuado de protección en sus mercados de origen, sino perciben como una restricción infranqueable a la exportación, y a su consiguiente expansión comercial, la ausencia de legislaciones suficientemente protectoras y no discriminatorias en terceros países. (GONZÁLES ALONSO, 1998)

Para Europa, como para los países de la OCDE, este tema tiene una gran importancia estratégica, ya que los derechos de propiedad intelectual y las patentes se han convertido en una herramienta clave para la protección de sus innovaciones ante terceros con respecto a operaciones de licenciamiento y venta de tecnología. Es una forma simple y eficiente de estimular la producción científica y tecnológica de las empresas nacionales y, paralelamente, mejorar la condición competitiva en el mercado internacional.

En términos generales muchos países en desarrollo han cuestionado los

“efectos beneficiosos” sobre la innovación, las inversiones extranjeras directas y la transferencia de tecnología, que los países industrializados atribuyen a una expansión y fortalecimiento de la propiedad intelectual. Parece claro que las decisiones de IED dependen de una multiplicidad de factores: la dimensión del mercado y sus perspectivas de crecimiento; el grado de protección arancelaria; la libertad para la remisión de utilidades son mucho más importantes que la protección porque, por regla general, las inversiones directas en los países en desarrollo no llevan los últimos adelantos tecnológicos, sino más tecnologías que adquirieron cierta madurez.

En cuanto a la transferencia de tecnología en un régimen más efectivo de propiedad intelectual los efectos serían probablemente ambivalentes, al respecto C. Correa afirma: “no hay duda de que las empresas que poseen ciertas tecnologías no están en muchos casos dispuestas a transferirlas a países en los que aquéllas podrían ser fácilmente copiadas y divulgadas a terceros. Por el otro lado, sin embargo la posibilidad de acceder a aquella se vería más limitada para las firmas de los países en desarrollo. Aun cuando el acceso a la tecnología sea posible, un efecto de la mayor protección serían regalías más altas que, de hecho, podrían impedir el acceso a la tecnología a dichas firmas”. (CORREA, 1991)

En la región, el problema de las patentes es particularmente importante en el caso de los productos farmacéuticos, ya que a las presiones de los grandes productores internacionales (EE.UU. y la UE) deben sumarse las propias discordancias internas entre los socios del Mercosur (CAMPANARIO, 1999). Mientras que en Brasil las multinacionales dominan el 90% del mercado, y en 1996 se aprobó la ley de patentes que armonizó los diferentes intereses obligando a las grandes empresas a producir localmente los fármacos; en Argentina los laboratorios nacionales tienen una presencia mucho más significativa.

Por su parte, Brasil ha señalado como política explícita, en el Área Industria y Comercio, que al finalizar el proceso de armonización de marcas en el Mercosur, se deberá continuar con el inicio de las negociaciones para armonización de patentes, lineamiento que apunta, sobre todo, a lograr una adecuada protección a los derechos de propiedad intelectual en el área de la industria de informática.

También se privilegia la “Cooperación empresarial” en el artículo N° 11, el cual se refiere a la necesidad de realizar intercambios comerciales, inversiones, proyectos de cooperación industrial y transferencia tecnológica, que tiendan a la diversificación y modernización industrial, especialmente de las PyMES. La misma se desarrollará esencialmente a través de conferencias, seminarios



técnicos, establecimientos de redes de información, subcontratación y promoción de empresas conjuntas.

La Cooperación Empresarial pretende ser un medio para dinamizar, modernizar y ampliar el sector industrial, a través de la incorporación de tecnología, ya que en el nuevo escenario internacional, este sector es el eje dinámico que promueve los cambios necesarios para la mejor inserción en el sistema mundial. Precisamente, en el Consejo Europeo se hizo hincapié en la promoción de la capacidad tecnológica de las PyMES,

reforzaremos los programas existentes de fomento de la difusión de tecnología entre las pequeñas empresas, así como la capacidad de éstas para localizar, seleccionar y adaptar distintas tecnologías. Promoveremos la cooperación tecnológica y el uso compartido entre empresas de distinto tamaño, especialmente entre las pequeñas empresas; elaboraremos programas de investigación más eficaces, centrados en las aplicaciones comerciales del conocimiento y la tecnología y desarrollaremos y adaptaremos sistemas de calidad y de certificación para la pequeña empresa. Estimularemos a las pequeñas empresas para que participen en iniciativas de cooperación interempresarial a escala local, nacional, europea e internacional, así como la cooperación entre pequeñas empresas y las instituciones de enseñanza superior y de investigación. (CONSEJO EUROPEO, 2000)

Por otra parte, la inclusión de ciertos artículos parece obedecer a las necesidades propias de la UE, tal el caso del artículo n. 13 sobre “Cooperación Energética”, que tiene por objetivo la utilización racional y respetuosa del medio ambiente. Este es un tema de interés para la UE ya que en la actualidad Europa produce un poco menos de la mitad de la energía que consume, lo que ilustra su vulnerabilidad en este campo estratégico. Con excepción de Gran Bretaña, autosuficiente en energía gracias a su petróleo del Mar del Norte, y de los Países Bajos, que tienen gas natural, el resto de los países de la Unión Europea sufren de déficit energético (SUKUP, 1998). Por lo tanto, la política europea en este campo apunta a reducir la vulnerabilidad externa mediante ahorros energéticos y el aumento de recursos propios, así como mediante acuerdos que permitan la diversificación de las fuentes y una mayor seguridad de abastecimiento, tendencia en la que se inscribiría el Acuerdo con el Mercosur.

El artículo n. 14, la “Cooperación en materia de Transporte”, tiene como objetivos apoyar la reestructuración y la modernización de los sistemas de

transporte y buscar soluciones mutuamente satisfactorias para la circulación de personas y mercancías. En la Unión Europea, la temática del transporte ha sido una preocupación constante, ya que de su buen funcionamiento y coordinación depende la consecución de varios objetivos de la Unión, como el refuerzo de la cohesión económica y social entre diferentes zonas, el refuerzo de la competitividad y la creación de nexos con otros países.

El Cuarto Programa Marco contiene un programa específico de investigación, desarrollo tecnológico y demostración en el sector del transporte, cuya meta es lograr un sistema más eficaz, seguro y ecológico en la Comunidad, mediante la interconexión e interoperabilidad de las redes nacionales.

Los mecanismos de transmisión han pasado a primer plano también en América Latina, ya que desde la década de los ochenta, los objetivos de sus políticas macroeconómicas se centran en gran medida en la expansión de las exportaciones y el incremento de las inversiones. Junto con los gastos de producción y seguros, los gastos de transporte se añaden al precio final de los bienes. Si los costos del transporte son excesivos, ya sea por causa de los fletes innecesariamente elevados o de tecnologías, itinerarios o frecuencias inadecuadas, estos gastos disminuirán la competitividad de los bienes en los mercados mundiales, limitarán las ventas y menguaran los ingresos de divisas.

Repetidas veces se ha mencionado la necesidad de que las economías se liberen de las restricciones que les impiden competir,

en este marco, la reestructuración del sistema de transporte -su ampliación, su adaptación a las nuevas tecnologías, su preservación y su eficiente aprovechamiento - es inevitable. Por ejemplo, se debe incrementar la capacidad para atender el creciente comercio intrarregional e interregional y coordinar la capacidad portuaria y aeroportuaria - que por sí es deficiente - con un sistema multimodal, fuertemente apoyado en las telecomunicaciones. (CEPAL, 1999)

El Artículo 16 sobre “Cooperación en materia de Telecomunicaciones y Tecnologías de la Información”, acuerda establecer intercambios de información sobre normalización, pruebas de conformidad y certificación; y crea el compromiso de difundir las nuevas tecnologías y de impulsar la puesta en marcha de proyectos conjuntos de investigación, de desarrollo tecnológico e industrial.

Esta área resulta prioritaria para la UE dado el creciente volumen alcanzado por la IED y el intercambio comercial con el Mercosur, puesto que el control sobre los flujos internacionales de datos es esencial para la reproducción

del capital. En efecto, con el aumento de la velocidad de la producción y la circulación de las mercancías se ha registrado un crecimiento exponencial de las necesidades y usos informáticos de las grandes empresas.

Asimismo, si se tiene en cuenta que el dominio de las nuevas tecnologías de la información de las telecomunicaciones resulta en una pieza clave en la definición de cual es la potencia hegemónica en el mercado mundial, es comprensible que las empresas europeas del ramo pretendan competir en la región frente a las corporaciones norteamericanas que son las que actualmente predominan (KATZ, 1996).

El artículo 17, referido a la “Cooperación en Medio Ambiente” se ocupa de impulsar un desarrollo ambientalmente sustentable. Para ello las Partes se comprometen a intercambiar información y experiencias, ejecutar proyectos conjuntos de investigación y brindar asistencia técnica.

La preocupación ambiental es legítima y de sobra justificada, tanto en las sociedades desarrolladas como en las economías en desarrollo que se apoyan fundamentalmente en la explotación de recursos naturales, mucho de ellos susceptibles de degradación irreversible. El verdadero desafío del desarrollo económico no está relacionado con la rapidez con que un país crece, sino más bien con el nivel de bienestar que ese país puede alcanzar al crecer más rápido, por lo tanto, las políticas ambientales deben formar parte integral de la estrategia general de desarrollo (AMITAV, 1998).

La Comunidad reconoce que el progreso social y el bienestar económico de su población está sujeta a la utilización racional de los recursos y al cuidado del medio ambiente. Después de medidas correctivas y preventivas, que no siempre han tenido éxito, la Unión propone una política basada en la colaboración, por tal motivo está formando una coalición de gobiernos, industrias y consumidores para llegar al necesario compromiso que contribuya a preservar el planeta para las generaciones futuras. Con respecto a las inversiones, el Artículo 12 del Acuerdo obliga a las partes a la promoción de un entorno atractivo y estable que las fomente y las proteja. Con este objetivo se pretende alcanzar mediante el intercambio sistemático de información, la divulgación de las legislaciones y de las oportunidades de inversión, y el desarrollo de un entorno jurídico favorable.

Con respecto a la “Cooperación en materia de Ciencia y Tecnología”, tema central de este trabajo, se hace referencia en el Artículo 15, donde se especifica el objetivo de la cooperación en dicha materia<sup>5</sup>, y la manera en que la misma se llevará a cabo, destacando proyectos conjuntos de investigación en

los ámbitos de interés común, el intercambio y capacitación de los recursos humanos, divulgación de los resultados y publicación de la información. Se destaca además, el interés en desarrollar los vínculos entre los sectores público y privado, y que esta cooperación abarque a los centros de enseñanza superior de ambas Partes, los centros de investigación y los sectores productivos, especialmente las pequeñas y medianas empresas.

Los sucesivos encuentros entre los gobiernos de los bloques regionales reforzaron los vínculos, con el objetivo de profundizar los programas de cooperación, aumentar los intercambios comerciales y solucionar las problemáticas regionales. En efecto, durante la Cumbre de Río de Janeiro, en junio de 1999, se decidió avanzar en la consolidación de una asociación estratégica de carácter político, económico, cultural y social, y de cooperación entre ambas regiones.

Es necesario destacar que tanto el bloque europeo como el MERCOSUR poseen motivaciones para originar y promover el Acuerdo Marco. En el caso de la Unión Europea: 1) le significa afianzar su posición económica y política en el bloque más dinámico de América Latina; 2) le permite contrarrestar la influencia económico-financiera y tecnológica de EE.UU. en la región; 3) le posibilita disputarle el espacio regional al ALCA, que de ampliarse provocaría dificultades de acceso al mercado latinoamericano (GRABENDORFF, 2000); 4) le otorga la posibilidad de extender su influencia, desde el Mercosur, a otras regiones de América Latina. En el caso del Mercosur: 1) le facilita la participación en los programas científico-tecnológicos de la UE; 2) le permite ampliar el margen de negociación frente a EE.UU.

Estas motivaciones no facilitan todavía la construcción de una agenda positiva entre ambas regiones ya que los intereses parecen ser convergentes en el sentido de que el Mercosur pretende diversificar sus mercados y fuentes de suministro de tecnología y capitales, mientras que la UE desea consolidar y mejorar sus posiciones comerciales, tecnológicas y políticas en una región con potencial de crecimiento.

En cuanto al objetivo básico del Acuerdo, esto es, el establecimiento de una asociación de libre comercio, es poco lo que se ha avanzado. En junio de 1999, los Presidentes y Ministros de 48 países se reunieron en la Cumbre

---

<sup>5</sup> La Unión se ha fijado objetivo estratégico para la próxima década: convertirse en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social. Obtener dicho objetivo requiere una estrategia global dirigida a: preparar el paso a una economía y una sociedad basadas en el conocimiento mediante la mejora de las políticas relativas a la sociedad de la información y de I+D, así como mediante la aceleración del proceso de reforma estructural a favor de la competitividad e innovación, y la culminación del mercado interior para modernizar el modelo social europeo mediante la inversión en capital humano.

Mercosur-UE de Río de Janeiro. En la declaración conjunta expresan la voluntad de proceder a una apertura mutua de los mercados, con miras a la Asociación Interregional, sin embargo, no hay ninguna mención sobre cuando deberán empezar y cuanto tiempo durarán las negociaciones para conseguir ese objetivo.

La mayor dificultad se encuentra en la negativa de la UE a progresar en la eliminación de las barreras comerciales a los productos agrícolas provenientes del Mercosur. Evidentemente, Europa tiene otras prioridades políticas y económicas (reformular su política agrícola común e incorporar a los Estados de Europa Central y Oriental) que la sociedad con el Mercosur. Pese a la importancia económica de estos países, el lugar que ellos ocupan en el total del comercio europeo de bienes y servicios y en las inversiones europeas, es modesto para que puedan aspirar a incidir en las reformas estructurales comunitarias, presionadas hoy mas que nunca por los acontecimientos en Europa.

## Conclusiones

En este trabajo se ha presentado la interrelación existente entre los procesos de globalización, regionalización, y cambio tecnológico en el ámbito mundial, donde la RCTM se constituye en el factor clave del paradigma tecnoproductivo dominante. En respuesta a los desafíos que impuso este nuevo paradigma, el proceso de regionalización se vislumbró como la estrategia acertada que permitió a los países insertarse en forma más competitiva en la economía mundial.

Fue en este marco que Europa Occidental aceleró, a partir de la segunda mitad de la década del '80, el proceso de integración regional fue una iniciativa que buscó disminuir el retraso tecnológico y restablecer la influencia europea en otras regiones, tal el caso del MERCOSUR, cuyo atractivo residía en las diversas potencialidades que ofrecía como bloque emergente.

Paralelamente en América Latina, se desarrolló un proceso de cooperación entre Argentina y Brasil, plasmado en la firma del PICAB, ya en la década del '90 se concretó la creación del MERCOSUR, surgido como respuesta, por un lado, ante la pérdida de posiciones de sus productos en el comercio internacional, y por otro, a un conjunto de problemáticas internas comunes a la región.

La cooperación entre los bloques regionales analizados, la Unión Europea y el MERCOSUR, es el tema central que incumbe a este trabajo, pero especialmente la cooperación establecida en el ámbito científico-tecnológico. Esta perspectiva ha adquirido mayor relevancia como instrumento de análisis

en los estudios más recientes, pues es evidente que, dado la relación de los avances en investigación y desarrollo con los fenómenos de producción y comercialización e intercambio de información, se presenta como la manera más racional de comprender los cambios en la esfera internacional.

Esta cooperación fue impulsada tanto por aspectos relacionados con las tendencias internacionales, (proceso de globalización, Revolución Científico-Tecnológica Mundial, nuevo paradigma tecno-productivo) como en factores de índole interna a ambos bloques regionales. Entre las circunstancias más relevantes en cada ámbito regional, cabe destacar para la UE, la necesidad de fortalecer las relaciones económico-financieras con Latinoamérica, disminuir la influencia de E.E.UU. en la región; para el MERCOSUR, el proceso de democratización de los países del bloque latinoamericano y el ámbito económico-financiero, el proceso de desregulación, apertura económica y privatizaciones que incrementaron el interés en la región por parte del bloque europeo.

Este acercamiento se materializó mediante un conjunto de tratados bi y multilaterales que incentivaron los flujos de inversión e incrementaron el comercio interregional, conjuntamente con la adhesión de España a la Comunidad Europea que favoreció el diálogo con Latinoamérica y, en particular, con los países miembros del MERCOSUR, dado el vínculo histórico y cultural existente.

Sin embargo, las diferencias en el volumen de las transacciones, flujos de comercio e inversiones, hacen pensar que si bien los países del MERCOSUR se han beneficiado con la oportunidad de acceder a nuevas formas de producción de bienes y servicios derivadas de los desarrollos científicos-tecnológicos, las mayores oportunidades frecuentemente favorecieron al bloque europeo.

En cuanto a la Cooperación Científico-Tecnológica entre la UE y el MERCOSUR, se desprende de los principales acuerdos, que la misma ha estado orientada hacia la formación e intercambio de recursos humanos, al desarrollo de proyectos conjuntos y a la conformación de una comunidad científica iberoamericana, con el objetivo de mejorar el potencial científico en el marco de la cooperación regional. En tal sentido, son destacables el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología, el Programa ALFA y el Programa INCO, que han tenido un notable impacto para los países latinoamericanos.

Sin embargo, es necesario destacar que las áreas tecnológicas o temáticas que son consideradas estratégicas económicamente para la UE, son las que precisamente han sido incluidas en los acuerdos de cooperación regional con el MERCOSUR. Tal es el caso de la cooperación empresarial, donde uno de los objetivos prioritarios pretende ser la incorporación de nuevas tecnologías para

fortalecer la competitividad de las firmas instaladas en el MERCOSUR, particularmente, aquellas vinculadas a las áreas donde sus inversiones han tenido el mayor impacto. Situación que beneficia directamente a la UE no sólo a través de la exportación de dicha tecnología, sino también mediante el pago de regalías por la incorporación de nuevos procedimientos y metodologías. Sin embargo, no se han concretado aún acuerdos para el sector de las pequeñas y medianas empresas, que son las generadoras de mayor cantidad de puestos de trabajo y vitalizadoras del mercado interno, tanto en la Argentina como en Brasil.

Una temática de especial interés en el acuerdo entre ambos bloques es la protección de la propiedad intelectual, por medio de la cual los países de la UE, generadores de innovaciones tecnológicas, protegen sus inversiones en este campo, aumentando la competitividad internacional de sus empresas y dificultando el acceso de las mismas por parte de los países de menor desarrollo tecnológico. De esta forma estos países no solamente sufren el impacto de absorber el valor agregado inherente a la transferencia tecnológica, sino también quedan cada vez más rezagados de los polos de desarrollo y de la factibilidad de fomentar la tecnología que satisfaga sus propias necesidades. En efecto, las patentes son una de las aristas más complicadas a resolver, y esta cuestión puede generar nuevos conflictos a futuro.

Es necesario advertir que la energía es otra de las temáticas prioritarias para la UE, ya que su escaso poder de producción y su elevado consumo llevan a un déficit preocupante en la región, el cual podría ser subsanado a través de convenios de cooperación que aseguren una mayor diversificación del abastecimiento con la consiguiente disminución de la vulnerabilidad en la materia.

Por otra parte se observa que aquellas áreas que no fueron consideradas dentro del Acuerdo Marco de Cooperación fueron, precisamente, aquellas imprescindibles para el fortalecimiento de la región latinoamericana dentro del escenario internacional. Entre estas áreas se puede mencionar:

La cooperación en el área de la biotecnología tampoco ha sido contemplada en el Acuerdo Marco. Teniendo en cuenta que esta temática puede llegar a convertirse en una herramienta esencial para la resolución de problemas en áreas prioritarias del MERCOSUR, tanto a nivel interno como externo, favoreciendo el desarrollo de la salud y de la industria agroalimentaria.

Otra temática no explicitada en el ámbito de la cooperación entre los bloques analizados es la exploración de los mares, esta área no debería escapar a la concreción de acuerdos ya que la gran extensión de las costas y respectivas

plataformas continentales de los principales socios del MERCOSUR, favorecería un conocimiento más acabado del potencial de los recursos, y de esta manera la explotación racional de las riquezas que subyacen en los fondos oceánicos, subsuelos y aguas marítimas de la región. En este sentido, la cooperación debería extenderse además a la indagación de los recursos existentes en la Antártida, a pesar de los litigios y conflictos que se encuadran alrededor de la soberanía de dicho territorio.

Resulta llamativo que áreas claven del actual paradigma tecno-productivo mundial, como el de la informática y de la microelectrónica, con el creciente potencial que despliegan en materia de desarrollo y las herramientas que introducen para el procesamiento de la producción y de la información, tampoco estén contempladas para establecer lazos de cooperación.

Una reflexión que merezca las relaciones establecidas entre ambos bloques regionales es que el estímulo comercial originado en la década del '90 creó un vínculo más sólido con el objetivo de disminuir el influjo económico-financiero y científico-tecnológico del otro polo esencial a nivel latinoamericano: los EE.UU. Precisamente, este último país busca a través de la acelerada concreción del ALCA, gravitar aún más en Latinoamérica, particularmente en el MERCOSUR, a fin de recuperar parte de las posiciones perdidas.

Por otro lado, para el MERCOSUR una cooperación más estrecha con la UE y en especial en el plano científico-tecnológico, le permitiría acceder al conocimiento de tecnologías en áreas estratégicas el ámbito internacional, conjuntamente con la capacitación de los recursos humanos, elementos imprescindibles para apuntar las industrias y la capacidad productiva, a la vez que podría acceder a la resolución o a la disminución de las problemáticas específicas de la región latinoamericana. Además, el intercambio comercial, las inversiones y la cooperación entre ambos bloques pueden ser entendidas, por medio de un manejo hábil en las rondas de negociaciones, como un componente favorable a la hora de establecer conversaciones comerciales con los EE.UU.

Tomando en cuenta estas consideraciones, es imprescindible que los gobiernos reconozcan la necesidad de fortalecer el desarrollo del MERCOSUR, ya que el mismo es el ámbito adecuado para atender y solucionar las problemáticas más importantes de la región, dado que los conocimientos integrados permitirían una concentración de recursos humanos, financieros y científicos-tecnológicos que no podría existir en un ámbito fragmentado y aislado de cada una de las naciones.

En el actual contexto mundial, el ámbito regional es el nexo que favorece



una cooperación más estrecha entre bloques, permitiendo el acercamiento a las tecnologías de punta y al perfeccionamiento de los recursos humanos, temáticas de decisiva importancia para el mejoramiento de la competitividad internacional y para el aumento de la calidad de vida de la población.

Por tal motivo, las negociaciones entre el MERCOSUR y la UE se deberían profundizar con la finalidad de expandir los programas de cooperación, intensificar las negociaciones comerciales y subsanar las problemáticas regionales. A tales efectos, se destaca el rol fundamental que cumple la cooperación a nivel científico-tecnológico, que permitiría impulsar la capacitación de los recursos humanos y perfeccionamiento de los mecanismos de inserción en el comercio mundial, en el marco del Quinto Programa Marco de la UE con relación a la región MERCOSUR.

Finalmente, habría que señalar que una necesidad impostergable para el MERCOSUR es fortalecer su política comunitaria en el área científico-tecnológica. Ese fortalecimiento pasa no sólo por dotar de mayor presupuesto a los proyectos en marcha, sino, fundamentalmente, por la fijación de políticas precisas y de largo plazo en las áreas claves que han resultado de la consolidación de la Revolución Científico-Tecnológica Mundial actual.

Sólo de esa manera, el MERCOSUR podrá aumentar su participación en los programas científicos y tecnológicos de la UE, y lograr que ello sea beneficioso para la resolución de los problemas centrales que afronta la región.

## Referencias

- BERMÚDEZ, I. Libre comercio contra política de subsidios. **Clarín**, 27 jun. 1999.
- CAMPANARIO, S. Recrudece la Guerra de Patentes. **Clarín**, mayo, 1999.
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina. **Una contribución de CEPAL a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y de la UE**. Rio de Janeiro, 1999.
- CORREA, C. **Propiedad Intelectual y transferencia de tecnología en De La Balze Felipe: el comercio exterior argentino en la década de 1990**. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1991.
- DROMI, R. y MOLINA DEL POZO, C. **Acuerdo Mercosur: Unión Europea**. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina, 1996.
- GOMES SARAIVA, M. **Política Externa Europea: el caso de los diálogos grupo a grupo con América Latina de 1984 a 1992**. Buenos Aires: Nuevohacer, 1996.

- GOZÁLEZ ALONSO, L. **Política comercial y relaciones exteriores de la Unión Europea**. Madrid: Tecnos, 1998.
- GRABENDORFF, W. A relação da UE e América Latina. **Política Externa**, v. 8, n. 3, 2000.
- GUSMÃO, R. La implicación de los países latinoamericanos en los programas europeos de cooperación CyT con terceros países. **REDES**, Quilmes, n. 16, 2000.
- AMITAV, R. Tecnologías no contaminantes y cooperación hemisférica. **REDES**, número especial, Quilmes, 1998.
- CONSEJO EUROPEO. Santa María de Feira, 2000.
- CUMBRE IBEROAMERICANA. Una contribución de CEPAL a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y de la UE. Rio de Janeiro, 1994.
- GACTEC: Gabinete Científico-Tecnológico. Proyecto de Plan Nacional Plurianual de Ciencia y Tecnología, Bs. As., 1998.
- KATZ, C. Siete tesis sobre las nuevas tecnologías de la información. En: ALBORNOZ, M.; KRAIMER, P.; GLAVICH, E. (ed.): **Ciencia y Sociedad en América Latina**. Quilmes, 1996.
- SUKUP, V. Europa y la globalización. Tendencias, problemas, opiniones. Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1998.

# Reorientação do olhar: uma aventura científica

Claudia Megale ADAMETES<sup>1</sup>

**Resumo:** Este artigo trata do campo das discussões metodológicas e epistemológicas que envolvem a abordagem e o tratamento do objeto de pesquisa em Ciências Sociais e propõe, com base nas idéias de autores contemporâneos da Teoria Social, não só um deslocamento do olhar em relação ao lugar da pesquisa, mas uma reorientação do teor deste olhar constituído com base em um tipo de racionalidade que se quer a única, dominante, globalizante.

**Palavras-chave:** Senso comum; cotidiano; ausência; razão.

**Abstract:** This article to concern about das discusses **metodológicas e epistemológicas** what include the approach and the research's object in Social Science and it proposes, it's based with ideas of contemporaries authors from Social Theory, it doesn't only a sight's dislocation with regard to the research place, but a reorganization of the text from this sight with a kind of reasonable what to want to be only, predominate, global.

**Keywords:** Common sense; daily; absence; reason.

## Introdução

Em aventura científica – sociológica, individual, vivida - à procura da verdade, à captura (im) precisa do real, as reflexões epistemológicas e a construção de espaços para as práticas de pesquisa definem-se no jogo entre os universos **objetivo**, externo, total, dado e **subjetivo**, interpretado, cotidiano, construído. Do novo espírito científico, dedutivo, racional, mediato, às percepções mais espontâneas e sensíveis que emergem do diálogo sujeito-objeto, percorremos os lugares nos quais se revelam *histórica e simbolicamente as relações sociais* e nesse movimento, no exercício histórico da construção das ciências, impõe-se, centrais, rupturas e recuperações das pré-noções em “simplicidade tentadora” (BACHELARD, 1968).

Na dinâmica das transformações da sociedade atual, em meio à emergência de novos processos culturais-econômicos-políticos, nos deparamos com objetos e lugares que instigam abordagens repensadas e, nesse sentido, focamos o processo metodológico e perseguimos a descoberta além da prova porque

<sup>1</sup> Doutoranda pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia - Faculdade de Ciências e Letras – UNESP – 14800-901 – Araraquara - SP.

sabemos, hoje, de um real constituído historicamente - além das imediatas representações, mas também por elas-, em “rupturas e paulatinas reconstruções” (BOURDIEU et al., 2000). Neste deslocamento, coloca-se em jogo as macro abordagens, construídas pelas preocupações e elaborações do pensamento clássico. Reflete-se sobre o empírico, discute-se o erro. Desloca-se o olhar e reelabora-se o foco.

Na ordem dos impasses paradigmáticos assim gerados, em meio à sugerida fragmentação pós-moderna, os discursos polarizam esferas e estabelece-se, por exemplo, o cotidiano como campo privilegiado das revelações mais subterrâneas, como local para a compreensão da construção dos fatos, incorporam-se interpretações primeiras e a “aparência” ultrapassa o sentido de ilusão. A compreensão da subjetividade, do chamado caráter simbólico, das experiências, das representações tecidas nas interações sociais, nos processos de socialização-ressocialização, passa a compor a relação objetividade-cientificidade das ciências sociais.

Este movimento de reelaboração de uma Sociologia que abarque e **concilie** a teoria clássica, próprio fundamento dessa ciência, as possibilidades de abordagem das questões trazidas pela configuração de um **novo mundo** indica a importância de uma percepção mais sensível da relação subjetividade-objetividade: trata-se de perceber a dupla dimensão da realidade social, de compreender *o sentido* do estrutural, institucional, e as formas pelas quais se estabelece a interiorização desta realidade, de como o homem organiza o vivido<sup>2</sup>. (1970)

Em outras palavras, lembrando Foucault, o objeto das ciências humanas é o sujeito qual, no interior das formas de produção que organiza e constitui sua existência, constrói a representação das suas necessidades e desejos, a representação da sociedade pela qual, com a qual ou contra a qual se satisfaz. Não se trata da análise do ser humano em sua natureza, mas do que está entre o que somos - vivemos, trabalhamos, desejamos - e o que é a vida - como vivemos, como o trabalho se estabelece, como desejamos.

Trata-se, desta forma, de pensar as totalidades, as relações inquestionáveis de dominação e poder trazidas pelo desenvolvimento incansável da lógica capitalista levando em conta o experimentado, o cotidiano, as práticas vivenciadas pelos sujeitos em capacidade reflexiva e interpretativa de si e dos processos dinâmicos que regem sua existência. Tais questões anunciam o jogo entre o real definido em relação à sua totalidade anterior e externa e sua apreensão

---

<sup>2</sup> De acordo com a concepção de Alfred Schutz (apud MARTINS, 1998).

individual, realizada de interpretações, de recortes multiculturais, que se revelam, nesse processo, identitários; o jogo entre o todo e as partes, o coletivo e o particular, o macro e o micro, o *totem* e a experiência.

Neste redesenho teórico-epistemológico das ciências sociais delineiam-se propostas que, num mesmo movimento, negam e recuperam as teorias clássicas num sentido de elaboração de novos consensos heurísticos que considerem complexidades e inter-relações, alarguem fronteiras de ação social e equilibrem a antinomia particularismo-universalismo, em direção ao reencantamento do mundo, à “pluralidade de mundividências”. Em questionamento aos modelos clássicos e às abordagens que se pretendem globalizantes, à caça dos espaços dos indivíduos, da natureza essencial das relações, inscrevem-se referências, novas linguagens, caminhos: fenomenologia, etnometodologia, individualismo metodológico, atomístico, neo-funcionalismo, os quais por sua vez, sublinham a questão do ator social, da setorização, do movimento social, da pessoa.

Procuramos, no equacionamento do dilema indivíduo-sociedade, os sujeitos em seus significado, afinal, “a subjetividade é inerente à ação social” (WEBER, 1979), as convergências e (des) continuidades, as identidades que podem indicar mecanismos estruturais e reconciliar leis gerais com dia-a-dia para uma revisitada epistemologia da ciência social; integramos o senso comum e partimos do indivíduo, desvendamos intersubjetividades no vivido experimentado sem que o método se transforme em teoria em si, mas seja caminho necessário e enriquecedor à problematização e entendimento dos conflitos globais, das lutas de classes, desta miséria avassaladora e estrutural.

## Espaços e Reencantamento

“É na prática que se instalam as condições de transformação  
do impossível ao possível”.  
(MARTINS, 1998)

Rumo à objetiva apreensão do real, estabelecido filosoficamente em diversas acepções, elaboram-se método e instrumentos, organiza-se base epistemológica. Classifica-se, a partir daí, os objetos passíveis de conhecimento – os fatos sociais. Definidos como coisas, exteriores e anteriores às representações dos sujeitos; como fragmento finito da realidade social infinita; como resultado de múltiplas determinações, composto de aparência – primeira etapa do

conhecimento - e essência – conjunto de mediações para a compreensão -, os fenômenos sociais estendem-se, em nossas mãos, às análises, interpretações e desvendamentos.

Temporalmente, a realidade se transforma e anuncia novidades, exige reelaborações, apresenta novos casos. Talvez se disponha mais complexa e numerosa de questões, talvez tenha se fragmentado, apresentando aspecto caótico, talvez tenha se aberto em muitos focos que se sobrepõe ao que esteve centralizado nos últimos duzentos anos. O fato é que as transformações costuradas através dos tempos têm reunido muitos esforços de interpretação e reorganização de uma abordagem que tenha eixo epistemológico e coerência de investigação.

A própria necessidade de reorganização aponta para uma perda de orientação de equacionamento das desestruturas sociais – objetivo mais íntimo do sociólogo - geradas pelas relações capitalistas de poder descritas por Marx e discutidas pelos pensadores daquele século. Se for verdade que essencialmente o problema seja o mesmo – o contínuo desenvolvimento do modo de produção capitalista que repisa exclusões, desigualdades, abismos éticos, ecológicos, violência; que reproduz relações de poder reafirmadores desses processos -, também é verdadeiro que haja novas roupagens. É verdade que o equacionamento deve ser repensado e, acredita-se, no sentido ainda de profunda transformação dos padrões vigentes. Assim, é fato que o foco central se pulverize em outros, múltiplos e que busquemos orientações para tratar, problematizar e agregar esses desfolhados núcleos novamente à questão central gerada desde o início do desenvolvimento do atual modelo econômico.

Diante da mundialização dos processos produtivos e seus mecanismos de dominação, depara-se com a questão dos regionalismos e procuramos os sujeitos, os narradores desse processo – procura-se perceber como se estabelecem as inclusões econômicas implicadas – até que ponto? – por exclusões culturais e perdas de sentido identitário. Quem sabe, são essas as questões que podem alargar o campo de compreensão do humano para o sentido de sua realização e sobrevivência completa e digna, realizada no agora possível, e não projetada para um futuro utópico, em detrimento do salve-se quem puder!

Nesse caminho, estruturam-se muitas reflexões tanto de natureza epistemológica (estão em xeque os clássicos?), quanto de natureza estritamente procedimental – como os meandros da pesquisa podem revelar chaves para o entendimento? Como a prática metodológica pode produzir objetividade, sem cair em relativismos ou se fechar em si mesma? De qualquer forma, são ricas e

envolventes todas as discussões alavancadas pelos impasses deste mundo de agora, porque trazem como fundamento a própria necessidade que temos, homens e mulheres destes tempos, de compreensão dos nossos caminhos e processos individuais-coletivos, de como sermos e estarmos aqui.

## A Recuperação do Senso Comum

Já está em Weber a preocupação em conciliar a individualidade a um método científico rigoroso, de interpretar a ação social e explicá-la em relação causal, de conceber a realidade ao mesmo tempo como objetiva e subjetiva. No período entre guerras, por conta da preocupação em compreender as intensas transformações em curso, despontam a Sociologia do Conhecimento e a Fenomenologia, ambas marcadas pela elaboração do empírico: uma nova objetividade pode ser obtida “(...) não por meio da exclusão de valorações, e sim através da percepção e do controle crítico destas” (BASTOS, 1998); trata-se de percebermos os significados presentes no mundo do “indivíduo consciente” (SCHUTZ apud MARTINS, 1998). Lançam-se, assim, as bases para o estudo do cotidiano rumo à percepção da história social.

Nesse mesmo sentido, em meio a continuadas e desestruturantes transformações, Martins (1998) declara que “a História bloqueada pelo capital e pelo poder fez da vida cotidiana o refúgio para o desencanto de um futuro improvável” (p.1). Como nova fronteira de análise, foca-se a **sociabilidade**, definida por “circunstâncias imaginárias” e significados compartilhados, exercida no espaço do dia-a-dia, do vivido<sup>3</sup>, onde exercitamos contradições e descontinuidades: espaço de captação de movimentos criativos, “contrapesos da soberania do capital e do poder”, espaço da articulação da mudança, da “reversão simbólica”. Espaço das experiências multiculturais, das particularidades, do regional.

Se o Estado (que representa o estrutural) não é mais a fronteira aglutinadora ou o campo das respostas e se esse movimento inscreve-se agora em conciliação com o nível do sujeito, é inevitável pensar que, se por um lado a vida se realiza plena de sentidos, onde residem os contrafluxos do poder, por outro, um movimento amplo de ação é sufocado pela distância política real (no sentido de articulação, engajamento, consciência) entre esses sentidos e a possibilidade de sua realização coletiva. Nesse ponto, faz-se necessário o foco estrutural-teórico, ainda que seja imprescindível o deslocamento do olhar para as especificidades numa “(...) profunda reflexão epistemológica sobre o conhecimento científico” (SANTOS, 1999, p.71).

<sup>3</sup> Na concepção de Lefebvre (1998), como fonte de contradições que invadem a cotidianidade nos momentos de criação.

Em meio ao impasse do imobilismo, da perda das esperanças, é importante ampliar a definição de *sensu comum* e estabelecer que seu caráter de campo de potencialização de mudanças fundamenta-se na compreensão de que o conjunto dos significados compartilhados que o compõe é reinventado continuamente:

A reprodução social (...) é reprodução ampliada de capital, mas é também reprodução ampliada de contradições sociais: não há reprodução de relações sociais sem uma certa produção de relações – não há repetição do velho sem uma certa criação do novo, mas não há produto sem obra, não há vida sem História. Esses momentos são momentos de anúncio do homem como criador e criatura de si mesmo. (MARTINS, 1998, p.6)

Pensar e trabalhar o *sensu comum* – o que é, como é constituído, como está mediado, por exemplo, pelos canais de comunicação, através da história oral ou reconstituição de trajetórias, ou ainda de histórias de vida implica pensar o controle metodológico da subjetividade, em criar parâmetros que permitam o trato científico. Um dos caminhos é lembrar que todo dado pressupõe elaboração teórica anterior e que a captação empírica não se reduz em mera observação, ela se estabelece em procedimentos metodológicos que devem se dispor, por sua vez, como “teorias em atos”. Todas as técnicas de pesquisa são também “técnicas de sociabilidade socialmente qualificadas” (BOURDIEU, 2000), sendo que não existem, assim, perguntas ou posturas neutras.

Vivendo, reinventamos, dispomo-nos em movimento ora criativo, ora repetitivo de inércia e desalento, todos os dias; e todos os dias produzimos e falamos do que nos aconteceu, montamos memórias de fragmentos e sensações, de idéias acabadas e inacabadas: quebra-cabeças de peças que se encaixam e reencaixam de muitas maneiras e que nos dá o tom do que somos, o desenho dos elementos que nos compõe, que compõe nossa vivência, as estratégias que nos possibilitam continuar. Universos individuais, familiares, dos grupos - eis o campo empírico de pesquisa.

Abrimo-nos então, para a escuta e damos valor e atenção às palavras ditas, à narração. Percorremos os meandros das frases e, de trechos em trechos, reconstituímos trajetórias de vida. E buscamos nelas, em demoradas e cuidadosas técnicas de seleções, tipificações, apurados recortes, os apontamentos que nos permitirão deduzir e concluir sentidos de ações, o imperceptível, o que não se diria sem o direcionamento do percurso metodológico. Recriamos as histórias das vidas, remexemos e trazemos à tona as memórias num processo de conhecimento e reconhecimento encontrando os atores em pleno movimento



de existência, eles se encontram e nos encontramos também. E rememoramos.

## O Olhar

Em primeiro lugar, a experiência social em todo o mundo é muito mais ampla e variada do que a tradição científica ou filosófica ocidental conhece e considera importante. Em segundo lugar, esta experiência social está a ser desperdiçada.

(SANTOS, 2002)

Muitas vezes, porém, nesse movimento onde o olhar se desloca em direção a novos lugares de análise, sabemos que estamos em contato com o escondido, com as diversidades sufocadas por processos mais gerais fundados em lógicas globalizantes, produtivistas, instrumentais e, justamente por sabermos de tudo e também estarmos, aqui, presos a essas lógicas, não somos capazes de - como diria Santos (2002) - “traduzir” o que vemos. E o que vemos é descrito e compreendido, valorizado, reencontrado sim, mas a partir do olhar cujo teor é constituído com base em um tipo de racionalidade que se quer a única, dominante, globalizante maneira de viver e de se relacionar com o tempo, o espaço, o cotidiano, a vida.

A crítica ao teor do olhar não é novidade no campo das ciências humanas - está presente nos estudos sobre culturas, como fundamento das teorias antropológicas, nos estudos sobre alteridade-identidade, nas etnografias, na Sociologia de Benjamin, em Leibniz e em inúmeros outros campos de tradição teórica - e pode ser hoje um aprendizado para a compreensão de diversos fazeres sociais inscritos pela necessidade primeira da sobrevivência. Nos lugares onde a sobrevivência mais objetivada (comer, beber, respirar...) é obstruída constantemente, residem mecanismos e fazeres muitas vezes não incluídos nos discursos globalizantes como conhecimento e luta cotidiana.

Pode-se pensar nisso agora, ao lembrar do processo da pesquisa (ADAMETES, 1999), nas questões que foram se abrindo à minha compreensão tão inexperiente - sobre catadores de lixo realizada na cidade de Araraquara, interior de São Paulo. Buscava-se, naquele momento, os sentidos imprimidos à vida daquelas pessoas que, oficialmente, existiam sob a condição de excluídos sociais. Embora os primeiros caminhos da pesquisa tenham levado à realização de uma crítica às idéias assim estabelecidas de inclusão/exclusão, acredita-se que o valor real deste trabalho foram as possibilidades, muitas ricas das vivências

abertas à análise da pesquisadora. Naquelas vivências estavam saberes criativos para a articulação da sobrevivência, da existência, não só imediata, mas mais plena de significados como sempre queremos – sempre (des) classificadas ou desvalorizadas por uma racionalidade que obscurece, não deixa emergir, que bloqueia potencialidades.

Nesse sentido, Santos (2000), propõe, através de um elaborado mecanismo metodológico que coloca em questão não só o lugar da análise, mas o sentido da razão ocidental capitalista, uma **Sociologia das Emergências**, cuja realização opera no sentido de realizar no espaço do possível, das realizações cotidianas legítimas (porém não legitimadas pelo modelo racional dominante e, portanto, “ausentes” aos olhos “oficiais”), uma coerência entre experiências e expectativas, fundamento das mudanças “no agora”. Esta idéia pode aprofundar as discussões em pauta ao procurar a reconstituição do teor do nosso olhar para além dos lugares e focos e talvez para uma reorientação interna mesmo do pesquisador – seja um ativista social, um agente que vivenciou experiências sociais excludentes, alguém que foi atropelado ou se sensibilizou com as questões relacionadas a todas as formas da exclusão que desvaloriza, oprime e aparta. Trata-se de reorientar os sentidos da nossa compreensão, de observar em que está fundamentada nossa **motivação**:

O sociólogo Shiv Vishvanathan formulou de uma maneira incisiva (...) a motivação que eu aqui designo como motivação para o trabalho de tradução: ‘o meu problema é como ir buscar o melhor que tem a civilização indiana e, ao mesmo tempo, manter viva a minha imaginação moderna e democrática’ (...). Se [este exercício] fosse conduzido entre Vishvanathan e um cientista europeu ou norte-americano é possível imaginar que a motivação para o diálogo, por parte deste último, fosse formulada assim: ‘como posso manter vivo em mim o melhor da cultura ocidental moderna e democrática e, ao mesmo tempo, reconhecer o valor da diversidade do mundo que ela designou autoritariamente como não – civilizado, ignorante, residual, inferior ou improdutivo?’ (SANTOS, 2002, p.265)

## Considerações Finais

“Os fatos e acontecimentos sociais são sempre materiais e espirituais.”(IANNI, 1990)

Os descaminhos e reelaborações teóricas destes tempos traçam

fundamentalmente a crítica à filosofia cartesiana em sua característica totalitária - estática, determinista, funcional, mecanicista etc., e devem se orientar não na exaltação ou centralização, mas na busca da *liberdade de abordagem* das especificidades, intersubjetividades, ou como propôs Santos, das pluralidades inscritas em objetos delineados por “fronteiras cada vez menos definidas”, ou talvez menos claras, porque reinventadas pelo próprio movimento imaginativo e criativo do ser humano. Nesse sentido, por uma “racionalidade mais plural”, ou em retomada da “imaginação sociológica”, os debates nas ciências sociais tomam fôlego e polemizam posicionamentos: como estão se fundamentando as pesquisas nessa área do conhecimento, o que estamos perseguindo ou pretendendo com nossas pesquisas? Acredito que procuramos, hoje, lugares, espaços, brechas para a retomada de uma postura crítica face aos continuísmos reafirmadores de processos desiguais que de alguma maneira emancipe, resgate mobilidade, ou reorganize nortes, oriente sentidos de existência, pois encontramos, muitos, inconformados, mas imóveis. Imóveis porque as reflexões ou expressões livres, novas, sendo realizadas não estão visíveis, são ainda muito pouco iluminadas, mal recebidas. Porque, desacreditados das perspectivas históricas e atropelados pela realidade, perdemos muitas vezes o centro. Por isso ganham força os detalhes, as falas, a vivência que se desdobra em cotidiano; porque é onde detectamos vida, é onde percebemos o movimento pela sobrevivência, que em si carrega resistência e desejo de emancipação, além da aparente inércia. Por isso, o foco está mais nos sujeitos do que nos processos, na caminhada mais do que na estrada, mais nos pés do que no chão.

## Referências

- ADAMESTES, C. M. **O olhar da inclusão**: possibilidades de pesquisa de campo com catadores de lixo. 1999. Dissertação (Mestrado) – Faculdade de Ciências e Letras, Universidade Estadual Paulista, Araraquara.
- BACHELARD, G. **O novo espírito científico**. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1968.
- BASTOS, E. A fenomenologia e as ciências sociais: a problemática da sociologia do conhecimento. **Cadernos PUC**, São Paulo, n. 19, 1998.
- BOURDIEU, P. et al. **A profissão de sociólogo**: preliminares epistemológicas. S. Paulo: Vozes, 2000.
- FOUCAULT, M. **As palavras e as coisas**. Lisboa: Portugaláia, 1970.

IANNI, O. A crise de paradigmas na Sociologia. **Cadernos IFCH**, Campinas: n. 20, p. 35, 1990.

MARTINS, J. de S. O senso comum e a vida cotidiana. **Tempo Social**, São Paulo, v. 10, n. 1, p. 1-8, 1998.

SANTOS, B. S. **Da ciência moderna ao novo senso comum**. A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência. São Paulo: Cortez, 2000.

\_\_\_\_\_. Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências. **Revista Crítica de Ciências Sociais**, n. 63, 2002.

WEBER, M. A objetividade do conhecimento nas Ciências Sociais. In: COHN, G. (org.) **Max Weber: sociologia**. São Paulo: Ática, 1979. (Grandes Cientistas Sociais, 13).

# MULHERES NEGRAS PROFESSORAS EM ARARAQUARA-SP<sup>1</sup>

Eva Aparecida da SILVA<sup>2</sup>

**Resumo:** Para este momento do presente artigo, limitar-me-ei a visibilizar a presença de mulheres negras professoras no magistério de Araraquara, tendo como referência o processo de construção das categorias sociais mulher e negro. Estas categorias foram analisadas analogicamente e são responsáveis pelas representações do que é ser “mulher negra”. Sobre as mulheres negras incidem, principalmente, as concepções racistas que dão origem à categoria negro, através da qual se determina, também, o “lugar” que essas mulheres devem ocupar na ordem social inclusiva, sobretudo no universo do magistério.

**Palavras-chave:** Gênero; raça; magistério.

**Abstract:** For this moment, in this article, I will limit myself to put in evidence the presence of black-woman teachers in teaching work in Araraquara, having as a reference the building process of the social categories “the woman” and “the black”. These categories were analyzed analogously and they are responsible for the representation of what a “black woman” means to be. Upon black women fall, specially, the racist conceptions which originate the category “the black”, through which we can also determine the “place” that those women must occupy in the inclusive social order, mainly in the teaching work area.

**Keywords:** Gender; race; teaching work.

## Introdução

As Ciências, desde tempos muito remotos, estiveram ocupadas em constituir uma “lista” de todas as semelhanças e, conseqüentemente, de todas as diferenças entre as “coisas” que compõem a natureza. As semelhanças e as diferenças foram agrupadas em categorias e contrapostas umas às outras, dando origem às chamadas oposições binárias, tais como: natureza e cultura, mulher e homem, negro e branco.

Na tentativa de apreender o segredo da vida humana na linguagem surgiram, entre os séculos XVI e o século XX, diferentes modos de representação

<sup>1</sup> Este artigo é parte da pesquisa de mestrado intitulada *Presença e Experiência da Mulher Negra Professora em Araraquara/SP*, com a orientação da Profa. Dra. Neusa Maria Mendes de Gusmão, em que procuro tornar visível a presença de professoras negras que atuam no magistério da mencionada cidade e apreender, por meio da memória e da narrativa, as experiências por elas vividas com a discriminação racial, com o preconceito e com o racismo, como alunas e como profissionais da educação, no decorrer das trajetórias de vida, para através delas entender a prática pedagógica, ou seja, a postura pedagógica assumida pelas professoras diante da questão racial. Orientador.

<sup>2</sup> Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Educação - Faculdade de Educação - UNICAMP - 13083-970 - Campinas - SP. Bolsista FAPESP.

da “ordem das coisas” na “ordem das palavras”, conforme demonstrou Michel Foucault (1987) em *As palavras e as coisas*. Para Foucault, todos os conceitos estabelecidos pelas Ciências para o estudo do homem, da sociedade, da cultura são representações do real, embora tenham a pretensão de ser o próprio real.

As categorias ou, ainda, os conceitos, são formulações discursivas, são modos de pensar e de representar o mundo e os homens, contribuindo, muitas vezes, para a produção de hierarquizações e de desigualdades. Desse modo, tem-se que

as distinções não estão contidas na natureza das coisas ou dos seres (...). Da natureza, tomam-se diferenças para construir, através das oposições binárias, distinções sociais fundamentais (...). Cada sociedade é, assim, resultado ou marca das suas escolhas classificatórias, não havendo sociedade humana pré-lógica ou sem lógica. Todo sistema classificatório tem sua lógica interna e cada sociedade é, portanto, escrava e senhora, ao mesmo tempo, do sistema classificatório que preside sua existência. A classificação não é uma essência e o social é sempre uma construção. (MAGGIE, 1996, p.26)

Foi neste sentido que as teorias científicas, ou pseudo-científicas, do século XIX e início do XX conceberam a mulher e o negro como objetos de pesquisa com base na analogia, procurando explicar as diferenças raciais entre os negros e os brancos, bem como as diferenças sexuais entre as mulheres e os homens. Analogicamente, mulheres e negros foram considerados “raças inferiores”, quando comparados ao homem branco da “raça superior”.

De acordo com Nancy Stepan (1994), as analogias e as metáforas assumiram, neste período, os papéis de construtoras das diferenças e das similaridades humanas, aceitas socialmente, em virtude de partirem de uma realidade empírica e objetiva, com respaldo na ciência.

Com o objetivo de explicar o porquê das diferenças de inteligência e de comportamentos sociais, os cientistas comparavam crânios e mandíbulas e pesavam cérebros. Estabeleceram-se, então, as similaridades entre mulheres e negros: impulsivos, por natureza, emocionais, imitadores, incapazes do raciocínio. De acordo com essa análise científica, o peso leve e “deficiente” de seus cérebros era o que determinava suas reduzidas capacidades intelectuais.

É importante destacar que, no processo comparativo daquele período, a mulher branca assemelhava-se ao homem negro, no que dizia respeito a determinados atributos como, por exemplo, àqueles relacionados à inteligência e ao comportamento social, e ambos se distinguiam do homem branco, quando confrontados com seus atributos “superiores”.

A mulher negra, entretanto, considerando esses mesmos traços, era ignorada pela ciência analógica, pois, em termos valorativos, ocupava a última escala da classificação, estando abaixo do homem branco, da mulher branca e do homem negro.

A construção das categorias negro e mulher teve como referência os aspectos biológicos situados no campo da natureza, em que as diferenças de “raça” e de sexo eram tidas como naturais, essenciais, inatas, imutáveis e desvinculadas do processo histórico.

Verena Stolcke (1991) afirma que “as diferenças de sexo, não menos que as de raça foram e continuam a ser ideologicamente identificadas como fatos biológicos socialmente significativos na sociedade de classes” (p.110).

Assim, o processo de naturalização das categorias negro e mulher parte da idéia de que o indivíduo “nasce negro” e/ou “nasce mulher”, portador de características comportamentais vistas como parte de sua essência e que, por isso, marcam sua índole. No entanto, seguindo a lógica descrita por Simone de Beauvoir (1980), “não se nasce mulher, torna-se mulher”, assim como “não se nasce negro, torna-se negro”.<sup>3</sup> Isto significa que as categorias em questão (negro e mulher) não existem *a priori*, mas são resultados de uma construção sócio-histórica ideologicamente elaborada pelos homens.

Nesse sentido, a análise analógica da ciência do século XIX e início do XX, bem como seu processo de naturalização do “ser mulher” e do “ser negro”, atuam como perpetuadores do *status quo* social e sexual prevalecente, impedindo a ocorrência de mudanças sociais substantivas no espaço das mulheres e dos negros, com relação às posições sociais que ocupam.

A crença no fato de que os negros e as mulheres apresentam características que são próprias a sua “natureza”, os responsabiliza pelas diferentes posições sociais que ocupam, e explica as desigualdades como um fato natural, e não como uma função das relações de força, presentes na sociedade brasileira, que tende a imortalizar as diferenças e a obstruir a compreensão das ações que determinam a exclusão social.

Em contraposição a este processo de naturalização, no século XX, por volta dos anos 70, surge, como resultado dos estudos sobre mulheres, a categoria gênero em substituição à categoria sexo, na tentativa de desnaturalizar o “ser

<sup>3</sup> A analogia estabelecida com Simone de Beauvoir (1980) também pode ser assim interpretada: mulher e negro são categorias socialmente construídas, portanto “não se nasce mulher”, se nasce fêmea ou portadora de uma sexualidade feminina, para depois “tornar-se mulher”, a quem são atribuídas características comportamentais, emocionais, intelectuais e um papel social específico. Da mesma forma, “não se nasce negro”, se nasce com a pele preta, para depois “tornar-se negro”. O sujeito pode “tornar-se negro”, mediante à atribuição de características, normalmente, depreciativas e de uma posição social construída ou, ainda, através do fato de que o indivíduo constitui-se política e culturalmente como negro.

mulher”. Para Verena Stolcke (1991):

o conceito analítico de gênero se destina a desafiar a máxima essencialista e universalista de que a biologia é o destino. Ele transcende o reducionismo biológico, interpretando as relações entre homens e mulheres como formulações culturais resultantes da imposição de significados sociais, culturais e psicológicos sobre identidades sexuais. (p.103)

De acordo com Joan Scott (1990), a categoria gênero traz à tona o que há de relacional entre o masculino e o feminino. A mulher deixa de ser observada isoladamente e passa a ser compreendida como participante de um tecido social, no qual interage com o homem. O gênero é, segundo a autora, “um elemento constitutivo de relações sociais fundadas sobre as diferenças percebidas entre os sexos e o primeiro modo de dar significado às relações de poder” (p.17).

Já para Michele Rosaldo (1995) o “gênero, em todos os grupos humanos, deve ser entendido em termos sociais e políticos, com referência não a estrangimentos biológicos, mas a formas locais e específicas de relações sociais, ou seja, gênero é produto complexo de uma variedade de forças sociais” (p.10).

Um processo semelhante à substituição da categoria sexo por gênero ocorreu com a categoria “raça”, que foi substituída por etnia, uma vez constatada, entre os estudiosos, a ausência de raças na espécie humana, em termos estritamente biológicos.

O uso da categoria etnia teve como propósito deslocar a ênfase dada aos aspectos biológicos da “raça” para os traços culturais, supostamente compartilhados por um certo grupo de pessoas (grupo étnico). No entanto, a mudança de uma categoria para outra não alterou a realidade, pois esses traços culturais comuns, também, foram vistos como “naturais” a certos grupos de indivíduos.

Tendo em vista o processo de substituição de uma categoria por outra, Stolcke (1991) propõe a seguinte questão, “sexo está para gênero assim como raça para etnia?”, procurando, com isso, romper com o dualismo natureza/cultura que ainda constitui um desafio para a Antropologia. Para a autora essas categorias não devem ser vistas como distintas, mas como portadoras de significados sociais, portanto, como construções sócio-históricas.

Sendo assim, sexo está para gênero como raça para etnia, pois são formulações simbólicas, construídas para justificar e legitimar as desigualdades sociais, já que “as categorias classificatórias não são um fenômeno independente. Para serem entendidas, não é possível divorciá-las do contexto histórico e sócio-político mais amplo em que são usadas, pois é este que lhes dá seu significado simbólico” (p.110).



## Mulheres Negras: duplo estigma e campo profissional

Partindo das discussões estabelecidas no século XIX acerca da analogia entre as categorias mulher e negro chega-se à questão da mulher negra, sujeito duplamente estigmatizado pelo gênero<sup>4</sup> e, sobretudo, pela “raça”, em virtude, principalmente, dos atributos que caracterizam a categoria negro.

Para Antonio Sérgio Guimarães (2002), “raça”<sup>5</sup> é uma categoria analítica que deve ser empregada não no sentido biológico do termo, mas no de construção social. Esta categoria tem se mostrado relevante para os estudos sobre relações raciais no Brasil, pois indica que as discriminações e as desigualdades impostas à população negra são determinadas pela cor da pele, e por isso são, efetivamente, raciais e não apenas de classe.

Entre os atributos, geralmente físicos, impostos à categoria negro está a cor da pele dos sujeitos negros, que é vista como uma “anormalidade”, quando comparada à pele branca. Segundo Erving Goffman (1975), a sociedade categoriza as pessoas e cria atributos que passam a ser considerados comuns e naturais aos membros de cada uma das categorias. Entre os atributos, físicos ou comportamentais, está aquele tido como um “defeito”, ao qual o autor denomina estigma. No entanto, se o atributo ou estigma representa a “anormalidade” dos indivíduos pertencentes a uma determinada categoria, por outro lado, representa a “normalidade” dos outros.

Desse modo, o termo estigma é usado

como referência a um atributo profundamente depreciativo, mas o que é preciso, na realidade, é uma linguagem de relações e não de atributos. Um atributo que estigmatiza alguém pode confirmar a normalidade de outrem, portanto ele não é, por si mesmo, nem honroso nem desonroso. (p.13)

Sob os sujeitos que possuem em seus corpos o estigma, a “marca”, “a cicatriz” cravada pela “raça”/cor, como é o caso das mulheres negras, incidem os mais variados tipos de estereótipos, os quais são concebidos a partir de pré-julgamentos, que objetivam desqualificar os negros.

Segundo Bardin (1979), “o estereótipo é ‘a idéia que temos de’(...) É a representação de um objeto (coisas, pessoas, idéias) mais ou menos desligada da sua realidade objetiva, partilhada pelos membros de um grupo social com

<sup>4</sup> Considerando os propósitos da pesquisa de mestrado, concentramos a atenção nas relações raciais em detrimento das relações de gênero.

<sup>5</sup> O termo “raça” aparecerá, ao longo do texto, entre aspas para denotar o seu caráter de construção social, em contraposição a qualquer sentido biologizante.

uma certa estabilidade” (p.51).

Por meio dos estereótipos homens e mulheres negros são submetidos à força do preconceito racial, da discriminação e do racismo, como é o caso das professoras negras nas relações que vivenciam no cotidiano escolar e em suas práticas pedagógicas.

Para Cleber Maciel (1997), *preconceito racial* é a forma de avaliar os negros tendo como princípios idéias apriorísticas que lhes atribuem qualidades negativas. A *discriminação* é a ação prática discriminadora ocorrida com fundamento nos princípios preconceituosos. O *racismo* é a discriminação racial declarada ou institucionalizada, através de práticas sociais aceitas pelos costumes e leis de um determinado local ou nação.

Cabe lembrar que os estereótipos produzidos sobre o negro têm na cor da pele a justificativa que os legitima, sendo decorrentes de teorias racistas. Segundo Thomas Skidmore (1976), as teorias que legitimam o uso dos estereótipos seriam responsáveis pela construção de um “imaginário social” em torno do “ser negro”, cujos traços estão presentes, ainda hoje, nas representações sociais que formam atitudes e comportamentos de grandes setores da sociedade.

Muitas das concepções racistas tiveram origem no final do século XIX, às vésperas da abolição da escravidão, pretendendo justificar, no plano ideológico, a “não-integração” do negro na sociedade capitalista. A base da justificativa encontrava-se na incapacidade e na irracionalidade do negro para o trabalho livre, em contraposição ao imigrante europeu, capaz e racional, como demonstrou Célia Maria Marinho de Azevedo (1987).

Embora não sejam sempre lembradas tais teorias permanecem construindo as teias de representações simbólicas, imaginárias e ideológicas que permeiam as relações sociais, podendo deixar cicatrizes profundas nas psiques individuais da população negra, que incorpora os valores (ou sub-valores) negativos, definidos e difundidos como “naturais”.

A mulher e o homem negros podem vir a recusar seu corpo negro, que é visto por eles como sinônimo de inferioridade, de incapacidade, de irracionalidade, de dor e de sofrimento, em função da discriminação, do preconceito e do racismo, aos quais são submetidos. Com isso, eles buscam se aproximar do “padrão ideal branco” (civilizado, racional, capaz, superior). A população branca também incorpora tais valores, assumindo uma postura de “superioridade” diante do negro.

Assim, brancos e negros partilham de um mesmo referencial, porém, em posições e significados diversos, que toma o branco e a brancura como centro,

tal como afirma Neuza Santos Souza (1983):

[...] o branco, a brancura, são os únicos artífices e legítimos herdeiros do progresso e desenvolvimento do homem. Eles são a cultura, a civilização, em uma palavra, a 'humanidade'. O racismo esconde assim seu verdadeiro rosto. Pela repressão ou persuasão, leva o sujeito negro a desejar, invejar e projetar um futuro identificatório antagônico em relação à realidade de seu corpo e de sua história étnica e pessoal. Todo o ideal identificatório do negro converte-se, desta maneira, num ideal de retorno ao passado, onde ele poderia ter sido branco, ou na projeção de um futuro, onde seu corpo e identidades negros deverão desaparecer. (p.5)

Ainda como força da atuação das teorias racistas e dos estereótipos, Gonzáles & Hasenbalg (1982) dizem do "lugar" socialmente concedido aos negros. Ao negro destinam-se as atividades menos qualificadas (tais como limpeza urbana, serviços domésticos etc), as moradias precárias (da senzala às favelas), as prisões e os hospícios (já que é considerado indolente e insano). Ao branco, por outro lado, é reservado um "lugar" de privilégios, de *status* e de reconhecimento.

O "ser negro" é construído, portanto, numa relação de alteridade e em oposição ao "ser branco". Ao negro são atribuídas as características depreciativas e ao branco as positivas, que legitimam seus "lugares" nas instituições sociais e justificam os processos de inclusão/exclusão em cada uma delas.

A partir deste contexto, ser mulher e negra, no Brasil, representa luta, resistência, indignação, dor e emoção, contra a constante discriminação sexual e, principalmente, racial, a qual é submetida, conforme expressou Petronilha B. Gonçalves e Silva (1990). Implica, também, a necessidade de repensar o seu "lugar" no interior da sociedade brasileira, bem como sua postura diante de experiências que afirmam sua condição de mulher, em especial, de negra e, em particular de professora negra que atua nos ciclos iniciais do Ensino Fundamental.

A necessidade de compreender os mecanismos de inclusão ou exclusão da mulher negra no magistério, centrado no trabalho intelectual, coloca em debate como operam os estereótipos que desqualificam o sujeito negro. As mulheres negras foram, inicialmente, excluídas do processo de ascensão à docência, particularmente devido à sua condição de negra, sobre a qual incidiam os estereótipos e as concepções racistas acerca da figura do negro, como as de sua suposta incompetência, que, ainda hoje, estão presentes no "imaginário social".

Do ponto de vista de Demartini & Antunes (1993), o magistério foi

inicialmente ocupado por homens e, posteriormente, devido às mudanças na estrutura do mercado de trabalho e aos baixos salários, estes se deslocaram para funções consideradas mais valorizadas, abrindo espaço para o ingresso das mulheres, nesse campo, e para sua conseqüente profissionalização<sup>6</sup>.

As autoras afirmam, ainda, que aos homens foi possível trilhar uma carreira dentro da instituição escolar, ao saírem do espaço tipicamente feminino da sala de aula e ascenderem às funções de mando, de poder. Ao contrário, as mulheres tiveram maior dificuldade em constituir uma carreira no magistério e, assim, ascender aos postos de mando.

O magistério foi tradicionalmente pensado como profissão responsável pela formação das gerações futuras, que deveriam ser capazes de levar o país ao progresso. Coube à mulher assumir a “missão” de cuidar e de educar crianças, devido à crença de que era dotada de qualidades inatas para o desempenho da atividade docente, que estavam relacionadas à função materna.

Dessa forma, ser professora representava, segundo Jane Soares de Almeida (1996),

um prolongamento das funções domésticas e instruir e educar crianças, sob o mascaramento da missão e da vocação inerentes às mulheres, significava uma maneira aceitável de sobrevivência, na qual a conotação negativa com o trabalho remunerado feminino esvaía-se perante a nobreza do magistério. (p.706)

No entanto, a ascensão à docência não foi igual para todas as mulheres. No período que compreende a década de 20, do século XX, de acordo com os estudos de Maria Lúcia Müller (1999), o ato de educar coube apenas àquelas professoras tidas como “física e psicologicamente sadias, e, portanto, com um fenótipo europeizado que representasse um Brasil que ainda não existia, mas que nossas elites sonhavam que existiria ao final de algumas gerações” (p.27).

Segundo Müller, nessa década, “os padrões definidos pelas reformas educacionais para a professora primária têm uma conotação social e étnica precisa, não só através da exigência do diploma da Escola Normal, como da exigência do ‘mérito’, e de que a professora pudesse apresentar um biótipo ‘saudável’” (p.40). Embora não houvesse menção às moças negras nos padrões estabelecidos pelas reformas educacionais, até mesmo porque a discriminação racial nunca foi institucionalizada, quase não se encontravam normalistas negras nos Institutos de Educação.

---

<sup>6</sup> Cabe frisar que a ascensão das mulheres ao magistério foi uma conquista e não uma concessão feita pelos homens.

Por outro lado, em consequência da condição de negro, a grande maioria da população negra foi privada do acesso à educação, o que dificultou, ainda mais, suas possibilidades de inserção em atividades profissionais, como o magistério, que poderiam lhes conferir algum *status* social. Este foi o caso dos homens negros e, sobretudo, das mulheres negras.

De acordo com Neusa Gusmão (1997), no período compreendido pelas décadas de 40 e 50 do século XX, entre as mulheres negras da cidade de São Paulo, a maioria, eram de analfabetas, cabendo-lhes trabalhos sem qualificação, que dispensavam educação e instrução. Algumas delas vieram a adquirir escolarização tardia, quando já eram, inclusive, avós. O acesso tardio à educação é, também, um dos indicadores da dificuldade de inserção da mulher negra no magistério.

É de se supor que, com a expansão do sistema de ensino em todo o país e, conseqüentemente, com a ampliação do número de professores, no início na década de 30, no contexto das reformas educacionais do Estado Novo (CUNHA, 1989), com a criação de cursos normais noturnos na década de 50/60 (CAMPOS, 2002) e, posteriormente, com a criação dos cursos de formação de professores no 2.º grau (anos 70), algumas mulheres negras conseguiram, gradativamente, ingressar no campo profissional docente.

Gláucia Romualdo dos Santos (2000) comenta sobre a inserção, nos anos 60, de alunas negras, futuras professoras, nos cursos de magistério (Normal) em Minas Gerais, a partir da criação do Curso Noturno do Instituto de Educação de Minas Gerais (IEMG) e, posteriormente, na década de 70, com a lei de Diretrizes e Bases do Ensino n. 5692/71. Segundo ela, ainda prevalece no imaginário da sociedade mineira a visão preconceituosa de que as mulheres negras teriam conquistado o acesso ao magistério, devido à queda da qualidade do ensino oferecido pelo Curso Normal e do prestígio da Instituição, ocasionadas justamente pelo baixo nível intelectual da clientela.

No campo da educação<sup>7</sup>, especificamente a feminina, em Araraquara-SP, a delimitação do espaço social, em especial da escola, por meio dos demarcadores de “raça” e de classe pode explicar o processo de “exclusão”, ou melhor, de “inclusão pelas margens” do contingente negro araraquarense à educação e à formação profissional. Aos negros e, ainda, às mulheres negras não foram dadas as devidas oportunidades de se inserirem nas atividades profissionais que letinham um certo *status* social, como é o caso do magistério. Sendo assim,

---

As informações sobre educação, especificamente a feminina, foram obtidas nos acervos do Arquivo Público Histórico Professor Rodolpho Telarolli e no Jornal *O Imparcial*, publicação de 28 de outubro de 2001.

torna-se compreensível o motivo pelo qual essas mulheres ingressaram tardiamente no magistério da referida cidade.

Às escolas de formação de professoras e, conseqüentemente, ao magistério, ascendiam, num primeiro momento, apenas as filhas da classe média, branca, de Araraquara, para que posteriormente algumas negras também se tornassem professoras, como evidencia a breve síntese sobre a história da educação feminina em Araraquara.

No período de 1913 a 1919 funcionou a *High School* Araraquara, posteriormente denominada *Araraquara College* (1917), fundada por iniciativa de um grupo de ingleses que veio trabalhar com o algodão na cidade vizinha de Gavião Peixoto. O objetivo da escola era educar e formar as filhas das famílias “abastadas” de Araraquara e região, brancas em sua maioria, e preparar as futuras professoras do ensino primário.

Em 1919, a *Araraquara College* foi substituída pela *Mackenzie College* ou Escola Mackenzie de Araraquara, como também era denominada, sob a direção do mesmo grupo de ingleses, agora, ligados à Mackenzie de São Paulo, em funcionamento até o ano de 1928. Entre os objetivos desta Escola estava a tarefa de educar e formar as moças araraquarenses, futuras professoras. Com a falência da associação de ingleses, a Escola passou a ser administrada pela Prefeitura Municipal, com o nome de Ginásio Municipal de Araraquara que, apesar de municipal, era privado.

Em 1931, a partir das reformas na educação instituídas pelo Governo Vargas e da expansão do ensino primário, o Ginásio Municipal de Araraquara foi transformado no Ginásio Estadual de Araraquara, por iniciativa da interventoria do Estado de São Paulo, que criou mais três Ginásios Estaduais nas cidades de Campinas, de Araras e da Capital, que atuavam na formação de professores.

Segundo o historiador Rodolpho Telarolli<sup>8</sup>, o Ginásio Estadual de Araraquara, apesar de ser estadual, tinha como clientela um segmento selecionado da população araraquarenses, os filhos e as filhas da classe média. Com isso, acredita-se que, em virtude da segmentação social, o número de alunas negras tenha sido nulo ou reduzido. É provável, que apenas com a massificação do ensino, no início da década de 30, com a criação dos Cursos Normais noturnos (décadas de 50/60) e do curso de magistério no segundo grau (ano de 1970), nos períodos diurno e noturno, o número de alunas negras tenha crescido.

O Ginásio sofreu várias alterações em sua nomenclatura: Colégio Estadual de Araraquara (1943), Instituto de Educação Bento de Abreu (1954), Instituto Estadual Bento de Abreu – IEBA (1967), Escola Estadual de 1.º e 2.º Grau Bento de Abreu (1986) e Escola Estadual Bento de Abreu – EEBA (1995).

<sup>8</sup> Informações concedidas na entrevista realizada com o historiador Rodolpho Telarolli, no mês de agosto de 2000.

Desde sua origem em 1913 (*High School* Araraquara, naquele período um estabelecimento particular) até os dias de hoje é a única escola que ainda fornece o curso preparatório para o magistério.

Além da significativa trajetória da *High School* e de todas as mudanças que sofreu, chegando até os dias de hoje, existiu, ainda, na cidade três outras iniciativas de cunho privado. Em 1921 foi criada a Escola Normal de Artes e Ofícios, destinada às filhas das famílias “ilustres” da cidade, tendo por finalidade formar artistas e professoras de desenho. No entanto, esta Escola permaneceu em funcionamento por um curto período de tempo.

O Colégio Progresso, privado, foi fundado em 1924. Segundo a Ata<sup>9</sup> da Sessão Ordinária realizada a 3 de maio de 1924, pela Câmara de Vereadores de Araraquara, ele seria um “collegio modelo para meninas”, e atuaria no “preparo da mocidade e das senhoras brasileiras de amanhã” ou, ainda, na formação de professoras. Hoje, este Colégio pertence à rede particular de Araraquara, sendo responsável pelos ensinamentos fundamental e médio.

Após todas estas iniciativas, será no ano de 1983, através da Portaria do Diretor da Divisão Regional de Ensino de Ribeirão Preto, publicada no Diário Oficial do dia 22 de janeiro, criado o curso de Habilitação Específica de 2.º grau para o Magistério, da Escola, particular, Cristo Rei, no período noturno, que funcionou durante curto período de tempo.

É de se supor que mesmo sendo este curso ministrado no período noturno, podendo ser freqüentado pelas moças que exerciam atividades profissionais remuneradas durante o dia, o número de alunas negras, também aí, tenha sido reduzido, em virtude do baixo poder aquisitivo da população negra araraquarense.

Atualmente, professoras negras atuam no magistério araraquarense. Segundo Nilma Lino Gomes (1995) em *A mulher negra que vi de perto*, ao se tornarem professoras, as mulheres negras “saíram do seu lugar”, do “lugar” de empregada, de faxineira, de lavadeira, de passadeira, passando a ocupar uma posição que, “por mais questionada que seja, ainda é vista como possuidora de *status* social e está relacionada a um importante instrumento: o saber formal” (p.28).

No entanto, cabe a pergunta: será que essas mulheres, realmente “saíram do seu lugar”?, isto é, da posição social atribuída ao negro? Devemos considerar que elas ainda estão expostas às imagens estereotipadas, que assumem a “raça” como verdadeiro estigma, como “cicatriz” fixada no corpo, que é visível por meio de características físicas, especificamente da cor da pele, tida como sinônimo de inferioridade, incapacidade e depreciação moral.

<sup>9</sup> Documento manuscrito – Arquivo Municipal Público “Professor Rodolpho Telarolli”.

O desafio que tal questão coloca exige a busca das trajetórias daquelas que “fugiram do destino”, segundo Gomes, no intuito de compreender a presença da mulher negra no magistério, como decorrente de momentos de transformação do sistema educacional, sem desconsiderar que estas professoras continuam a se defrontar com os elementos racistas da constituição social em que se encontram e, na qual, se formam como mulheres, negras e professoras, em particular as que exercem o magistério junto à rede escolar araraquarense.

### O Encontro com as Professoras Negras

Da busca pelas mulheres negras professoras araraquarense resultou o encontro com quarenta e uma professoras negras, distribuídas pelas vinte e oito escolas que compõe a Rede Pública Estadual do Ensino Fundamental. Quarenta e uma professoras, um número reduzido, se comparado ao total de docentes da Rede, que equivalia, aproximadamente, a seiscentos e quarenta, no ano letivo de 2001, o que já demonstrava uma limitada participação da mulher negra no magistério de Araraquara.

Como já mencionado, o universo que compõe a rede estadual do ensino fundamental de Araraquara é constituído por vinte e oito escolas, sendo treze as escolas de 1.<sup>a</sup> a 4.<sup>a</sup> série (ciclo I) e quinze as escolas de 5.<sup>a</sup> a 8.<sup>a</sup> série (ciclo II).

O contexto que caracteriza essa rede, considerando a questão racial, remete ao âmbito da sociedade mais ampla, em que o racismo, embora silenciado e camuflado, faz parte da realidade da grande maioria de indivíduos que compõem a população negra brasileira e determina a existência de desigualdades sociais, econômicas, educacionais, etc.

Neste universo, majoritariamente feminino, estão inseridas as professoras negras araraquarense, embora em número reduzido, assim como os professores negros<sup>10</sup>, conforme demonstram os quadros abaixo:

**Quadro 1 - Ciclo I**

Nome da Escola	Professoras	Professores	Professoras negras	Professores negros
Antonia E. Martins	10	2	5	1
Antonio J. Carvalho	22	1	2	0
Antonio L. Corrêa	22	1	1	1
Antonio O. B. Filho	24	0	2	0
Florestano Libutti	26	0	0	0
Francisco P.M. Silva	16	0	0	0
Geraldo H. A. Sachs	25	1	3	0
Jandyra N. Gatti	9	1	1	0
José R. P. Camargo	11	1	1	0
Leonardo Barbieri*	15	0	1	0
Luisa R. Petrilli	20	0	4	0
Manoel J. Freitas	4	0	0	0
Narciso S. César	14	0	1	0
Totais	218	7	21	2



\*A escola Leonardo Barbieri é a única escola não-reorganizada, portanto apresenta os dois ciclos (I e II) no mesmo prédio. Os dados constantes neste quadro referem-se ao ano letivo de 2001.

### Quadro 2 - Ciclo II

Nome da Escola	Professoras	Professores	Professoras negras	Professores negros
Angelina L. Rolfsen	33	7	2	0
Antonio Santos	29	6	0	1
Augusto S. César	29	6	1	1
Dorival Alves	30	6	1	2
Ergília Micelli	35	6	2	1
Francisco Colturato	22	3	0	0
Leonardo Barbieri	18	2	1	1
Lysania Campos	20	2	0	0
João P. Camargo	22	7	3	0
João B. Oliveira	21	7	2	0
João M. Amaral	22	0	3	0
Leticia Godoy	23	6	0	0
Pedro J. Neto	20	5	1	0
Parque São Paulo	20	6	2	3
Victor Lacorte	35	7	2	0
Totais	379	76	20	9

Os dados deste quadro referem-se ao ano letivo de 2001.

Em ambos os quadros, alguns dados se destacam: a intensidade da feminização do magistério (mulheres em maior número que homens); o número reduzido de professores negros, homens e mulheres, em termos do total de professores, em maioria não-negros; por fim, destaca-se o total de professoras negras ou vistas como tal. Serão estas quarenta e uma professoras, as que permitem compor o mapa da realidade araraquarense, com relação ao magistério de mulheres negras no ensino fundamental (Ciclo I e II), como se vê no Quadro 3.

Quem são, portanto, as professoras negras que atuam no magistério araraquarense? No quadro abaixo são destacados os primeiros nomes, as idades, as auto-classificações raciais, a formação educacional, o ciclo de ensino em que lecionam as quarenta e uma professoras e suas respectivas disciplinas:

<sup>10</sup> Fizemos referência ao número de professores negros presentes na rede estadual do ensino fundamental, no entanto, nossa intenção não foi realizar a discussão sobre relações de gênero.

## Mulheres Negras Professoras em Araraquara

**Quadro 3**

Professoras	Idade	Auto-classificação	Formação educacional	Ciclo de ensino	Disciplin
Andréia	28	Negra	Geografia	5.ª a 8.ª série	Geografia
Ana	44	negra=preta	Ed.Física	5.ª a 8.ª série	Ed.Física
Aparecida	39	Negra	Magistério/Matemática	5.ª a 8.ª série	Matemática
Edna	40	Negra	Letras	5.ª a 8.ª série	Português
Elaine	33	Morena	Pedagogia	1.ª a 4.ª série	Todas
Eva	50	Negra	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Geni	55	negra=preta	Letras	5.ª a 8.ª série	Inglês
Inês	32	Morena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Irani	49	Morena	Matemática	5.ª a 8.ª série	Matemática
Irene	43	Morena	História	5.ª a 8.ª série	História
Ivani	45	Negra	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Jussara	39	Negra	História	5.ª a 8.ª série	História
Laura	40	Branca	Magistério	1.ª a 4.ª série	Coordenação
Lúcia	36	Indígena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Luízia	39	Morena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Coordenação
Maria Ap.I	55	Negra	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Maria Ap.II	46	Morena	Matemática	5.ª a 8.ª série	Matemática
Helena	51	Morena	História	5.ª a 8.ª série	Coordenação
Maria Joana	51	Morena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Marli	38	Branca	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Mirai	42	Morena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Nazaré	50	Negra	C.Sociais/História	5.ª a 8.ª série	História
Neli	60	negra=preta	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Núbia	33	Morena	Letras	5.ª a 8.ª série	Português
Odete I	38	Morena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Odete II	26	Negra	Letras	5.ª a 8.ª série	Espanhol
Raquel	52	Branca	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Rosângela I	38	Negra	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Rosângela II	43	Negra	Magistério/Geografia	1.ª a 4.ª série	Todas
Rosenilda	30	Morena	Ed.Artística	5.ª a 8.ª série	Ed.Artística
Rosilene	30	Negra	Letras	5.ª a 8.ª série	Português
Regina	39	Negra	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Solange	38	Branca	Magistério/Pedagogia	5.ª a 8.ª série	Diretora
Tânia	38	Negra	História	5.ª a 8.ª série	História
Terezinha	56	Mulata	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Valéria I	36	Negra	Química	5.ª a 8.ª série	Matemática
Valéria II	26	Negra	Letras	5.ª a 8.ª série	Português
Valquíria	43	Morena	Letras	5.ª a 8.ª série	Português
Walderês	36	negra=preta	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Wanda	46	negra=preta	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas
Zilaine	39	Morena	Magistério	1.ª a 4.ª série	Todas

Entre as quarenta e uma professoras consideradas, destaca-se o fato de dezesseis entre elas se auto-definirem como negras, cinco como negras ou pretas. As demais, em número de vinte pessoas distribuem-se no gradiente de cor, típico do pensamento mais geral.

### Considerações Finais

Dar visibilidade à mulher negra no campo da docência mostrou-se, então, relevante, devido ao fato deste espaço profissional, até aproximadamente os

anos 50 do século XX, ter sido ocupado por mulheres brancas, predominantemente, filhas da classe média. Supomos que a inserção de mulheres negras no magistério, tanto no contexto nacional quanto de Araraquara, foi possibilitada pelo processo de “democratização do ensino”, início dos anos 30 deste mesmo século, e, conseqüentemente, pela ampliação do acesso à educação, pela criação de Cursos Normais noturnos, por volta dos anos 50/60, e pela instituição do Curso de preparação para o magistério no 2.º grau (anos 70).

Aqui se falou em professoras negras, mas pergunta-se: **Negras?** Tal questionamento considerou a categoria negra como referência das quarenta e uma professoras, constituindo-se, assim, um grupo relativamente homogêneo (professoras negras), com base em alguns elementos que se acreditou serem compartilhados por todos os membros do grupo, como é o caso da cor da pele, da textura do cabelo e de outros traços físicos, e que indicavam uma possível “pertinência racial”. Sendo assim, o fenótipo exerceu o papel de identificador e, supunha-se fosse responsável em conferir aos membros do grupo uma mesma “identidade racial”, ou melhor, uma “identidade negra”.

O que prevaleceu foi a idéia de que, pela atribuição da pesquisadora, seriam consideradas negras todas as professoras cuja cor da pele, independente das várias tonalidades, e outros traços físicos, como cabelo, nariz, boca, etc, apontassem para uma ascendência africana, considerando a presença de traços fenotípicos como elemento definidor numa primeira aproximação.

Esta classificação, que pode ser equiparada à noção classificatória norte-americana, qual seja, em que basta uma gota de sangue negro e origem africana para que o indivíduo seja classificado como negro, foi ressignificada pelo Movimento Negro brasileiro, por meio da afirmação de uma “identidade negra”, fundamentada na crença de que todos os negros do mundo estariam unidos por uma essência originada na África, transportada em seus corpos, o que faz com que o fenótipo se transforme em elemento identificador comum. Parte de um movimento mais amplo, tal concepção atua como “arma de luta” dos negros brasileiros na aquisição de direitos.

No entanto, no decorrer da pesquisa, a auto-atribuição feita pelas próprias professoras revelou que a categoria negra não é homogênea, como demonstraram as diversas categorias que emergiram das auto-classificações “raciais”, tais como: preta, morena, mulata, branca, indígena, negra, que estão marcadas pelo caráter mestiço da população brasileira, sob o qual as teorias da miscigenação e do branqueamento, ainda hoje presente no imaginário social, exercem uma forte influência. A pesquisa revelou, também, que não há uma identidade essencial e

fixa, como se quer a “identidade negra”, mas identidades múltiplas, constantemente (re) negociadas, dependendo do contexto em que se processam.

As identidades, uma vez que o mesmo sujeito é constituído por múltiplas identidades (de gênero, de classe social, de “raça”/etnia, etc.) e, por isso, é portador de diferentes “posições de sujeito” (MOORE, 2000) ou de diferentes “mentalidades” (VIEIRA, 1995), não são coisas, mas *processos*, pois sua constituição se dá a partir das *experiências vividas, observadas e refletidas* pelos sujeitos, ao longo de suas trajetórias de vida, e através do como estas experiências são significadas e interpretadas por eles.

## Referências

- ALMEIDA, J. S. de. **Mulher e Educação: a paixão pelo possível**. 1996. Tese (Doutorado) – Faculdade de Educação, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- AZEVEDO, C. M. M. de. **Onda negra, medo branco: o negro no imaginário das elites – século XIX**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.
- BARDIN, L. **Análise de Conteúdo**. Lisboa: Edições 70, 1979.
- BEAUVOIR, S. de. **O segundo sexo**. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.
- CAMPOS, M. C. de S. Formação do corpo docente e valores na sociedade brasileira: a feminização da profissão. In: CAMPOS, M. C. de S.; SILVA, V. L. G. da (Org.). **Feminização do magistério: vestígio do passado que marcam o presente**. Bragança Paulista: Ed. USF, 2002.
- CUNHA, C. da. **Educação e autoritarismo no Estado Novo**. São Paulo: Cortez, 1989.
- DEMARTINI, Z. de B. F.; ANTUNES, F. F. Magistério Primário: profissão feminina, carreira masculina. **Cadernos de Pesquisa**. São Paulo, n. 86, p.5-14, 1993.
- FOUCAULT, M. **As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas**. São Paulo: Martins Fontes, 1987.
- GOFFMAN, E. **Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada**. Rio de Janeiro: Zahar, 1975.
- GOMES, N. L. **A mulher negra que vi de perto**. Belo Horizonte: Maza, 1995.
- GONZALEZ, L.; HASENBALG, C. **Lugar de negro**. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1982.
- GUIMARÃES, A. S. A. **Classes, raças e democracia**. São Paulo: Editora 34, 2002.

- GUSMÃO, N. M. M. de. Fundo de memória: infância e escola em famílias negras de São Paulo. **Cadernos Cedes**, Campinas, v. 18, n.42, 1997.
- O IMPARCIAL, Araraquara, out. 2001.
- MACIEL, C. da S. **Discriminações raciais: negros em Campinas (1888-1926)**. Campinas: Ed. UNICAMP, 1997.
- MAGGIE, Y. Aqueles a quem foi negada a cor do dia: as categorias cor e raça na cultura brasileira. In: MAIO, M. C. (Org.). **Raça, ciência e sociedade**. Rio de Janeiro: FIOCRUZ/CCBB, 1996.
- MOORE, H. L. Fantasias de poder e fantasias de identidade: gênero, raça e violência. **Cadernos Pagu**, v.14, 2000.
- MÜLLER, M. L. R. Professoras negras na Primeira República. **Cadernos PENESB**, Niteroi, n.1, 1999.
- ROSALDO, M. O uso e o abuso da antropologia: reflexões sobre o feminismo e o entendimento intercultural. **Horizontes Antropológicos**, Porto Alegre, v. 1, n. 1, 1995.
- SANTOS, G. R. dos. Mulher negra e magistério primário. **Educação em Revista**, Belo Horizonte, n.1, 2000.
- SCOTT, Joan, Gênero: uma categoria útil de análise histórica. **Educação e Realidade**, Porto Alegre, v.16, n.2, p.5-22, 1990.
- SILVA, P. B. G. Organização das mulheres negras, hoje. **Revista de Cultura Vozes**, v. 84, n. 2, 1990.
- SKIDMORE, T. E. **Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976.
- SOUZA, N. S. **Tornar-se negro**. Rio de Janeiro: Graal, 1983.
- STEPAN, N. L. Raça e Gênero: o papel da analogia na ciência. In: HOLLANDA, H. B. de. **Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura**, Rio de Janeiro: Rocco,1994.
- STOLCKE, V. Sexo está para gênero assim como raça para etnicidade? **Estudos Afro-Asiáticos**, n.20, p.101-19, 1991.
- VIEIRA, R. Mentalidades, escola e pedagogia intercultural. **Educação, Sociedade e Culturas**, n. 4, p.127-47, 1995.



# O CONCEITO DE IDENTIDADE SOCIAL: CONSIDERAÇÕES SOBRE IDENTIDADE ÉTNICA

Marivânia Conceição ARAUJO<sup>1</sup>

**Resumo:** Este trabalho procura descrever as concepções que estabeleceram o conceito de identidade no Brasil. Para tanto, resgata o debate predominante no começo de século XX que se baseava na noção de raça para conceber um papel conformista aos não-brancos, já que, por essa noção, o branco era superior às outras raças. O trabalho apresenta, ainda, considerações sobre identidade étnica, baseado nas reflexões teóricas de Fredrik Barth, buscando demonstrar como a aplicação dessa nova visão determina o alargamento das fronteiras do “eu” no conceito de identidade.

**Palavras-chave:** Conceito de identidade; noção de raça; identidade étnica; Fredrik Barth.

**Abstract:** This article describe the conceptions what established the Idea of the identity in Brazil. So, it ransoms the predominant debate at beginning of century XX. That based in the notion of the race for to become an agreement role for the don't white men Therefore, white men were superior than the other races. This article show considerations about reflections, looking for to demonstrate as the introduction from that new vision determine the increase of the frontier of the “I” in the idea of identity.

**Keywords:** Idea of identity; notion of the race; race identity; Fredrik Barth.

## Introdução

As ciências voltadas para o conhecimento humano, como a psicologia e a sociologia, por exemplo, são construídas a partir de questionamentos. O homem busca respostas para as mais variadas questões e necessita de algum instrumento para encontrá-las. O problema, contudo, é que nem sempre esses instrumentos proporcionam respostas satisfatórias, e mais que isso, na grande maioria dos

---

<sup>1</sup> Doutoranda pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia – Faculdade de Ciências e Letras - UNESP – 14800-901 - Araraquara – SP.

casos, suscitam outras questões, que por sua vez, também, exigem respostas.

Nesse contexto, os pesquisadores estabelecem alguns conceitos que têm como objetivo fundamentar uma idéia ou noção sobre aquilo que se busca entender, de tal modo que esse conceito ou noção proporcione uma base sólida para a averiguação das respostas encontradas, ou seja, de certo modo, é um processo cíclico, que se forma para dar forma.

Com o conceito de identidade o mesmo se dá. O pesquisador busca entender o homem como ser único, individual, porém, se depara com as relações sociais, o plural, o só ser, humano, enquanto elemento inserido no seu grupo social. Estabelece-se o conflito: qual resposta buscar? Em qual esfera encontrar-se-á a solução para estes questionamentos? No social ou no individual? Somos únicos ou plurais? E nesse sentido, infinitamente, buscam-se respostas e encontram-se perguntas.

Então, o que se tem como ponto de partida é um conjunto de fatos que, analisados, localizam um campo delimitativo daquilo que deve ou pode, ser considerado como social ou como individual. E assim, mesmo sendo um só o objeto buscado, o que se tem é um sem número de perspectivas para se alcançar o significado de identidade. Encarados dessa forma os conceitos podem ser comparados a mapas que permitiriam, ao pesquisador, percorrer caminhos que lhe proporcionem respostas específicas de um campo ou de outro.

Enquanto pesquisadora, percorrerei aqui, alguns desses caminhos, visando enfocar como, no conceito de identidade social, estão inseridos a noção de raça - e como conseqüência direta, a discriminação, e ainda, baseada nas reflexões teóricas de Fredrik Barth entender o conceito de etnia, que surge, entre outros fatores, para substituir a idéia de raça.

## **Entendendo as Noções de Raça, Etnia e Identidade**

A compreensão das noções de raça, etnia e identidade somente pode ser alcançada por meio da trajetória histórica desses termos. Cada um deles surge em contextos diferentes, o que significa admitir que cada qual traz em si influências particulares e, por conseqüência, interfere em outros momentos, fazendo com que esses reflitam as crenças, corretas ou não, que carregam em seu bojo. Partindo desse pressuposto, serão analisadas, pontualmente, as noções de raça, etnia e identidade, já que as mesmas contribuem para a conformação do conceito de identidade social, que, por sua vez, serve como ponto de partida



para as considerações sobre identidade étnica aqui pretendidas.

## Raça

A idéia de raças humanas foi muito difundida até o início do século XX. O termo “raça” era utilizado não apenas pelo senso comum, mas, também nos meios acadêmicos, disseminando a idéia que os diferentes grupos étnicos - negros, amarelos, índios e brancos - possuíam diferenças genéticas, biológicas, intelectuais, e que havia uma plena definição entre esses grupos raciais. A crença pregava que esses grupos desenvolveram-se isoladamente ou com pouco contato entre si, não havendo, assim, miscigenação e que esse desenvolvimento havia ocorrido de modo desigual, causando uma hierarquia entre as raças.

O pressuposto da existência de diferentes raças foi terreno fértil para a elaboração de um conjunto de idéias etnocêntricas que afirmava: a raça branca é mais hábil, mais inteligente, com maior capacidade de adaptação aos diferentes meios e situações; as outras raças eram inferiores, estavam aquém do potencial branco de inteligência, capacidade de trabalho e de desenvolvimento, podendo, inclusive, ser escravizadas ou dizimadas em algumas áreas para benefício do povo branco, a raça superior. Os brancos podiam subjugar, escravizar e dominar os outros grupos, pois eles eram inferiores, precisavam de uma mão forte para guiá-los. Essa ação sobre os outros seria oportuna para impedir guerras entre eles e promover o desenvolvimento nas terras colonizadas, como no caso do Brasil. Assim, a idéia de raça ajudou a conformar o pensamento de dominação econômica, social, cultural e política que alguns povos desenvolveram em todos os continentes do mundo.

Hoje, entretanto, a ciência biológica já tem claro que não há grupos humanos geneticamente diferentes, não existem grupos isolados, o que há é a raça humana. Com base, principalmente, na genética contemporânea, é consenso no meio intelectual que a idéia de raças existentes, nascidas e desenvolvidas isoladamente, originando grupos raciais hierarquicamente diferentes e sem miscigenação, é um *mito*, como pode-se observar em vários autores, entre eles Sodré (1999, p. 193) que afirma:

É certo que, meio século atrás, não era tão divulgada a certeza, agora corrente na aprendizagem da ciência biológica, de que o conceito de raça é inviável se aplicado a seres humanos. Raça, que implica em indivíduos com patrimônios

genéticos diferentes, não existe (a menos que se fale em ‘raça humana’). Hoje começa ter curso a expressão ‘espécie humana’, que é única e abrange todos os seres humanos. Equivale mais ou menos ao que os zulus, na África do Sul, denomina Ubuntu, ou seja, o conceito de Humanidade enquanto reconhecimento dos outros como companheiros da espécie humana.

Todos os grupos humanos contém elementos genéticos de diferentes etnias, isso porque há milhares de anos a humanidade vem se relacionando, seja pacificamente ou não. Embora, seja reconhecido nas mais diversas áreas do conhecimento, esse fato encontra resistência junto ao senso comum, o que pode, talvez, ocorrer devido aos longos anos nos quais o preconceito, direcionado a determinados grupos étnicos, reforçou a idéia da diferença e hoje, mesmo à luz da ciência, torna-se difícil ultrapassar e esquecer.

Contudo, a viva presença dessa crença promove a discriminação racial. No Brasil, a situação não é diferente. Várias são as situações, principalmente contra a população negra, nas quais a discriminação surge: o mercado de trabalho, a escola, o lazer, o atendimento, enfim, num sem número de atividades cotidianas. A realidade dessa discriminação encontra respaldo mesmo nos órgãos públicos como aponta Sodré (1999, p.234):

São vários os lugares sintomáticos da discriminação, em geral disfarçados, mas, às vezes bastantes explícitos. Um exemplo: em 1996, o Centro de Pesquisas e Assistência em Reprodução Humana espalhou por Salvador, Bahia, cartazes publicitários com o título ‘defeito de fabricação’ acima da imagem de um garoto negro, com correntinhas no pescoço, canivete na mão e uma tarja nos olhos. Abaixo o texto: ‘Tem filho que nasce para ser artista. Tem filho que nasce para ser advogado e vai ser embaixador. Infelizmente, tem filho que já nasce marginal’. Outro cartaz mostrava uma mãe negra, grávida, coberta por um lençol branco e a legenda ‘também se chora de barriga cheia’.

Infelizmente, a discriminação em nosso país tem vários aspectos e se estende a todas as classes sociais. Seriam necessárias muitas páginas para abranger todo o rol dessas situações, mas é possível apresentar aqui alguns deles, com base em leituras, experiências pessoais, reportagens jornalísticas ou nos depoimentos dos entrevistados durante o trabalho de campo. O caso dos integrantes do grupo carioca *O Rappa* (quase todos negros) que, dirigindo um

---

<sup>2</sup> Música composta por Marcelo Yuka, faz parte do CD intitulado, Lado B, Lado A, lançado em 1999.

utilitário importado, foram abordados e revistados pela polícia, sem quaisquer explicações, chegando a ser ameaçados de agressão por parte dos policiais. Esse fato foi muito bem retratado na música “Tribunal de rua”<sup>2</sup>, do mesmo grupo, discriminação também notada pela aluna negra de uma turma do ensino médio, que se sente perseguida pelos colegas de classe, já que a cada intervenção realizada por ela há a admoestação de algum deles, de modo jocoso e, às vezes, agressivo. A atitude dos professores e da direção da escola frente às queixas da aluna é a total omissão. Ou ainda, o caso fartamente divulgado pela imprensa, da filha do governador do estado do Espírito Santo, Albuíno Azeredo, que foi agredida em um elevador por uma mulher e sua filha. Estas insistiam para que ela, negra, se retirasse do elevador social e utilizasse o elevador de serviço. Esse último exemplo demonstra que a discriminação atinge todas as classes sociais. Mesmo aqueles indivíduos ou famílias que ascenderam social e economicamente são vítimas de sua intransigência.

Eu mesma como negra, nascida numa família da qual os membros são negros, posso citar algumas situações, entre as muitas vividas, em que minha cor foi determinante. Disputas de vagas em algumas empresas, onde não fui admitida por não ter “boa aparência”, e isso me foi dito sem maiores explicações. Problemas com o atendimento no comércio onde, mesmo tendo chegado antes, fui atendida depois de outras clientes, e em alguns casos com uma certa má vontade, que configura um nível de discriminação, quase sempre velada. Isso reflete o preconceito que me vê, *a priori*, como uma compradora sem posses ou como uma cidadã menos importante cuja presença, para os atendentes, pouco significa.

A revista *Veja* (1999, p. 62-9) mostra, numa matéria de capa, a existência de uma classe média negra no Brasil, composta por advogados, professores, médicos, vendedores e empresários que contabilizam 8 milhões de pessoas e movimentam 50 milhões de reais por ano. Devido à percepção dessa realidade, o mercado volta sua atenção para essa população. Produtos conhecidos como “étnicos”, cosméticos para os mais variados fins, revistas<sup>3</sup> especializadas e marcas de roupas<sup>4</sup> invadem o mercado. Uma consequência positiva desse processo foi a abertura de um novo espaço para atores, modelos e dançarinos negros que, antes, dificilmente conseguiam trabalho nessas áreas e muito menos alcançando projeção nacional. Entretanto, essa mesma reportagem mostra que a discriminação continua presente a despeito das transformações ocorridas. As dificuldades para conseguir um emprego ainda são maiores para os negros e,

<sup>3</sup> A Revista *Raça Brasil*, da Editora Símbolo, foi a primeira no país destinada ao público negro e está no seu terceiro ano.

<sup>4</sup> A indústria de malhas Malwee, possui uma *griffe* intitulada *Raça Brasil*, cujo modelos são todos negros.

mesmo quando esses conseguem uma vaga, seus salários são inferiores aos dos brancos que exercem as mesmas funções, como afirma o cientista político Abranches (1999, p. 67), entrevistado na reportagem:

Na hora de receber o contracheque, negros e brancos estão em descompasso. De acordo com dados da Fundação Seade, de São Paulo, o salário médio na capital paulista é de 760 reais. Na mesma função, um negro ganha menos da metade: cerca de 350 reais. 'O negro tem de ser dez vezes melhor do que o branco para ter acesso a uma educação que permita a ele competir e ultrapassar quem sempre esteve em vantagem'.

Uma das faces da discriminação é relativa ao elemento moradia. Pode-se avaliar que, sendo o salário do trabalhador negro menor que o do branco, sua opção de moradia é, necessariamente, por uma habitação em bairros mais afastados, onde o valor dos aluguéis é menor e a qualidade das residências e das condições de vida oferecidas são mínimas. Esse fato, por consequência, instaura a segregação espacial da população negra. Hasenbalg descreve, resumidamente, alguns acontecimentos históricos que, reunidos, proporcionaram tais realidades:

Desde a abolição a população negra, das antigas sociedades escravistas, tem estado na retaguarda do capitalismo industrial. Durante várias décadas após a abolição, os negros ficaram concentrados nas regiões agrícolas mais atrasadas como parceiros, pequenos arrendatários, camponeses e moradores. Durante esse período, no Brasil e nos Estados Unidos, ondas sucessivas de imigrantes europeus ocuparam as posições abertas pela expansão dos setores e regiões capitalistas. Com o movimento das áreas de plantação para favelas e guetos citadinos, os negros, longe de penetrarem no cerne da classe trabalhadora industrial, aglomeravam-se em torno de suas camadas inferiores em mercados instáveis e irregulares de trabalho não classificado (1979, p. 109).

Nem sempre a segregação social expulsa os integrantes das classes menos favorecidas para a periferia, especialmente nos grandes centros urbanos. O Rio de Janeiro é um exemplo bastante pertinente, já que as maiores favelas dessa cidade localizam-se em áreas nobres como São Conrado que tem incrustado em suas encostas a favela da Rocinha, ou o bairro de Santa Teresa, próximo ao centro, com a favela Morro dos Paraíbas. O que é excluído nesses casos é a qualidade de vida, pois, nesses locais não se conta com infra-estrutura de nenhuma espécie.

É possível afirmar que a invenção e permanência da noção de raça é uma construção elaborada nas relações sociais desenvolvidas nos diversos segmentos da sociedade e que tem componentes históricos e econômicos que não devem ser ignorados. E mais, nessa construção o papel dos grupos dirigentes tem enorme importância.

Diante do que já foi exposto, a idéia de diferentes raças humanas não tem mais fundamento científico. Entretanto, no caso do Brasil, os pressupostos de superioridade entre as raças, a discriminação entre elas e o preconceito continuam permeando as relações. Isso ocorre porque essas relações não são pautadas apenas no conhecimento científico. Os elementos apontados estão inseridos no sistema classificatório brasileiro.

Todas as sociedades possuem um sistema classificatório, ele é importante para a compreensão das relações sociais. É possível, inclusive, esclarecer a permanência de elementos como a discriminação e o preconceito, por meio desse sistema.

O imaginário social, no Brasil, é construído por um conjunto desses sistemas que foram sendo elaborados no decorrer da história, tanto pelas elites quanto pela população em geral. Esse imaginário reflete o modo de agir da população e sua percepção e compreensão da realidade que a cerca.

Entre as muitas categorias que fundam nosso sistema classificatório encontra-se uma relativa ao tema aqui abordado. Ela é composta por três mitos conforme esclarece Maggie (1996, p. 226):

Nossa sociedade funda-se em mitos que falam de raça e cor, de um lado, o mito ou a fabula das três raças - no dizer de Roberto da Matta, nosso mito de origem - que conta que viemos de três raças: negros, brancos e índios. Outro mito básico fala da nossa 'democracia racial', do paraíso dos mestiços, onde o racismo e a segregação não existem. Há, finalmente, outra premissa, que chamarei de mito do branqueamento. O ideal de branqueamento fala na cor e evita a oposição preto versus branco, fundando uma sociedade povoada de claros e escuros que deve ser um dia totalmente branca, sem diferenças.

O ideal de branqueamento, fortemente presente no Brasil no início do século XX, apresentava a cor negra como algo que deveria ser mudado, transformado para melhor. Tinha como pretensão o embranquecimento da população. Assim, o elemento branco era valorizado em todos os sentidos, mas, o fato de enaltecer a "raça branca", por mais contraditório que pareça, não inferiorizava o negro diretamente. Havia nesse mito um discurso de igualdade,

presente também na legislação, mas, efetivamente, não se concretizava nas relações cotidianas. A idéia era: somos iguais, mas, devemos nos tornar mais brancos para melhorarmos. Essa postura evitava confrontos explícitos entre brancos e negros, assegurando a paz social e impedindo uma revolta, ou, reivindicações por uma igualdade real, social e econômica, por parte dos negros.

Isso ocorria em vários sentidos. Um deles era minimizar a questão das diferenças sociais e das discriminações raciais. Outro sentido era diminuir o papel do negro na história do Brasil - destacando apenas seu passado servil de escravo - e criando no imaginário social a imagem de que ser negro é ruim. Portanto, referir-se a alguém como negro seria uma ofensa. Cria-se então expressões como: pretinho, roxo, escurinho, moreno etc., demonstrando-se assim que ser preto era algo negativo, mas, não se faz uma oposição direta com o branco. Ser negro, no Brasil ou no mundo, era algo ruim em si, inerente à sua cor, e não um resultado da relação entre brancos e negros ou, ainda, como consequência da estrutura política, econômica e social engendrada pelo Estado e elite brasileiros. Hasenbalg elabora claramente essa situação:

(...) as pessoas não se iludem com relação ao racismo no Brasil; sejam brancas, negras ou mestiças, elas sabem que existe preconceito e discriminação racial. O que o mito racial no brasileiro faz é dar sustentação a uma etiqueta e regra implícita de convívio social, pela qual se deve evitar falar em racismo, já que essa se contrapõe a uma imagem enraizada do Brasil como nação. Transgredir essa regra cultural não explicitada significa cancelar ou suspender, mesmo que temporariamente, um dos pressupostos básicos que regulam a interação social do cotidiano que é a crença na convivência não conflituosa dos grupos raciais. (1999, p. 235-49)

O mito da democracia racial afirma não existir diferenças raciais no Brasil e implica na subserviência do negro em harmonia social e racial que deve ser mantida. Seus elementos são os seguintes: elaboração de um racismo velado; evita-se discutir o assunto; dissimula-se o racismo através da explicação das diferenças sociais.

No Brasil, a idéia de raça foi concebida após a libertação dos escravos. O objetivo era diferenciar e hierarquizar os indivíduos na sociedade, já que os negros tornaram-se cidadãos após a abolição. Se antes a escravidão diferia brancos e negros, agora era preciso encontrar argumentos para marcar a diferença. Essa diferença passa a ser pautada numa possível diversidade biológica. Os

negros faziam, então, parte de uma raça inferior, da qual todos os elementos culturais eram, também, inferiores. E é baseado nesse argumento que se estabelece a ideologia do embranquecimento da população brasileira, através da miscigenação. Os intelectuais da época corroboravam com esse pensamento, entre eles Nina Rodrigues. O Estado passa à prática dessas idéias a partir de medidas efetivas como a política de migração européia para as lavouras brasileiras. Porém, essa ideologia encontrou alguns obstáculos para sua realização.

Segundo Hasenbalg (1979), como resultado da derrota do nazismo, na Segunda Guerra Mundial, e da emergência, no Terceiro Mundo, de nações independentes de população não branca, o ideal de embranquecimento perde legitimidade intelectual. Fatores internos também influenciaram negativamente esse processo, visto que, tanto os grupos de imigrantes trazidos para o país, quanto alguns grupos de negros rejeitaram a idéia de miscigenação e, casando-se entre si, formavam comunidades endogâmicas.

Seyferth, afirma que um dos componentes da identidade coletiva construída pelos alemães era o “sangue”. A continuidade em ser alemão dá-se, também, através dos laços consanguíneos, procurando, ao máximo, manter o “sangue puro” alemão através dos casamentos entre famílias de imigrantes:

O conjunto das instituições comunitárias étnicas se completa com a família, reduto íntimo da etnicidade, pois, cabe a ela socializar os filhos como membros do grupo. A família é concebida nestes termos na maior parte dos grupos aqui focalizados: no contexto étnico o papel principal é o controle familiar sobre os casamentos, o que supõe o controle sobre a endogamia (1990, p.84).

Além do fato da identidade étnica dos imigrantes estar calcada na consangüinidade, havia, e talvez ainda haja em alguns pontos do país, uma ideologia da superioridade étnica que classificava os brasileiros - mais ainda o negro - como inferior, utilizando estereótipos a partir de categorias sempre negativas: preguiçoso, sujo, sem educação, acomodado, incapaz. Categorias essas quase sempre relacionadas com o trabalho e ao trato das pequenas propriedades ou lavouras. Contudo, a construção de estereótipos também era direcionada aos imigrantes, que tinham seus hábitos ridicularizados. Seyferth, ao discorrer sobre a identidade étnica dos imigrantes, revela esse quadro de discriminação recíproca. A rejeição que os brasileiros tinham em relação a casamentos entre indivíduos de nacionalidade diferentes pode ser percebida na seguinte quadrinha, que originalmente, na tradição folclórica do Brasil Império, era cantada para os

portugueses, mas foi adaptada de modo jocoso para os italianos:

Carcamano pé-de-chumbo

Calcanhar de frigideira

Quem te deu a confiança

De casar com brasileira? (1990, p. 81)

O embranquecimento como uma medida efetiva para “clarear” a população do país enfrentou problemas e acabou, como já foi apontado, sendo mal sucedida. Entretanto, como ideologia que pregava a superioridade dos brancos e o embranquecimento dos negros como uma forma de tornar o povo “melhor”, deixou marcas profundas nos brasileiros. Alguns setores de sociedade ainda pregam a superioridade branca. Grupos de negros e índios identificam-se como inferiores, com baixa auto-estima. Negros querem fugir da identificação com a cor negra para evitar a classificação de seu *status* social. Quanto à auto-estima, a população negra tem muito forte uma auto-negação, como bem aponta Hasenbalg (1996, p. 236):

No passado como agora, a contrapartida dos sistemas raciais que admitem o deslocamento lento ao longo do contínuo de cor é uma estética branca racista que desvaloriza o extremo negro do espectro e condiciona atitudes e comportamentos dos não brancos. ‘Naturalmente, a hierarquização das pessoas em termos de sua proximidade a uma aparência branca ajudou a fazer com que indivíduos de pigmentação escura desprezem sua origem africana’. Expressões como ‘cabelo ruim’, ‘cabelo bom’ e ‘melhorar a raça’ são comuns ao português e ao espanhol falados nas Américas. Não é estranho que esta forte pressão no sentido do branqueamento resulte em que ‘[...] negros e mulatos fazem o melhor possível para parecer mais brancos e procuram com energia dissimular ou desenfatar suas raízes negróides’.

Como exposto no início desse tópico, o conceito de etnia surge para substituir a idéia de raça. Esse novo conceito tem base nas diferenças culturais de um grupo ou sociedade. Envolve elementos como visão de mundo, relação com a natureza, relação entre os membros do grupo ou com membros de outro grupo social, relações de trabalho, familiares e religiosas. Não tem base nas questões fenotípicas mais identificatórias.

## Identidade Social



A discussão da identidade tem uma importância peculiar no pensamento científico brasileiro, pois foi um conceito utilizado para a análise do contexto social e cultural do país. Segundo Birman (1976), a identidade teve, e ainda tem, na antropologia feita no Brasil, sua utilização voltada para análise de dados como a “identidade nacional” e a “fabricação” da nação:

Os intelectuais brasileiros que tratam das relações ‘entre negros e brancos’, ou do ‘lugar do negro na sociedade brasileira’, ou ainda do ‘problema do negro e dos mestiços’ na sociedade nacional, nunca pretendem ser ‘neutros’, ao contrário, viam-se em parte como indivíduos responsáveis e preocupados a um projeto de nação.

Esses intelectuais pretendiam, além de entender algumas relações sociais existentes em nosso país, construir a idéia de nação a partir dos dados que levantaram em seus estudos, mas também, com elementos que julgavam positivos para a formação da “jovem nação”. Elementos e idéias que, muitas vezes, tinham como fonte de inspiração a Europa. Autores como Nina Rodrigues e Silvio Romero encaravam seu papel como algo que deveria ser muito mais que estudar e interpretar a realidade que os cercava, gostariam de transformá-la, dar a ela contornos entendidos como certos. Apontavam soluções para essa transformação que resultaria em uma nova nação, mais avançada e dinâmica, rumo ao progresso que estava relacionado à uma “evolução” do povo. Inclui-se nesse processo mudanças étnicas que repercutiriam nas relações de trabalho, na economia, enfim, no desenvolvimento do país como um todo.

Se, no passado, o conceito de identidade nacional foi utilizado como instrumento de compreensão, análise e estudos que buscavam também “fabricar” uma nação, mais tarde, com Oliveira (1976), o conceito foi base teórica para o estudo da relação entre os grupos indígenas e a sociedade nacional inclusiva. Daí resulta a idéia de fricção interétnica, isto é, da construção de uma identidade social dada através do contato entre indivíduos de grupos diferentes podendo, esse contato, ser pacífico ou como resultado de um conflito, mas, sempre oferecendo elementos para a definição do “nós” diferente dos “outros”.

Num outro sentido, o conceito de identidade é também significativo para o estudo das relações raciais no Brasil. Autores como Florestan Fernandes, Peter Fry, Yvone Maggie, Tomás Skidmore, pesquisaram sobre religião, trabalho, discriminação sob a ótica da relação entre diferentes grupos étnicos, em especial

os negros e as relações sociais por eles desenvolvidas. Existe uma relação entre as questões raciais e o projeto de nação para o país, muito bem apresentado por Seyferth (1994). A autora analisa a imigração alemã para o Brasil, no fim do Império, quando milhares de alemães entraram no país com a incumbência de colonizar, ou melhor, civilizar um povo considerado por seus governantes como inferior, inapto para o trabalho e para o desenvolvimento.

## Identidade Étnica

A noção de identidade étnica muitas vezes é confundida com as idéias de povo, raça ou de nação, sendo, inclusive, utilizadas como se fossem sinônimos. Mesmo alguns cientistas sociais incorrem nesse erro. Mas trata-se de um erro compreensível, visto que essas diferentes noções têm elementos em comum, tornando recorrente a confusão.

Procurando deixar claro quais as características do conceito de identidade étnica, usarei como base, as conclusões teóricas apresentadas por Fredrik Barth<sup>5</sup>, considerado por vários autores como uma importante referência teórica sobre o tema. Ele é o responsável pelo uso de uma concepção mais flexível e dinâmica da identidade e da etnicidade. Inovou ao afirmar que as divisões étnicas estão constantemente se estabelecendo e se reproduzindo, daí seu caráter dinâmico sempre baseado nas relações sociais estabelecidas.

Segundo Barth, a identidade étnica abrange vários princípios indispensáveis para que haja a atração e a separação das populações. São esses princípios, conhecidos e compartilhados pela maioria dos componentes do grupo, que fazem com que os indivíduos se identifiquem como iguais, pertencentes ao mesmo grupo, aliados nos momentos de conflito externo, portadores de um mesmo discurso a respeito de temas pertinentes para o grupo, acreditam que possuem vários elementos em comum. Ao mesmo tempo os integrantes do grupo procuram diferenciar-se daqueles que julgam diferente, marcam a linha divisória entre o “nós” e os “outros”<sup>6</sup>. Procurando estabelecer limites do que determinam o “nós”, sempre separando dos “outros”. Esta separação pode ser simbólica, mas definirá até onde é possível ir sem perder a identidade - ou igualdade - com o grupo. Além de Barth, vários autores apresentam diferentes definições de grupo étnico que podem ser utilizadas para o entendimento e discussão desse conceito e das relações sociais baseadas na idéia de diferenciação entre os grupos. Entre elas está a

<sup>5</sup>As considerações feitas sobre o trabalho de Fredrik Barth foram coletadas de Poutingnat, F.; Streiff-Ferrt. *Teorias da Etnicidade: seguimento de grupos étnicos e suas fronteiras de Fredrik Barth*. São Paulo: Ed. Unesp, 1998.

apresentada por De Vos (apud POUTIGNAT, 1998, p. 83), que define o conceito como:

(...) um grupo que se percebe como unido por um conjunto de tradições de que seus vizinhos não compartilham e cujos membros utilizam subjetivamente de maneira simbólica ou emblemática aspectos de sua cultura, de modo a se diferenciar dos outros grupos.

Barth acrescenta a essa definição um dado importante ao conceito de grupo étnico. Ele desloca o foco para a autodefinição: Alguém é um *lue* pelo fato de se crer, se denominar e agir de modo a validar sua *lue-tude* (1998, p. 84).

Sob esse aspecto, pertence a um grupo étnico que se autodefine como tal, aquele que quer estar associado aos atributos de um grupo, sejam eles características físicas, econômicas, políticas, opção sexual, relações de trabalho, etc. Mesmo que os elementos dessa autodefinição sejam fruto de uma construção social que não pode ser constatada empiricamente, se ela serve de marco divisório entre o “nós” e os “outros”, se é pensada e reproduzida como verdade para os indivíduos do grupo, então será elemento marcante da auto-definição e, conseqüentemente, da construção do grupo étnico.

Um exemplo que pode servir para retificar a importância da autodefinição apresentado por Barth, é a análise do caso da Comunidade Agrícola de Higienópolis - C.A.H.<sup>7</sup>, cujos moradores auto-identificavam-se como “completamente diferentes” dos moradores da favela vizinha, Vila São João. A definição dos moradores ficava clara desde o modo pelo qual se auto-denominavam “moradores de comunidade”, e denominavam seus vizinhos, “favelados”. A auto-definição é, na verdade, uma categoria de identidade que possui vários elementos construídos para ratificar a diferença entre os dois grupos ou entre os moradores da C.A.H. e dos diferentes grupos da sociedade. Dentre esses elementos da identidade estão: a limpeza que eles têm com suas casas e crianças, a organização do grupo, tanto no que diz respeito à disposição das casas - espaço para as ruas - , quanto à organização política, que visa a melhoria do local, além do fato de serem trabalhadores e de suas casas serem de alvenaria.

Alguns desses elementos podem se contestados numa comparação entre os dois grupos, pois não correspondem totalmente à realidade, se tratando de uma construção elaborada entre os grupos e também com outros atores externos, como o governo municipal, no momento em que se reivindica melhores condições

<sup>7</sup>A noção de discernir entre o “nós” e os “outros” foi muito bem explicada por Roberto Cardoso de Oliveira (1976).

para o lugar. Mas, esses elementos foram utilizados como auto-definição, os indivíduos percebiam essas diferenças, acreditavam nelas e faziam delas a linha que demarcava o limite para a igualdade entre os que pertenciam ao grupo, elementos que diziam quem eram e também o que não eram.

A etnia possui também o caráter de variabilidade mudando, ou melhor, se adequando aos diferentes diálogos e interlocutores inserindo ou excluindo elementos que ajudam a compor para melhor dar continuidade às relações e satisfazer os interesses do grupo.

(...) a etnicidade não se define como uma qualidade ou uma propriedade ligada de maneira inerente a um determinado tipo de indivíduos ou de grupos, mas, como forma de organização ou um princípio de divisão de mundo social cuja importância pode variar de acordo com as épocas e as situações.(1998)

Mais uma vez, recorro ao estudo realizado na C.A.H. como exemplo. Os indivíduos que compõem aquele grupo utilizavam a categoria de “morador de comunidade” para se auto-definir, porém, essa categoria não é a única utilizada e houve momentos em que ela foi omitida ou substituída por outra, dependendo do interlocutor e da situação vivenciada. Então, quando a relação era travada com os representantes do Estado e, era preciso reivindicar algum serviço, ou a permanência no local, a categoria “moradores de comunidade” era utilizada e, com ela, todos os seus elementos e significados atribuídos e creditados pelo grupo. Mas a relação com os vizinhos da C.A.H., moradores mais antigos no bairro de Higienópolis, a categoria da auto-definição poderia ser a de favelados, pois os interesses envolvidos eram outros, embora, a categoria “moradores de comunidade” fosse a preponderante.

Outro aspecto desse caráter variável da identidade, seja ela étnica ou não, é que os elementos que compõem categorias identificatórias também podem ser modificadas de acordo com a relação desenvolvida. Pode-se também incorporar ou omitir alguns desses elementos, dando um novo perfil a essa categoria. Assim, ela é variável, está constantemente sendo elaborada pelos componentes do grupo, variando de acordo com o contexto político, econômico e social, como também de acordo com interlocutor, os interesses envolvidos ou os possíveis conflitos.

Esse aspecto dinâmico da etnicidade está, estritamente, ligado a seu caráter

---

<sup>7</sup>Estudo de caso realizado para elaboração da minha dissertação de mestrado.

relacional como nota Armstrong: ‘a abordagem em termos de fronteiras (desenvolvidas por Barth) implica, claramente, que a etnicidade é um feixe de interações cambiantes mais que um componente nuclear da organização social (1998, p. 125).

Então, é possível perguntar: porque a identidade social cria contornos de etnicidade? É possível questionar também: porque elementos da etnia passam a ser incorporados na auto-definição do grupo? Essas questões podem ser respondidas a partir da análise da história do grupo, dos elementos que conformam as categorias identificatórias e das relações estabelecidas dentro do grupo e as extras grupo, buscando saber por que a etnia é importante, a quais interesses estão relacionadas e o que pretende diferenciar.

A partir do momento em que se deixa ver os grupos étnicos como entidades objetivamente definíveis por suas características culturais, reconhecendo plenamente sua validade na interação social, a questão que se coloca é a de saber como e sob quais condições um grupo chega a existir como constelação étnica consciente de si própria, ou, retomando os termos de Herzog, ‘por que e quando a construção social da realidade se elabora em termos étnicos’(...) É, então, o estudo do processo de construção das diferenças étnicas e das formas de interação nas quais os indivíduos agem como membros de grupos étnicos que se constitui objeto das teorias da etnicidade. Quais fatores (políticos, econômicos, culturais, psicológicos) que permitem dar conta da emergência e da persistência das diferenças étnicas? As respostas a estas perguntas variam conforme a etnicidade seja como resposta cultural a um problema social ou como determinante cultural da atividade social, conforme a façamos derivar de uma necessidade econômica ou psicológica, ou se coloque o foco nos processos de atribuição ou de realização das identidades étnicas (p. 84).

No início deste trabalho, a proposta era percorrer alguns dos caminhos abertos por alguns autores das questões ligadas à identidade, com vistas à compreensão da noção de raça presente, em maior ou menor escala, dentro do conceito de identidade social em nosso país. Nesse percurso, trilhou-se o beco estreito do preconceito que leva em direção à discriminação e fere não somente a dignidade do cidadão, mas, também aniquila o “humano” do ser. Isso porque, conforme demonstrado, a noção de raça atribui um lugar menor para o não branco.

Contudo, na marcha que se estabeleceu em busca de um conceito de

identidade mais abrangente que o pautado na noção de raça, Barth alarga as fronteiras do pensamento e aponta um novo caminho. Um caminho no qual o estudo se volta para a compreensão do núcleo organizacional no qual o indivíduo se identifica como membro de um grupo com o qual compartilha valores culturais, características biológicas e ainda um modo de comunicação.

Assim, percorrido o trajeto proposto, acredito que, todos aqueles que também se propuserem a trilhar os mesmos caminhos, em busca de uma maior compreensão sobre o conceito de identidade social e identidade étnica poderá contar com esse trabalho, não como um guia, mas, ao menos, como uma placa indicativa que sugere que o caminho é por aqui.

## Referências

- ABRANCHES, S. **Veja**. São Paulo, v. 32, n. 33, p. 67, 1999.
- ARAUJO, M. C. **Quando a comunidade não quer ser favela: estudo sobre a construção da identidade social de morador de comunidade numa ocupação de terras no Rio de Janeiro**. 1997. Dissertação (Mestrado), Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- BIRMAN, P. **A temática da 'raça' e da etnicidade**. Universidade Estadual do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 1976. (Mimeografado).
- HASENBALG, C. Entre o mito e os fatos: racismos e relações raciais no Brasil. In: MAIO, C. (Org.) **Raça, Ciência e Sociedade**. Rio de Janeiro: FIOCRUZ, 1996. p.235-49.
- \_\_\_\_\_. **Discriminação e desigualdade raciais no Brasil**. Rio de Janeiro: Graal, 1979.
- MAGGIE, Y. Aqueles a quem foi negada a cor do dia: as categorias cor e raça na cultura brasileira. In: MAIO, C. (Org.) **Raça, Ciência e Sociedade**. Rio de Janeiro: FIOCRUZ, 1996. p.225-34.
- OLIVEIRA, R. C. **Identidade, etnia e estrutura social**. São Paulo: Pioneira, 1976.
- POUTINGNAT, F.; Streiff-Ferrt. **Teorias da etnicidade: seguido de grupos étnicos e suas fronteiras de Fredrik Barth**. São Paulo: Ed. UNESP, 1998.
- SEYFERTH, G. **Imigração e cultura no Brasil**. Brasília: Ed. UnB, 1990.
- \_\_\_\_\_. Identidade Étnica: assimilação e cidadania, a imigração alemã e o Estado brasileiro. **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, p. 15-37, 1994.
- SODRÉ, M. **Claros e escuros: identidade, povo e mídia no Brasil**. Petrópolis: Vozes, 1999.
- VEJA, São Paulo, v. 32, n. 33, p. 66-9, 1999.
- YUKA, M. Tribunal de rua. In: **Lado A, Lado B**. Rio de Janeiro: WEA, 1999. CD Player.

**Resumo:** Este artigo reporta análises e conclusões formuladas a partir de observações feitas sobre violência criminal no período democrático recente da história nacional. Estão aqui presentes algumas reflexões pertinentes a respeito das políticas públicas relacionadas à segurança pública, bem como um questionamento ético sobre a importância da participação cidadã para a consolidação da democracia brasileira e sobre as novas formas de dominação existentes em nossa sociedade. Ao destacar como o medo da violência criminal interfere nas nossas relações sociais contemporâneas, buscou-se identificá-lo como um instrumento recente de dominação política.

**Palavras-chave:** Medo; violência; cidadania

**Abstract:** This article cross-refer analyses and conclusions conceived as of above obtains about violence criminal on age democratic recent of history national. Are here present some reflections pertinent in respect to politics publics affineds whit security public, together with one questioning ethical about the importance of accedence citizen at the consolidation of Brazilian's democracy and about the news forms of domination there's in our society. As accent as the fear of violence criminal interfere in ours social relations coetaneous; search to identify oneself as one instrument recent of domination politics.

**Keywords:** Fear; violence; citizenship.

## **Introdução**

O medo, neste artigo, é o objeto que permite compreender algumas relações sociais no espaço e momento escolhidos. Mais do que isso é uma forma de exteriorização cultural que, intencionalmente ou não, muda os valores de um grupo, aumentando ou diminuindo o grau de coesão entre os indivíduos.

---

<sup>1</sup> Doutoranda pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia - Faculdade de Ciências e Letras – UNESP – 14800-901 – Araraquara – SP.

Nosso objetivo, durante a pesquisa, foi compreender como e por que o medo, no caso associado à violência criminal, tornou-se tão evidente no Brasil logo após o período ditatorial militar (1964-85).

A palavra medo significa a perturbação resultante da idéia de um perigo real ou aparente, ou da presença de alguma coisa estranha ou perigosa (MICHAELIS, 1998).

Marilena Chauí define o medo como uma paixão triste, cuja origem e efeitos fazem com que não seja uma paixão isolada, mas articulada a outras, formando um verdadeiro sistema do medo, determinando a maneira de sentir, viver e pensar dos que a ele estão submetidos (CHAUÍ, 1999, p. 56).

Salienta-se, no entanto, que não tratamos do medo individual, ou seja, do medo que aflige as pessoas isoladamente. No sentido literal da palavra, medo individual significa choque, freqüentemente precedido de surpresa, provocado pela tomada de consciência de um perigo presente. Trata-se de uma emoção desencadeada por diversas reações físicas que, por sua vez, são responsáveis por comportamentos somáticos. Tal quadro clínico não se aplica no nível coletivo, embora em certa medida o pânico de uma multidão possa conter uma soma de emoções-choques pessoais (DELUMEAU, 1999, p. 24).

Ainda de acordo com Marilena Chauí, o medo nasce de outras paixões e pode ser minorado (nunca suprimido) por outros afetos contrários e mais fortes do que ele, como também pode ser aumentado por paixões mais tristes do que ele. “Ainda que o conhecimento do verdadeiro não o suprima e que a ignorância não o cause, é nela e dela que ele vive e prospera” (CHAUÍ, 1999, p. 57).

Partindo dessa linha de pensamento, afirmamos que o medo, quando socialmente exteriorizado, diminui ou extingue o senso crítico daqueles que o compartilham, tornando propícia uma dominação baseada na manipulação dessa emoção. Assim, mostrou-se o medo social um objeto de análise pertinente para a compreensão das questões que o estudo propôs.

Para o seu desenvolvimento foi preciso, todavia, iniciar alguns assuntos que envolvem o tema eleito. Num primeiro momento deu-se atenção ao debate científico sobre a violência e a criminalidade. Mostrou-se necessário para o estudo questionar os métodos e resultados das pesquisas realizadas sobre violência criminal e investigar como a ciência posiciona-se diante da questão da insegurança.

Em primeiro lugar, compreendemos que as ciências sociais colocam-se de forma cada vez mais presente nas discussões sobre violência criminal e que seu papel é decisivo para a compreensão crítica dos atos violentos e para um



maior reconhecimento de direitos sociais e de cidadania. Basta para essa consideração verificar, a partir das pesquisas levantadas, como ampliaram-se as categorias de compreensão dos denominados atos violentos e das análises aos modos de controle sociais existentes. Desde o pensamento clássico até os estudos atuais, verificou-se uma contínua preocupação em estudar a violência e o desvio sobre distintas abordagens. Essa constatação deu ao estudo o suporte necessário para enfrentar esse recente problema social, o medo ligado à violência criminal, questionando suas implicações políticas e culturais.

Sem desmerecer os vários trabalhos realizados sobre o assunto, foram determinantes para a pesquisa os estudos feitos nos EUA pelo sociólogo Barry Glassner. Ele também observou uma cultura do medo e afirmou que os americanos estão dominados por medos superdimensionados. Entre esses medos está o do crime violento. Ele expôs pessoas e organizações que manipulam percepções e lucram com as ansiedades americanas, como políticos que vencem eleições aumentando as preocupações com o crime e o uso de drogas, quando ambos estão em declínio, por exemplo. A cultura do medo de Barry Glassner é mais abrangente do que a que observamos porque lida com medos não só ligados ao crime, mas às doenças e aos acidentes. No entanto, a análise que ele faz do medo do crime é perfeitamente adaptável à nossa realidade, motivo pelo qual suas conclusões foram referências importantes e frequentes no nosso texto.

Outro estudo importante foi o realizado pelo sociólogo francês Michel Wieviorka que também identificou um sentimento de insegurança que se multiplica na França. Depois de ir a campo, ele percebeu que o uso da violência e o próprio sentimento de insegurança, suas representações e seus preconceitos, reafirmam exclusões e segregações, problemas estes que nós também verificamos.

Por fim, uma visão da qual também nos aproximamos muito é a de Pierre Bourdieu quando este fala da violência simbólica. Para ele, os dominados interiorizam sua própria dominação, e acabam, assim, por reconduzir a si mesmos à opressão. A violência simbólica cumpre essencialmente esta função, ou seja, é através do pensamento hegemônico articulado simbolicamente que se cristaliza a relação de dominação entre os agentes. No caso específico da violência criminal, temos a cultura do medo como pano de fundo para várias observações dessa natureza. Os valores e comportamentos difundidos a partir do medo são formas simbólicas de dominação tão ou mais violentas quanto a própria violência de que se tem medo.

No Brasil destacamos o estudo realizado recentemente pelo Núcleo de Estudos da Violência e intitulado *Continuidade Autoritária e Construção da*

*Democracia.* Este relatório é, também, muito significativo, pois trata-se de um estudo pioneiro sobre democracia, controle social e monopólio legítimo da força. Todavia, nossa pesquisa possui um viés distinto e que deu maior ênfase à questão da dominação simbólica. Em vários momentos, inclusive, travamos um diálogo direto com este relatório no sentido de confrontar visões que nos parecem distorcidas e que ao nosso ver reproduzem o discurso político do caos e da insegurança.

Feita essa aproximação sociológica, verificou-se existirem poucas explicações para o surgimento desses sentimentos de desamparo e medo que assombram a sociedade nesse momento histórico - o momento democrático.

Logo em seguida, nos preocupamos em identificar o momento histórico em que o medo começou a se associar ao crime violento no imaginário coletivo. Quando afirmamos a existência de uma cultura do medo na atualidade, por exemplo, não estamos dizendo que o medo é exclusivo desse momento. Sobre o assunto, afirma o historiador Jean Delumeau que a sensibilidade ao medo é um componente maior da experiência humana, a despeito dos esforços para superá-la (DELUMEAU, 1999, p.18-20).

Nesse sentido, foi oportuno visualizar o medo inserido nas transformações políticas e sociais mais recentes da nossa história para relacioná-lo com suas justificativas e, a partir daí, verificar em que momento começou a se formar, no Brasil, uma verdadeira cultura do medo, no caso, relacionada à violência criminal.

Ao direcionarmos o estudo para a questão central, o medo ligado à violência criminal, observamos que esse cenário de medo e insegurança teve início durante a transição do regime autoritário para a democracia. A redemocratização que se completou em 1985, após longo tempo de ditadura militar, seguiu o tradicional roteiro de mudança política da história brasileira, qual seja; o de mudar substancialmente as estruturas políticas sem, contudo, romper as relações de poder ou de dominação política da elite dirigente.

Constatamos que essa elite fez uso político-ideológico da violência, fazendo com que o cidadão passasse a aceitar um controle mais ostensivo temendo não mais o Estado opressor, mas, sim, o marginal, o bandido.

Durante o período ditatorial militar temia-se o Estado, ou seja, era o Estado autoritário quem perseguia e intimidava a sociedade vigiando seus atos e limitando suas formas de expressão. Enquanto esse regime fez uso da violência oficial para manter-se no poder, o medo era sua garantia. Quando essa violência deixou de ser legítima, o medo ganhou novos contornos. Sobre esse momento cabe destacar os estudos de Rubem Oliven que, em seu livro *Violência e cultura*

*no Brasil* lança a seguinte indagação: Por que a

[...] ‘violência urbana’ passou a ser considerada um problema justamente quando o regime militar começou a entrar em crise? Para ele, a ênfase dos meios de comunicação e dos políticos do regime a respeito da necessidade de um maior policiamento visavam criar um clima de tensão permanente que, “longe de ameaçar o sistema, o consolidava”. (OLIVEN, 1989, p. 18).

Identificado este momento histórico abriu-se de vez o recorte espaço-tempo da pesquisa com observações específicas à cidade de São Paulo. A escolha se justificou por tratar-se de uma metrópole com grandes e graves desigualdades que tornam mais evidentes o medo e a insegurança social<sup>2</sup>.

Questionando-se sobre o porquê desse medo estar relacionado à violência criminal, fez-se necessário, também, um estudo direcionado sobre os índices de violência criminal e sua direta relação com o contexto de terror em que vivemos, para avaliarmos, as determinantes desse pânico e seu papel de dominação exteriorizada no discurso político atual.

Verificamos a total precariedade das estatísticas oficiais carente de aspectos sócio-políticos, cujas conclusões são fragmentadas e, ao mesmo tempo, generalizantes, o que demonstra a impossibilidade de garantir o real aumento da criminalidade. Verificamos ainda, que esses dados considerados oficiais são muitas vezes manipulados indiscriminadamente e utilizados politicamente. Falamos também da cifra negra (parcela muito grande dos crimes cometidos que não chega sequer ao conhecimento da autoridade policial, muito menos do poder judiciário) para sustentar ainda mais a precariedade das informações oficiais e o seu enorme distanciamento da realidade.

Ainda assim, pudemos constatar que inúmeros discursos, inclusive o científico, fazem uso desses números para dar legitimidade às suas afirmações.

<sup>2</sup> Isso não que dizer que todas as manifestações culturais observadas e as conclusões desse estudo se estendam para todo país. É certo que algumas conseqüências deste pânico são generalizantes como, por exemplo, o enfraquecimento da cidadania, a estigmatização de alguns criminosos e a severidade de leis e práticas punitivas. Tais conseqüências nos permitem falar em sociedade brasileira e em problema nacional. Todavia, admitimos desde já que existem inúmeras reações regionais à violência criminal e ao criminoso que diferem totalmente das observadas, ou seja, que não importam em medo. Muitas dessas reações até legitimam a prática, como ocorre nos crimes passionais, outras glorificam o criminoso, como no caso dos justiceiros. Nesses contextos, a cultura local irá traçar as interpretações para os atos violentos e a segurança do grupo não parece abalada por nenhuma delas. Admitir a variação cultural sobre o tema é importante, pois não generaliza comunidades, nem se comete atitudes etnocêntricas. Porém, também é condenável tratar uma nação como um arquipélago de povos como se não existisse identidade entre eles, nem tampouco vínculos civis. A cidadania perde o sentido e a violência ganha terreno legitimada pelos costumes. Por isso, a postura nesse estudo é de observar um espaço delimitado e também de identificar nele elementos perceptíveis em um plano maior.

Observamos que, no Brasil, apesar da constituição democrática e da legislação penal, a percepção do crime está diretamente influenciada pelo uso que as elites fazem dos aparelhos judiciais. Há uma confluência entre os alvos do medo do crime, a percepção da imprensa sobre as práticas criminosas que são os crimes comuns e as políticas judiciais propagadas nos discursos políticos. A percepção do crime pela opinião pública, se levarmos em conta a maioria das notícias veiculadas pela imprensa, a maioria das propostas eleitorais, e dos condenados pela justiça, está ligada fundamentalmente àqueles delitos praticados pelas classes populares. As práticas criminosas das elites - como a corrupção, os golpes financeiros, a evasão fiscal - não são percebidos como ameaças evidentes. O crime organizado, como o narcotráfico, a lavagem de dinheiro, o contrabando, e o muito rentável mercado de armas, não é alvo de políticas repressivas consistentes.

Com estas observações foi possível tratar especificamente da hipótese levantada, ou seja, a existência de uma cultura do medo no período democrático atual. Mesmo com a nova Constituição (1988) instituindo um regime político mais democrático exacerbou-se o sentimento de medo e insegurança cultivado socialmente. Esse pânico possui uma justificativa peculiar no momento estudado, ou seja, no período democrático, é a violência criminal que aterroriza.

Atualmente, o problema social da violência urbana torna-se secundário diante de um problema ainda mais pungente que é o do medo generalizado e exacerbado associado à violência. O medo associado ao crime nas metrópoles como São Paulo tornou-se um problema que se incorporou ao *modus vivendi* da população urbana. É hoje um assunto valorizado pela imprensa e pelas autoridades, responsável por mudanças no comportamento e hábitos sociais.

A cultura do medo, aliás, já foi apontada pelo antropólogo Hélio Silva, ao estudar a criminalidade no Rio de Janeiro. Ele observa que o lugar comum "violência gera violência", desgastado e banal, adquire um novo e singular sentido: as relações, as tramas interacionais energizam-se, potencializam-se e se comunicam pelo circuito da violência (VELHO & ALVITO, 1996, p. 36).

O estudo dos comportamentos e valores associados ao medo do crime em São Paulo e o modo como a imprensa e o discurso político lidam com esse medo também foram decisivos para a constatação da existência de uma cultura do medo.

As pessoas vivem isoladas, sem uma rede social que as envolva, conseqüência da crescente desigualdade social e do não exercício pleno da cidadania. A conseqüência de tudo isso é um acentuado declínio da qualidade

de vida e uma mudança nos comportamentos quotidianos. O medo vem acompanhado de uma exigência maior de proteção, o que leva o indivíduo a se isolar atrás de muros, cachorros, câmeras, detetores, carros blindados, seguranças particulares e outros tantos mecanismos de defesa privada.

A arquitetura da cidade acompanha essa tendência com grades, condomínios fechados, *shoppings*, câmeras e outras tantas formas de controle e separações. Sobre este assunto destaca-se o estudo da antropóloga Teresa Caldeira sobre as formas recentes de segregação espacial oriundas da violência e do medo. Segundo a autora, a elite paulistana tem usado o medo da violência e do crime para justificar tanto as novas tecnologias de exclusão social quanto sua retirada dos bairros tradicionais de São Paulo.

Os enclaves fortificados, assim denominados por Teresa Caldeira, são espaços fechados e monitorados, destinados à residência, lazer, trabalho e consumo. Podem ser *shoppings centers*, conjuntos comerciais e empresariais, ou condomínios residenciais (CALDEIRA, 2000, p.211).

A proliferação de condomínios fechados, por exemplo, coloca em evidência essa cisão social. Citamos em nosso estudo o caso de Alphaville, situado na região oeste da Grande São Paulo, que acabou se transformando em um bairro auto-suficiente. A infra-estrutura é tão completa que seus moradores teriam que nascer em outro lugar e, quando morrerem, serem sepultados também fora dali.

Um outro exemplo de enclave fortificado são os *shoppings centers* que foram idealizados para concentrar e incentivar o consumo. Hoje, ir ao *shopping* pode ter inúmeros significados, como cortar o cabelo, ir ao cinema, ao restaurante, dançar, engraxar os sapatos, fazer ginástica e até mesmo estudar. Embora o *shopping* não esteja totalmente imune a problemas como roubos ou assaltos, a população assustada considera-o ainda mais seguro do que as ruas da cidade.

Esses enclaves representam um espaço que contradiz diretamente os ideais de heterogeneidade, acessibilidade e igualdade que ajudaram a organizar tanto o espaço público moderno quanto as modernas democracias. O novo meio urbano reforça e valoriza a desigualdade e a separação e é, portanto, um espaço público não-democrático.

Também observou-se um crescimento visível das empresas privadas de vigilância, elevada quantidade de armas de fogo em circulação, êxodo de zonas onde o risco de se transitar sozinho é bastante elevado, além de outros mecanismos de autoproteção. As pessoas saem menos de casa, deixam de frequentar cinemas, bares, restaurantes e os alunos deixam de frequentar cursos

noturnos.

Esse medo também faz com que os indivíduos tentem se equipar com tudo o que oferece a moderna tecnologia em termos de alimentação, informação, comunicação e lazer, evitando ao máximo sair de casa. Assim, desfrutam os fins-de-semana entre fitas de videocassete, telepizzas, jogos eletrônicos e horas a fio ao telefone. Aos que não têm acesso a esse tipo de solução protetora e cara, sobra a televisão, com programações pouco ou nada instrutivas.

Os espaços públicos abertos, por sua vez, não se mostram mais atrativos e perdem sua função integradora, transformando-se em espaços vazios e descuidados. Nesse ambiente hostil, a generalização do medo amplia a incerteza presente nas interações sociais, reduzindo a estabilidade das expectativas e incrementando as chances de que violências sejam efetivamente perpetradas.

Verificamos que a rua não é mais um espaço público de sociabilidade. As pessoas andam apressadas e agarradas às suas pastas e bolsas, não param mais para responder a ninguém e quando o fazem é de maneira nervosa e desconfiada. Em determinados locais e horários, motoristas não obedecem mais aos sinais vermelhos com medo de assalto e os transportes públicos também não se mostram como alternativa segura para o cidadão amedrontado.

Também nesse ambiente surgem movimentos sociais marcados por características antidemocráticas em que a cidadania é confundida com o ato de denunciar criminosos e proteger vítimas. Há nesses movimentos pouco ou nenhum caráter reflexivo ou conciliador, o que afasta, em seu interior, o exercício da cidadania como uma das formas de interação social.

Chamamos a atenção para os movimentos sociais antidemocráticos contemporâneos mais evidenciados pelas “campanhas brancas” que propunham passeatas pelas cidades com luzes apagadas, velas acesas, roupas brancas e pedido de paz. A pacificação, nesta campanha, não se dá pela mediação, nem tampouco pela conciliação, mas, sim pela exclusão daqueles que “sujam a brancura da paz”. Sobre esta ótica, tal movimento é igualmente violento, uma vez que, de forma maniqueista, identifica aqueles que irão se vestir de branco como os “cidadãos de bem”, sendo eles os perseguidores dos maus.

Constatamos ainda que as altas taxas de violência e de crime apresentadas pela imprensa e pela elite política brasileira servem para manter vivo o medo do crime como uma ameaça que vem das classes populares, as “classes perigosas”, aliás, a maioria das vítimas. Isso tem permitido a manutenção de pautas intensamente ilegais na repressão ao crime neste período democrático recente.

Desde o programa Gil Gomes até os programas contemporâneos como o

programa de televisão Linha Direta, veiculado pela Rede Globo de Televisão, por exemplo, o crime é dramatizado dando ao problema da violência criminal uma roupagem novelística. A imprensa escrita, a quem demos maior atenção, não foge a esse estereótipo e quotidianamente traz manchetes alarmistas sobre criminalidade

Finalizamos a pesquisa mostrando uma forma muito contundente de manifestação cultural ligada à cultura do medo que é justamente o controle jurídico-penal cada vez mais arbitrário e, paradoxalmente, mais legítimo. Aqui pudemos tratar do problema de forma mais ampla, no âmbito nacional. Mostrando a proliferação de leis e crimes e a severidade nas punições, nos confrontamos diretamente com as conseqüências políticas destas práticas, vale dizer, o desrespeito à Constituição Federal, garantidora da democracia, e o enfraquecimento da cidadania.

Esse controle social marcado pela violência punitiva traz punições severas e fere direitos e garantias fundamentais do indivíduo, mas nem por isso contribui para uma diminuição da violência criminal. Tal controle foi por nós identificado apenas como exteriorização de uma ordem simbólica que sustenta esta cultura do medo.

Tal controle é freqüentemente influenciado mais pelas vantagens políticas imediatas do que por uma análise criminológica de sua eficácia. Verificamos que o medo do crime mostra-se fundamental no direcionamento de campanhas políticas municipais. Mesmo candidatos a prefeito, cargo eletivo que não possui autonomia decisiva para lidar com questões como punição e controle social-legal, utilizam-se do medo para otimizar sua aceitação com o eleitorado. Observamos as três últimas campanhas eleitorais no município de São Paulo e verificamos que, em sua maioria, os candidatos deram ênfase à questão da segurança pública de forma alarmista, ou trouxeram propostas sobre o assunto apenas no plano simbólico. Um exemplo é o chamado programa de Tolerância Zero, instituído em Nova York pelo prefeito Rudolph Giuliani, e que foi importado por vários políticos brasileiros. Muitas autoridades elegeram-se e mantêm altos índices de popularidade através de políticas como esta, que preconizam o combate violento ao crime.

Observamos, enfim, a existência de dois processos efetivamente em curso que podem ser diferenciados, analiticamente, ainda que, do ponto de vista da experiência, se superponham. São vivencialmente indissociáveis: por um lado, a cultura do medo, ou as formas de percepção e de representação social da delinqüência, do crime, da violência, dos delitos, dos riscos, e, por outro lado,

as práticas e os fenômenos que podem ser identificados objetivamente como criminosos ou violentos, ou criminosos e violentos (SOARES, 1994, p. 15).

Seguindo o modelo teórico do sociólogo português Boaventura de Souza Santos, que distingue as relações sociais em quatro constelações por ele denominadas espaço-tempo estruturais das sociedades capitalistas, esta pesquisa analisou um espaço-tempo específico, denominado por Boaventura de espaço-tempo da cidadania<sup>3</sup> (SANTOS, 1999, p.125). Neste espaço observa-se uma forma de poder, a dominação, que estabelece a desigualdade entre cidadãos e Estado e entre grupos e interesses politicamente organizados.

Nosso espaço-tempo da cidadania é caracterizado pela sua fragilidade. A dominação aqui é exercida justamente no ataque aos direitos civis e na fragmentação do cidadão em mero eleitor.

Essa cultura do medo identificada mostrou-se como o retrato de uma forma de dominação política que se concretiza na medida em que o medo social ligado ao crime é colocado como problema social emergente. A insegurança cultivada no âmbito da sociedade afasta o olhar da multidão para seus reais problemas. Por outro lado, ainda que a segurança seja um problema, algumas propostas políticas apresentadas estão longe da solução, apenas alimentam ainda mais o pânico. Essa é a lógica de se produzir um mecanismo que desvie a atenção do cidadão indefinidamente, ou seja, sempre afirmar o problema e nunca resolvê-lo<sup>4</sup>.

Por isso, tal dominação se manifesta na negação da cidadania plena e na hegemonia de um conceito fraturado de democracia baseado apenas no sufrágio universal. Aliás, Estado forte e protetor aliado a uma sociedade fraca e insegura são características maquiavélicas dessa nossa democracia atual.

A metodologia teórica, ou seja, os fundamentos que nortearam a pesquisa, não se prenderam necessariamente a uma corrente de pensamento. O que nos interessou foi questionar os vários olhares e confrontá-los, buscando identificar qual, ou quais, se coadunam melhor com nosso momento contemporâneo.

Também não nos distanciamos da subjetividade do pesquisador e de seu objeto. A procura por uma objetividade científica, como nos ensina Weber, é também um erro ingênuo. (WEBER, 1989). Buscamos compreender e não provar. Aceitamos a proposta de Boaventura de Sousa Santos de ruptura da ruptura (1999, p.120). Estamos rompendo com o senso comum e com a objetividade,

---

<sup>3</sup> Os outros espaços identificados pelo sociólogo são o espaço-tempo doméstico, espaço-tempo da produção e o espaço-tempo mundial.

<sup>4</sup> Exemplo parecido é a seca no nordeste brasileiro que sempre está presente nos discursos e nunca deixa de ser plataforma política .



procurando, como ensina Bourdieu, compreender o conflito sem banalizá-lo e nem tampouco rotulá-lo (1998, p. 699).

Tal posicionamento significou colocar em evidência o crime, o medo, a violência e a cultura, contrapondo visões, realidades e, até mesmo, o senso comum. Resguardados, portanto, os limites de uma dissertação de mestrado, menos do que conclusões, apresentamos um olhar questionador sobre elementos inquietantes que devem servir como inspiração para futuras pesquisas. Nas palavras de Jean Delumeau, “atento às evidências, o pesquisador descobre, mesmo no decorrer de um sobrevôo rápido do espaço e do tempo, o número e a importância das reações coletivas do terror” (DELUMEAU, 1999, p. 22).

Enfim, essa cultura do medo que observamos é a somatória dos valores, comportamentos e do senso comum, associados à questão da violência criminal, que reproduz a idéia hegemônica de insegurança e, com isso, perpetua uma forma de dominação autoritária que só subsiste com a degradação da sociabilidade e o enfraquecimento da cidadania

Verificamos que o medo e a insegurança não têm raízes diretas na criminalidade urbana. O medo se associa à criminalidade através de uma via simbólica. O medo surge de uma utilização político-ideológica da insegurança, e se solidifica em um ambiente de desorganização social, alienação e isolamento. O que significa que os dois problemas, criminalidade e medo, não se condicionam reciprocamente. A confusão, nesse caso, “serve às ideologizações, mas jamais à elaboração de políticas públicas eficientes” (SOARES, 1996).

Por isso mesmo, chamamos a atenção para a necessidade de políticas específicas para combater a insegurança e o medo, pois eles requerem estratégias complexas, das quais o controle da criminalidade é apenas uma parte, sem dúvida, indispensável. Porém, mais do que controlar a criminalidade é fundamental ampliar a comunicação entre os indivíduos, repudiando as formas de estigmatização e buscando a construção de espaços abertos comuns. A função da mídia é determinante nesse campo, assim como são decisivas as políticas sociais e culturais e o papel das administrações e das diversas organizações e movimentos presentes na sociedade civil.

Nossa pretensão, como dito acima, foi refletir sobre a existência de uma cultura do medo associada à violência criminal dentro da cidade de São Paulo no período democrático. Tal cultura foi observada como um paradoxo diante da democracia e, para este estudo, pode ser explicada como uma forma de dominação política que estabelece a desconfiança entre cidadãos, entre estes e o Estado e entre grupos com interesses politicamente organizados. Esse medo, ou melhor, essa “cultura do medo” é, ao nosso ver, uma das formas de dominação mais

marcantes desse novo período democrático que vive a sociedade brasileira e São Paulo é seu melhor espelho.

Estamos diante de um paradoxo que implica uma ruptura. Cidadania e autoritarismo não podem imperar em um momento que se julga democrático.

## Referências

- BOURDIEU, P. **A miséria do mundo**. Rio de Janeiro: Vozes, 1998.
- CALDEIRA, T. P. do R. **Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo**. São Paulo: Ed.34, 2000.
- CHAUÍ, M. Sobre o medo. In: NOVAES, A. (Org.). **Sentidos da Paixão**. São Paulo: Companhia da Letras, 1999.
- DELUMEAU, J. **História do medo no ocidente: 1300 - 1800**. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.
- MICHAELLIS. **Moderno dicionário da língua portuguesa**. São Paulo: Companhia Melhoramentos, 1998.
- OLIVEN, R. G. **Violência e cultura no Brasil**. 4. ed. Petrópolis: Vozes, 1989.
- SANTOS, B. de S. **Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade**. 5 ed. São Paulo: Cortez, 1999.
- SOARES, L. E. Criminalidade e violência: Rio de Janeiro, São Paulo e perspectivas internacionais - mídia, drogas e criminalidade. **Comunicação e Política**. Rio de Janeiro, v. 1, n. 2, p. 15-34, 1994.
- \_\_\_\_\_. Uma radiografia da violência no Rio de Janeiro. In: BENGEMER, M. C.; BARTHOLO, R. S. (Org.). **Violência, crime e castigo**. Rio de Janeiro: Loyola, 1996.
- VELHO, G.; ALVITO, M. **Cidadania e violência**. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 1996.
- WACQUANT, L. **As Prisões da Miséria**. Rio de Janeiro: Zahar, 2001.
- WEBER, M. A objetividade do conhecimento nas ciências sociais. In: COHN, G. (Org.). **Weber**. São Paulo: Ática, 1989.

# DESCENTRALIZAÇÃO E PARTICIPAÇÃO SOCIAL: A EXPERIÊNCIA DO CONSELHO MUNICIPAL DE SAÚDE DE ARARAQUARA-SP

Alexandre Perles GAZETA<sup>1</sup>

**Resumo:** A proposta deste artigo é contribuir para o debate acerca dos limites e possibilidades da efetivação da participação da sociedade civil na gestão da política municipal de saúde via Conselhos Municipais de Saúde. Analisamos a experiência de institucionalização do controle social sobre o Fundo Municipal de Saúde e a participação dos diversos segmentos sociais na formulação de políticas referentes a este setor, elaboradas no Conselho Municipal de Saúde de Araraquara-SP, no período de descentralização das ações e serviços de saúde (1997-2001), entre duas gestões municipais com orientações políticas distintas. A metodologia utilizada nesse estudo compreendeu a análise do regimento interno e das atas das reuniões mensais do Conselho, a observação direta em algumas dessas reuniões mensais e a entrevista com os conselheiros dos diversos segmentos sociais.

**Palavras-chave:** Descentralização; participação social; controle social.

**Abstract:** This article wishes to contribute with the debate the limits and possibilities on the consolidation concerning the participation of the civil society through the political and Health Municipal management from the Health Municipal Councils. We analyze the experience of the institutionalization towards the social control on the Health Municipal Funds; besides, the participation for several social segments into political formulations referred to this section, which are elaborated in the Health Municipal Council of Araraquara-SP, during the time of decentralization of the actions and health services (1997-2001), comprehending two administrations marked by distinct political orientations. We bring up in this study a methodology which comprehends the analysis of the internal rules and regulations, including not only the records of Council monthly meetings, but also its direct observations and the interview with some counselors of different social segments.

**Keywords:** Decentralization; social participation; social control.

---

<sup>1</sup> Mestrando do Programa de Pós-Graduação em Ciência Política da UNICAMP – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas – UNICAMP – 13083-970 – Campinas – SP. Bolsista FAPESP.

## Introdução

A redefinição do papel do Estado, nas últimas décadas, tem como uma de suas características a revalorização do poder local, através de inúmeras propostas de descentralização. Conforme Silva (1996, p.81), a descentralização pode ser definida como a transferência de poder do nível nacional para instâncias subnacionais, para planejar, gerir, executar e tomar decisões. A descentralização significa um processo de reestruturação interna no aparelho do Estado envolvendo aspectos políticos, administrativos, técnicos e financeiros. Como parte desse processo, a municipalização tem ocupado espaço privilegiado nessa discussão, marcadamente na área de saúde.

Na saúde, os movimentos e as ações em direção às transferências de atribuições e encargos da esfera federal para os Estados e municípios, inicia-se ainda durante o regime militar, num período histórico marcado pela centralização política, econômica e administrativa. Em 1983, são dados os primeiros passos para a descentralização, com as Ações Integradas da Saúde, posteriormente evoluindo para a constituição do SUS (Sistema Único de Saúde).

Um dos pilares da consolidação do processo de descentralização é a efetivação da participação da sociedade civil na gestão da política de saúde a partir dos Conselhos Municipais. Esta participação consiste no controle público sobre a movimentação do Fundo Municipal de Saúde e na incorporação das demandas sociais dos diversos segmentos da sociedade na formulação das diretrizes da área referida.

A importância de se discutir o controle social insere-se no debate sobre as formas de combate aos desvios, corrupção e apropriações indevidas do dinheiro público, do fisiologismo e clientelismo com a máquina estatal. Por isso, abordamos este tema, enfocando a necessidade do controle social sobre os recursos públicos, elegendo, como categoria de estudo, o fundo público.

Assim, na primeira parte do artigo apresentamos o panorama da estrutura e organização da atenção à saúde no Brasil e o processo de descentralização nessa política social. Em seguida, analisamos o recorte específico na política de saúde em que se acompanha o percurso do fundo público da saúde no rastro da previdência social e, a partir de 1988, no rastro da seguridade social.

Na segunda parte, situamos teoricamente a questão dos Conselhos de Saúde, discutindo os limites e as possibilidades da democratização dessa gestão da política em âmbito municipal. Para tanto, mostramos um estudo de caso e articulamos os conceitos trabalhados anteriormente com a realidade do Conselho Municipal de Saúde do município de Araraquara-SP, apresentando os avanços e

os limites do controle social sobre o Fundo Público e a participação da sociedade civil na formulação dessas políticas.

## **Descentralização da Política de Saúde no Brasil**

### **Estrutura e Organização da Atenção à Saúde no Brasil**

A compreensão da estrutura e organização da saúde é importante principalmente porque alguns aspectos do modelo centralizado, dual e seletivo do regime militar, embora em grande parte se encontrem superados, continuam presentes no modelo descentralizado que se busca efetivar nos dias atuais. Mais relevante ainda é percebermos as conseqüências deste padrão de estruturação da atenção à saúde sobre a relação Estado e Sociedade, agindo sempre no sentido da ação do primeiro sobrepor-se à ação do segundo.

Até o final dos anos 80, o Brasil contava com uma política dual e seletiva de serviços de atenção à saúde. De um lado, o Ministério da Saúde (MS), criado em 1930, e as secretarias e órgãos de saúde de Estados e municípios desenvolviam ações de saúde pública, isto é, serviços de natureza preventiva, dirigidos à população em geral, desde campanhas de vacinação a vigilância sanitária. O acesso da população a tais serviços baseou-se sempre em princípios não-contributivos; portanto, este não se pautava por nenhum critério de seletividade.

A promulgação da nova Constituição Federal, em 1988, e o advento do SUS (Sistema Único de Saúde), ampliam significativamente as possibilidades de descentralização. O artigo 198 da Carta Constitucional estabelece as suas diretrizes, a saber: I – descentralização, com direção única em cada esfera de governo; II – atendimento integral, com prioridade para as atividades preventivas, sem prejuízo dos serviços assistenciais; III – participação da comunidade. Descentralização, participação social e atendimento integral, estes são os alicerces para a construção do SUS (ELIAS, 1996)<sup>2</sup>.

Conforme Elias (1996, p.114), a proposta de descentralização contida na NOB/93 (Norma Operacional Básica), busca dar conta de diversos aspectos, tais como o modelo assistencial, a redefinição de competências das esferas de governo, a questão dos recursos humanos, dentre outros. Em seu detalhamento

---

<sup>2</sup> A partir daí, cria-se todo um arcabouço legal, até então praticamente inexistente, complementado por decretos, portarias e normas emanadas das três esferas de governo e voltado para a implementação da descentralização do sistema de saúde e para imprimir maior racionalidade aos serviços públicos de saúde.

operativo podem-se identificar dois pilares fundamentais: **o financiamento das ações de saúde e o controle social.**

Nesses novos termos, as transformações ocorridas ao longo dos últimos quinze anos resultaram na constituição de um novo modelo de prestação de serviços de saúde, o qual visa instalar um sistema hierarquizado e descentralizado de serviços de saúde (ARRETCHE & MARQUES, 2000, p.14-7), impondo como questão relevante para a eficácia e a democratização do processo de descentralização: o “controle social” (COHN, 1996, p.54).

A participação, na perspectiva do controle social permite à população interferir na gestão da saúde, colocando as ações e serviços na direção dos interesses da comunidade e estabelecendo uma nova relação entre Estado e a Sociedade, na qual o conhecimento da realidade da saúde das comunidades é o fator determinante na tomada de decisão por parte do gestor (BRASIL, 1995, p.23).

## **A Questão do Estado e o seu Contexto Político em Relação à Saúde**

O processo de ampliação da oferta de serviços na área de saúde e da previdência social ocorreu com a participação do setor privado lucrativo. Isso se deu por meio da consolidação de um pacto entre as empresas privadas e o Estado, em que é nítido o processo de privatização dos fundos públicos, via renúncia de contribuições sociais, isenção de impostos de renda e liberdade para inserir os custos da assistência na contabilidade empresarial.

O setor saúde foi alvo importante desse processo de privatização do fundo público, pois eram repassados à iniciativa privada cerca de 80% da arrecadação da previdência social destinada à assistência médica, e os maiores beneficiários foram os grupos médicos privados, as indústrias nacionais e internacionais de medicamentos e equipamentos.

No Brasil aconteceu o contrário do que se deu nos países do *Welfare State*: em vez de acesso universal ocorreu, de fato, a univesalização excludente. Pois, à medida que se criaram as condições para a inclusão das camadas populares anteriormente excluídas do sistema previdenciário – trabalhadores do setor informal e os não incorporados na produção –, também criaram as condições para que os trabalhadores melhor remunerados fossem expulsos de tal sistema, o que os obrigou à compra de serviços no setor privado. Incrementou-se, assim, a

mercantilização da saúde e da previdência.

A realidade de mercantilização dos serviços de saúde é um processo em curso em toda a América Latina. Em março de 1995, estudiosos pertencentes à Associação Latinoamericana de Medicina Social (Alames) discutiram a articulação Público/Privado dos Sistemas de Saúde na América Latina no II Seminário Latinoamericano de Política Sanitária, realizado no México, de 22 a 24 de março de 1993. Observaram que, a partir da década de 80, a participação do setor privado nos sistemas nacionais de saúde dos países da América Latina tem crescido significativamente. Concluíram que essa evolução privatizante é resultante da implementação do modelo neoliberal. Os ensaios apresentados nesse seminário foram publicados pela Fiocruz em 1996, no livro Política de Saúde: o público e o privado, organizado por Catalina Eibenschutz.

Entre as 19 conclusões/constatações do seminário, destacamos as seis de maior relevância para este estudo:

- Concluiu-se que os diferentes modelos de privatização têm, como denominador comum, a transformação de um direito do cidadão em mercadoria.
- Constatou-se o crescimento dos seguros privados de saúde, estreitamente relacionados à concentração de capital financeiro em quase todos os países participantes.
- Constatou-se que o setor privado depende muito do setor público e que há uma transferência do que se gasta no setor público para o privado.
- Demonstrou-se, em todos os casos presentes, a existência de um setor privado forte e em crescimento, que tenta constituir-se pólo hegemônico da transformação dos sistemas de saúde.
- Analisou-se o avanço da privatização nos países e assinalou-se que ela é derivada de uma dupla necessidade: a) favorecer as políticas de ajuste e b) dar impulso a mercantilização dos setores rentáveis dos serviços de saúde.
- Assinalou-se que a privatização do que é público é, essencialmente um processo financeiro, ligado à mudança do modelo de acumulação e modernização econômica, impulsionada pelo neoliberalismo.

Entre as seis propostas apresentadas, destacamos as duas seguintes:

- Retomar o controle social do setor público estatal, do setor público não estatal e do privado, direcionando-o à solidariedade e à universalidade.
- Promover uma cidadania completa que garanta o controle social, lutar contra a contenção salarial dos trabalhadores da saúde, porque favorece a privatização, e estimular a mobilização social pela saúde. (EBENSCHUTZ, 1996, p.16-7)

Essas conclusões e propostas de um grupo de pensadores da América Latina reafirmam a existência de um processo de mercantilização da saúde e a necessidade de desmercantilizá-la. Como estratégias, propõe-se controle social sobre o setor público, o privado contratado e o puramente privado, e o estímulo à mobilização social pela saúde pública. Tais estratégias envolvem novos atores sociais – as organizações populares e as dos trabalhadores da saúde – que têm hoje, no Brasil, um espaço de participação institucionalizado no SUS: as conferências e os conselhos de saúde. Estes últimos, com poder deliberativo sobre a alocação dos recursos públicos da saúde, podem tornar-se um espaço para a luta pela ampliação da aplicação dos recursos na rede pública, ou seja, nos bens de serviços coletivos de saúde sem a busca do lucro.

Portanto, a garantia do repasse automático fundo a fundo e o controle social sobre este são essenciais para a solução dos problemas do funcionamento e financiamento do SUS. Não adianta apenas garantir recursos para a saúde, é preciso garantir a sua chegada até os municípios e a participação da sociedade na sua destinação.

Os gastos com saúde estão no universo de atuação do conselheiro de saúde, pois este “atua na formulação de estratégias e no controle da execução da política de saúde na instância correspondente, inclusive nos aspectos financeiros”.

## **Que Controle Social? Os Conselhos Municipais de Saúde como Instrumento de Participação Social**

O controle social aqui não é tratado como uma forma do Estado manter a ordem e a coesão social em torno de um projeto hegemônico. Partindo do reconhecimento de que isso é uma realidade, apresenta-se a necessidade de reverter este controle na perspectiva da sociedade obtê-lo sobre o Estado, radicalizando os espaços burgueses de democracia e ampliando a esfera pública.

Correia (2000), em seu trabalho, proporcionou-nos uma reflexão acerca do controle social sobre o fundo público e sua inter-relação com a discussão sobre a esfera pública e a democracia:

*Nos países do Welfare State, a estruturação de uma esfera pública, da democracia representativa e a expansão da utilização do fundo público para o financiamento da reprodução da força de*



*trabalho, implicando o alargamento dos gastos sociais, ocorrem simultaneamente. A estruturação e ampliação da esfera pública são importantes mesmo nos limites do Estado classista, pois negam a sua dominação exclusiva pelas classes hegemônicas, e criam um espaço para a expressão das classes subalternas na defesa de seus interesses. (CORRELA, 2000, p.13)*

Os mecanismos de participação institucionalizada na área de saúde, os conselhos e conferências, apesar de terem sido conquistados sob pressão, podem, por um lado, constituir-se em mecanismos de legitimação do poder dominante e de cooptação dos movimentos sociais. Por outro lado, podem ser espaços de participação e controle social, na perspectiva de ampliação da democracia. Para Correia (2000, p.63), a sua mera existência “não garante imediato controle social perfeito, mas é parte de um processo que contribuirá para redefinir a questão das relações público/privado no Brasil, seja na proposição das políticas, seja no controle e avaliação delas”.

O espaço de participação popular nos conselhos é contraditório: pode servir para legitimar ou reverter o que está posto. Porém, não deixa de ser um espaço democrático, em que vence a proposta do mais articulado, informado e que tenha maior poder de barganha; é umã arena de lutas em torno do destino da política de saúde nas três esferas de governo. Nos conselhos de saúde estão presentes diversos interesses: públicos, privados, corporativos, coletivos, individuais (p.64).

A noção de controle social como controle da sociedade sobre as ações do Estado “passa a exigir a presença de organizações legítimas de representação de interesses de diversos segmentos sociais na formulação de políticas de saúde e no redirecionamento dos investimentos públicos” (p.65).

Os conselhos de saúde passam a ser entendidos, como uma das formas de controle social sobre as ações do Estado nesse campo. São vistos como uma estratégia para se dirigir, cada vez mais, o fundo público da saúde para a produção de bens e serviços de consumo coletivo sem fins lucrativos, atendendo às necessidades da reprodução da força de trabalho, e de contraposição à tendência, atualmente hegemônica, de sua utilização para o financiamento de iniciativas privadas.

O conselho de saúde é uma das formas de democratização dos gastos estatais nessa área, pois ele pode, legalmente, deliberar sobre aspectos econômicos e financeiros. Cada Conselho de Saúde tem, entre suas atribuições:

- Fiscalizar a movimentação de recursos repassados à Secretaria de saúde e/ou Fundo de Saúde;

- Propor critérios para a programação e para as execuções financeiras e orçamentárias dos Fundos de Saúde, acompanhando a movimentação e destinação de recursos. (Resolução 33 do Conselho Nacional de Saúde, publicada em 3/12/92).

Assim, com os conselhos de saúde, abre-se a possibilidade de a sociedade opinar e interferir na destinação dos recursos públicos da área. O espaço dos conselhos pode se tornar um espaço de disputa política, entre os setores organizados nele representados, pelo controle do fundo público de saúde.

Nessa área, destaca-se ainda mais a necessidade desses canais – os conselhos de saúde – como mecanismos de controle social, devido, entre outros fatores, à larga utilização dos recursos públicos pela rede privada, gerando lucro e contribuindo para a reprodução do capital. Conforme Elias (1996, p.106), “em 1993, 72,5% do total do gasto do SUS foram com o setor privado”, predominando o financiamento da iniciativa privada pelo fundo público de saúde.

Os conselhos de saúde podem se tornar mecanismos democráticos de resistência à mercantilização do setor, na medida em que definam a aplicação dos recursos públicos na própria rede pública, sem fins lucrativos. No mínimo, segundo Correia (2000, p.67), podem se constituir em mecanismos de acesso, fiscalização e acompanhamento do uso de recursos, tornando as ações mais transparentes e permeáveis às demandas populares.

A despeito de suas limitações, os conselhos, de um modo geral, assumem hoje no Brasil uma importante “função pedagógica”, no sentido da construção da cidadania e das reinvenções dos padrões de convivência democrática. Em vários estudos, essa “função pedagógica” foi destacada, apontando para um renovado campo das expectativas acerca dos resultados do envolvimento institucional.

Tanto no campo teórico quanto prático, a questão da natureza deliberativa dos conselhos tem estado presente na discussão sempre permeada por muita controvérsia.

De fato, em alguns casos, um conselho bem-sucedido pode não ter sua ação deliberativa relacionada à deliberação (“induzir o Estado à ação”), mas ao controle social do Estado (no sentido fiscalizatório, que visa “impedir o Estado de transgredir”), ou a “uma eficiente vocalização das demandas” (TATAGIBA, 2002, p.91). Conselhos com baixa capacidade deliberativa podem ser fortes no controle da aplicação dos recursos orçamentários ou na execução dos programas e projetos<sup>3</sup>, ou seja, recuperando os termos de Carvalho (1995), os conselhos parecem estar atualmente mais capacitados para “impedir o Estado de

transgredir”, do que “induzi-lo a agir”, investindo suas energias mais no controle das prestações de contas e dos serviços prestados pelo Estado, do que na formulação de políticas.

Os motivos apontados estão, em geral, relacionados à dinâmica de funcionamento dos conselhos: a centralidade do Estado na elaboração da pauta, falta de capacitação dos conselheiros, problemas com a representatividade, dificuldade em lidar com a pluralidade de interesses, manutenção dos padrões clientelistas na relação entre Estado e sociedade, recusa do Estado em partilhar o poder etc. Para além desses motivos, a análise da bibliografia vincula ainda a fragilidade deliberativa dos conselhos a sua ambígua inserção no conjunto da institucionalidade e à questão da existência e efetividade dos fundos.

Por fim, não podemos deixar de demonstrar como a fragilidade dos conselhos se reflete e reforça, também, o problema da gestão e controle dos fundos. Sem dúvida, há um consenso na bibliografia sobre a grande resistência dos governos, especialmente os municipais, em instituir mecanismos mais transparentes e democráticos de financiamento e repasse de recursos. E nesse caso, “as acomodações políticas, as trocas eleitoreiras e a corrupção continuam imperando como matriz que orienta a destinação das verbas públicas, em acordos na maioria dos casos não-publicizáveis” (TATAGIBA, 2002, p.97).

Portanto, os fundos, conforme destaca Correia (2000), com sua exigência intrínseca de publicização, chocam-se com uma cultura política marcada pela apropriação privada dos bens públicos, donde insere-se a importância do controle social sobre os mesmos, no sentido de minorar a ação predatória de agentes privados na arena decisória acerca da alocação e destinação dos recursos públicos. Também, cabe ressaltar a ação corporativa dos interesses das empresas prestadoras de serviços de saúde, cada vez mais e melhor articulados na disputa para o redirecionamento dos investimentos.

## **A Participação Social na Descentralização da Saúde em Araraquara: a atuação do Conselho Municipal de Saúde**

A partir das questões já assinaladas, buscamos compreender como ocorreu o controle social através do Conselho Municipal de Saúde de Araraquara no processo de descentralização da saúde, ou seja, a participação popular

(movimentos e organizações populares) na formulação, fiscalização e implementação de políticas públicas, desde a adoção da Gestão Plena do SUS, em 1997, no município, até 2001. E para tanto, buscamos analisar, especificamente, o poder de influência da sociedade civil (organizações e movimentos populares, associações e representantes de usuários) na elaboração das políticas públicas e o controle sobre a movimentação do Fundo Municipal de Saúde.

O caso do município de Araraquara é ilustrativo para pensarmos sobre as questões e problemas até então expostos sobre a institucionalização da participação social na consolidação da descentralização da Saúde. O município inicia o processo de descentralização em 1997, após a criação do Conselho Municipal, responsável pela Gestão Plena da Saúde em 1998.

Como principais instrumentos metodológicos utilizados na investigação da atuação e funcionamento do Conselho Municipal de Saúde de Araraquara, destacamos a análise documental das atas de reuniões, desde o período que compreende a adoção da Gestão Plena (1997) até dezembro de 2002, bem como as entrevistas com os Conselheiros dos diversos segmentos sociais representados nesta instituição.

Vale ressaltar que o período estudado compreendeu duas gestões com orientações políticas distintas: a primeira sob a direção do Partido Progressista Brasileiro (PPB), e a segunda sob a direção do Partido dos Trabalhadores. A questão das diferenças entre uma administração e outra também será tratada de forma especial no decorrer de nosso estudo, uma vez que se demonstrou importante na comparação do desempenho da instituição nos dois períodos.

O Conselho Municipal de Saúde de Araraquara é constituído por 34 membros, sendo 17 usuários e 17 prestadores de serviço. Reúne-se mensalmente e extraordinariamente quando necessário, e foi empossado em 10 de março de 1997.

O Fundo Municipal de Saúde está em atividade desde a Municipalização ocorrida em maio de 1998, embora tenha sido criado pela lei nº 3.859, de 26 de junho de 1991. Toda a gestão financeira do SUS no município é realizada por meio deste fundo, composto de quatro contas bancárias, nas quais são movimentados os recursos oriundos do Ministério da Saúde, da prefeitura e de convênios.

---

<sup>3</sup> Num país onde as denúncias de corrupção e de desvio do dinheiro público se sucedem num ritmo alucinante, as possibilidades de sucesso de políticas dependem, e muito, do olhar atento da sociedade sobre o destino do dinheiro público.

## O Desequilíbrio na Correlação de Forças entre os Diversos Segmentos Sociais

A partir da análise das atas de reuniões do Conselho, identificamos um grande desequilíbrio na correlação de forças entre os segmentos da sociedade na arena decisória. Durante o período estudado, mais especificamente na primeira gestão, verificamos o predomínio das propostas de destinação de verbas e repasses para os hospitais particulares prestadores de serviços.

A destinação de verbas para o atendimento hospitalar durante a primeira gestão ocorreu com maior frequência do que na segunda gestão, até o limite de ser aprovado no CMS, sem nenhum questionamento ou debate aprofundado, a transferência de verbas do Atendimento Básico das Unidades Básicas de Saúde (reunião dia 09/09/2000) para a manutenção de equipamentos na Santa Casa de Misericórdia. O fato não somente demonstra uma nítida apropriação do dinheiro público para fins privados, como também um favorecimento da atenção hospitalar em detrimento à atenção básica, pilar do atendimento no nível secundário (hospitais) e terciário (clínicas de tratamento de alta complexidade tecnológica).

Outro recurso utilizado para a análise do processo decisório foram as entrevistas com os conselheiros. A partir das respostas dos Conselheiros, caracterizamos o relacionamento entre os representantes do governo, sociedade civil e prestadores de saúde.

No que diz respeito à segunda gestão, é unânime a resposta dos representantes dos usuários de que melhorou a relação entre eles e o gestor municipal. Todos os conselheiros avaliaram positivamente a qualidade dos debates e discussões no interior do Conselho onde apenas uma entidade manifestou problemas no funcionamento do CMS.

Os representantes de usuários e ONGs responderam positivamente quando questionados se se sentiam atuantes no processo decisório, especialmente na elaboração de diretrizes para as políticas de saúde.

Os principais instrumentos para o alargamento da fiscalização sobre o Fundo Municipal de Saúde têm sido as Comissões de Acompanhamento da Peça Orçamentária, cujo papel não se limita apenas ao acesso do orçamento, compreende a participação na elaboração do mesmo.

O Exercício do Controle Social sobre o Fundo Municipal de Saúde

A análise do controle social sobre o FMS pode ser avaliada pelo nível de questionamento e discussões acerca da movimentação financeira e dos efeitos por elas provocados, com base nos registros das atas de reuniões. A percepção dos conselheiros sobre o processo de fiscalização revela que, especialmente na segunda gestão, a participação dos conselheiros na elaboração da peça orçamentária juntamente aos técnicos da Secretaria Municipal de Saúde, transmitiu maior segurança na prestação de contas dos gastos do município.

Como na primeira gestão não havia nenhum incentivo por parte do gestor municipal para a formação de comissões fiscalizadoras, o estímulo a participar da discussão dos assuntos técnicos e administrativos permanecia restrito aos representantes, aos profissionais da saúde e prestadores de serviço.

Uma inovação no processo fiscalizador foi a criação pela atual gestão, de comissões para a fiscalização de hospitais, especialmente os conveniados ao SUS. As comissões são responsáveis pela averiguação de denúncias feitas por usuários e reclamações de mal atendimento nas Unidades Básicas de Saúde dos bairros do município.

Outra novidade para o controle orçamentário foi a formação de comissões para a elaboração conjunta entre governo e sociedade civil da peça. Porém, o fato dos representantes da sociedade civil participarem da realização do orçamento da saúde não significou necessariamente maior controle sobre a aplicação dos recursos na rede pública. Este aspecto é confirmado quando analisamos a participação ou engajamento dos representantes de usuários nas comissões mais técnicas.

**Quadro 1: Número de Comissões por Gestão:**

Natureza da comissão	Número de comissões	
	1ª gestão	2ª gestão
Fiscalização da Prestação de Contas	0	2
Fiscalização de Hospitais e Unidades Básicas de Saúde	0	3
Estudos sobre propostas consideradas polêmicas	2	5
Elaboração da Peça Orçamentária	0	2
Acompanhamento de programas e campanhas	3	8

**Fonte: Ata das reuniões do CMS**

Por meio do quadro 1, podemos observar que na primeira gestão não houve nenhuma iniciativa no sentido de formar comissões para fiscalizar a prestação de contas que ocorre anualmente no Conselho.

**Quadro 2: Número de Comissões por Gestão:**

Natureza da comissão	Número de comissões  2ª gestão	Número de resultados dos trabalhos das comissões
Fiscalização da Prestação de Contas	2	2
Fiscalização de Hospitais e Unidades Básicas de Saúde	3	2
Estudos sobre propostas consideradas polêmicas	5	5
Elaboração da Peça Orçamentária	2	2
Acompanhamento de programas e campanhas	8	5

Fonte: Ata das reuniões do CMS.

O quadro 2 permitiu-nos identificar o aumento do controle sobre o Fundo Municipal por meio da comissão de fiscalização da Prestação de Contas, e a participação dos conselheiros, especialmente dos representantes de usuários na elaboração da peça orçamentária.

Por outro lado, a análise das solicitações de verbas e repasses para os hospitais e prestadores de serviços como clínicas especializadas, bem como os informes de destinação de recursos foram fundamentais para a compreensão da dinâmica da ação fiscalizadora do Conselho. No caso da primeira gestão, o que mais nos chamou a atenção no que diz respeito às solicitações aprovadas pelo CMS, foi a ausência de questionamento ou discussão na aprovação das mesmas. Destacamos aqui algumas que ilustram nossa afirmação:

- Solicitação de transferência de recursos que iriam ser aplicados na Maternidade Gota de Leite para o Hospital Santa Casa de Misericórdia (reunião 09/09/98);
- Informe da entrega de um arco cirúrgico para a Santa Casa de Misericórdia, por parte da Prefeitura Municipal (reunião dia 14/10/98);
- Informe da perda de verba do Ministério da Saúde para a NGA3 (Núcleo de Gestão Ambiental), pelo atraso no envio do pedido (reunião 10/02/99);
- Solicitação para destinação de verbas para Custeio para a Beneficência Portuguesa no valor de R\$ 80.000,00 (reunião 14/07/99);
- Informe sobre o estabelecimento do convênio entre a Uniara e a Prefeitura Municipal;

Estes fatos chamam nossa atenção para o fato de que, em grande medida, houve a destinação de recursos ao atendimento hospitalar em detrimento do atendimento básico e preventivo da atenção à saúde, especificamente no caso da transferência de recursos da Maternidade Gota de Leite para o Hospital Santa Casa de Misericórdia. O episódio não gerou nenhuma discussão ou controvérsia para os conselheiros, nem mesmo para os representantes dos usuários (associações de moradores e ONGs ligadas a Saúde Pública).

O mesmo não encontramos na análise das atas de reunião de janeiro de 2001 e 2002, no período que corresponde à segunda gestão. Neste ínterim, todas as solicitações polêmicas se transformaram em comissões de estudo de cada caso apresentado.

## Considerações Finais

As possibilidades de haver controle social sobre as ações estatais constitui, no período de democratização do Estado brasileiro, com decorrência das mudanças na relação entre este e a sociedade.

Na área de saúde, as primeiras interlocuções dos movimentos populares com o Estado têm origem nos conselhos populares da Zona Leste de São Paulo. Depois, a participação na perspectiva do controle social passa a ser uma das bandeiras do Movimento Sanitário, que ganha legitimidade na realização da VIII Conferência Nacional de Saúde, em 1986, marco do fortalecimento da proposta do SUS.



Na constituição de 1988, o SUS ganha legalidade e a “participação da comunidade” passa a integrar o artigo 198. Mas é com a regulamentação do SUS, na Lei 8.142, que tal participação é institucionalizada por meio de duas instâncias colegiadas, a Conferência e o Conselho de Saúde, esta última com caráter deliberativo. Essa participação é concebida pelo Movimento Sanitário como controle social, na medida em que compete ao conselho atuar na formulação de estratégias e no controle da execução da política de saúde, na instância correspondente, inclusive nos aspectos econômicos e financeiros.

Destacamos aqui o exercício do controle social sobre a política de saúde, principalmente sobre os recursos a ela destinados. O controle social só se caracteriza se houver um controle sobre o fundo público da saúde. De outra forma, ele é apenas formal. A sociedade, por meio de seus representantes no conselho, deve opinar, intervir e definir os gastos na saúde, direcionando-os para o atendimento às necessidades e interesses da coletividade.

Apresentamos um estudo de caso sobre o Conselho Municipal de Saúde de Araraquara, no interior de São Paulo. Nele, procuramos compreender como ocorreu a participação social a partir do Conselho Municipal de Saúde de Araraquara no processo de descentralização da saúde, ou seja, o controle público sobre o Fundo Municipal de Saúde e o poder de influência dos representantes da sociedade civil na formulação das políticas públicas, desde a adoção da Gestão Plena do SUS, em 1997, até 2002.

Para este estudo, utilizamos a seguinte metodologia: a consulta a 48 atas de reuniões, de leis municipais, relatórios de gestões, regimento interno, e entrevistas com conselheiros. Por meio de tais procedimentos, chegamos a algumas considerações.

O município não tem tradição de fortes organizações populares e sindicais. Apesar de não serem entidades com tradição de luta, os seus representantes no Conselho demonstraram compromisso ao freqüentarem as reuniões deste durante o período analisado, o que estabeleceu uma certa permeabilidade das gestões municipais às demandas da população. O Conselho se constituiu em um espaço de interlocução entre a sociedade e a gestão da saúde, na medida em que algumas dessas demandas foram respondidas positivamente, interferindo de forma indireta na destinação dos recursos destinados ao setor.

Porém, cabe fazermos uma distinção com relação ao relacionamento entre Estado e sociedade civil. O período estudado compreendeu duas gestões. Na primeira gestão (PPB), de orientação política menos favorável à participação social, houve maiores dificuldades para os representantes das camadas populares

participarem do processo decisório da política de saúde. Ao passo que na segunda gestão (PT), de orientação favorável à participação, houve a ampliação dos instrumentos de controle social, tais como a promoção de capacitação de conselheiros por meio de oficinas, criação dos conselhos gestores das unidades básicas de saúde, incentivo à formação de comissões de acompanhamento e fiscalização dos assuntos mais polêmicos e elaboração da peça orçamentária.

Embora haja uma sensível melhora no desempenho do Conselho, na mudança de uma gestão à outra, inclusive identificada pelos próprios conselheiros, o desequilíbrio na correlação de forças ainda permanece quando analisamos que, como padrão no processo decisório ainda prevalece o caráter corporativo, especialmente do setor prestador de serviços particulares e filantrópicos. Este fator não somente dificulta a locação dos recursos na rede pública de saúde, como também a prioridade pelo atendimento básico e políticas preventivas, uma vez que ainda prepondera a orientação para o atendimento hospitalar e a medicina curativa.

Além de acompanhamento, fiscalização e avaliação da movimentação financeira do Fundo Municipal de Saúde, destacamos a importância da participação do Conselho na elaboração do planejamento municipal de saúde e no seu respectivo plano de aplicação financeira. Nesse sentido, ainda há muito a se avançar o Conselho Municipal de Araraquara para alcançar uma posição mais propositora de mudanças efetivas nos rumos da política municipal de saúde.

## Referências

- ARRETCHE, M. T. S. Estado Federativo e Políticas Sociais: **determinantes da descentralização**. São Paulo: FAPESP; Rio de Janeiro: Revan, 2000.
- CARVALHO, A. I. Conselhos de Saúde no Brasil: **participação e controle social**. Rio de Janeiro: FASE/IBAM, 1995.
- BRASIL. Ministério da Saúde. Conselho Nacional de Secretários Municipais de Saúde. **Manual dos Conselhos de Saúde**. Brasília, 1995.
- COHN, A. A Saúde na Previdência Social e na Seguridade Social: antigos estigmas e novos desafios. In: COHN, A.; ELIAS, P. E. **Saúde no Brasil: políticas e organização de serviços**. São Paulo: Cortez, 1996.
- CORREIA, M. V. C. **Que controle social?: os conselhos de saúde como instrumento**. Rio de Janeiro: FIOCRUZ, 2000.

ELIAS, P. E. Estrutura e organização da atenção da saúde no Brasil. In: COHN, A.; ELIAS, P. E. **Saúde no Brasil: políticas e organização de serviços**. São Paulo: Cortez, 1996.

EIBENSCHUTZ, C. (org.). **Política de Saúde: público e o privado**. Rio de Janeiro, FIOCRUZ, 1996.

MARQUES, R. M. Descentralização da Política de Saúde. In: ARRETCHE, M. & RODRIGUES, V. **Descentralização das Políticas Sociais no Estado de São Paulo** (Org). São Paulo: Editora Fundap, 1998.

SILVA, Z. P. O município e a descentralização da saúde. **São Paulo em perspectiva**, São Paulo, v. 10, n. 3, 1996.

TATAGIBA, L. Conselhos gestores e a democratização das políticas públicas no Brasil, In: DAGNINO, E. **Sociedade civil e espaços públicos no Brasil**.

São Paulo: Paz e Terra, 2002.



# RAZÃO E RACIONALIDADE: ENCONTROS E DESENCONTROS

Carlos Alberto Batista MACIEL<sup>1</sup>

**Resumo:** Este texto tem por objetivo refletir sobre a trajetória da razão no processo de humanização do ser humano, destacando seu desdobramento para a racionalidade instrumental e seus efeitos sobre o controle do próprio ser humano. Aborda como a razão, ao ser utilizada na trajetória do controle do ser humano sobre a natureza, causa um deslumbramento que oblitera a própria capacidade crítica deste ser e se dogmatiza enquanto verdade absoluta e universal.

**Palavras-chave:** Razão; esclarecimento; racionalidade instrumental; tecnologia; aparato tecnológico.

**Abstract:** This text has an objective, to reflect about the way of the reason in the process of humanization of the being human, detaching your display to the instrumental reasonable and your effects about the control of the being human. It approaches as the reason to be utilized in the control what of being human upon the nature that motive a dazzling what obliterate the own censure capacity of this creature and dogmatic itself while real true and universal.

**Keywords:** Reason; explanation; instrumental reasonable; technology; technology display.

## Introdução

A repetida constatação (Max Weber, György Lukács, C. Wright Mills) de que a racionalização da moderna sociedade capitalista se faz acompanhar da perda da razão, que da progressiva racionalização se origina o irracionalismo, capta exatamente um importante fenômeno do nosso tempo. (KOSIK, 1995, p.101)

A afirmação de Karel Kosik, na década de 60 ilustra, o (des)caminho que a razão tem seguido na atualidade. Ao lado de uma crescente expansão da ciência

---

<sup>1</sup> Doutorando pelo Programa de Pós-Graduação em Sociologia - Faculdade de Ciências e Letras - UNESP - 14800901 - Araraquara - SP.

e da tecnologia no cotidiano da maior parte do planeta, somos obrigados a nos deparar com o surgimento de expressões e manifestações claras da presença tenaz da irracionalidade. Presença esta que, via de regra, é associada quase exclusivamente ao aumento de religiões de matriz fundamentalista. Todavia, a irracionalidade, ao que parece, não se detém no domínio da religiosidade, mas se espalha firme e silenciosamente para outras áreas do fazer humano, inundando uma gama cada vez maior de espaços até então considerados protegidos pela razão, como a própria ciência.

Apesar de existir um grande número de exemplos práticos que podem evidenciar essa reflexão inicial, queremos fazer um exercício reflexivo com o objetivo de mapearmos alguns fatores que podem ter contribuído para a consolidação da afirmativa de Kosik.

Assim sendo, procuraremos, para efeito didático, dividir este trabalho em quatro partes interligadas que, conjugadas, comporão nossas reflexões. Na primeira parte, abordaremos a relação entre o processo de humanização e a razão enquanto componente importante na instrumentalização do ser humano no domínio e no controle sobre a natureza. Na segunda parte, refletiremos mais detalhadamente sobre a dimensão do controle que a razão propicia ao ser humano, destacando a transposição dos instrumentos de dominação da natureza para a dominação do próprio ser humano. Na terceira parte, procuraremos indicar os efeitos melancólicos que a razão e o esclarecimento estão gerando nos tempos modernos. A quarta e última parte, destinamos para a apresentação das nossas ponderações e considerações finais acerca da vitória da racionalidade no mundo moderno e a conseqüente força de sujeição do ser humano à racionalidade tecnológica.

## 1

### **A Humanização e a Razão que Deslumbra o Homem**

O desenvolvimento do ser humano apresentou características particulares que o distinguem do processo evolutivo de outros seres vivos. O nascimento da cultura humana e as mudanças biológicas se combinaram na efetivação de um processo denominado por antropólogos de “humanização do homem”.

No movimento de humanização do homem, este assumiu uma posição bastante complexa, pois ao mesmo tempo em que procurava compreender o

ambiente que estava ao seu redor, atuava sobre este mesmo ambiente buscando mudá-lo.

A procura de compreensão do mundo que cerca o ser humano é bastante antiga e está associada primariamente à tentativa do ser humano de dar ordem explicativa aos fenômenos desconhecidos. Tal “exigência de ordem constitui a base do pensamento que denominamos primitivo” (LÉVI-STRAUSS, 1989, p.25), e está associada, em especial, ao aparecimento e à construção das ferramentas utilizadas pelo ser humano.

Através dessas ferramentas, o ser humano atuava sobre o ambiente que o cercava, mudando-o a fim de que este, modificado, atendesse as suas necessidades de sobrevivência e reprodução da espécie. Nos primórdios da evolução humana, o ser humano alterava gradativamente a natureza ao seu redor, humanizando-a, para que esta estivesse em consonância com as suas expectativas.

A humanização da natureza pelo ser humano foi, assim, a resultante da junção dos vetores de busca da tentativa de dar ordem ao mundo e da ação prática transformadora do indivíduo sobre a mesma. Nesta humanização, o ser primitivo paulatinamente desenvolve potencialidades que o permite romper com uma postura meramente adaptativa ao ambiente.

Esse rompimento só foi possível quando o indivíduo desenvolveu, tanto a capacidade de construir instrumentos e ferramentas quanto a aptidão de representar e assim elaborar conceitos que formavam sistemas explicativos dos fenômenos naturais e humanos. Na amálgama formada pela aliança desses fatores, a cultura humana emerge e se desenvolve, influenciando cada vez mais fortemente nas mudanças e alterações do ambiente em que o indivíduo vive e, conseqüentemente, também sobre o próprio ser humano.

No início da civilização humana, o ser humano se encontrava fortemente integrado à natureza. Isto tendeu para a constituição de uma gama de sistemas culturais que justificavam a integração entre ser humano e natureza através de explicações míticas. Nessa linha de pensamento, podemos encontrar a emersão de diferentes ritos (VAN GENNEP, 1977), como sistemas criados com vistas a exercerem um controle simbólico sobre as ameaças e os perigos presentes nas fases transitórias da evolução do indivíduo entre posições de status, papéis ou estados sociais integrantes da estrutura social em que o rito ocorre. Via de regra com a constituição dos ritos o indivíduo crê que tem o domínio sobre os processos (naturais ou sobrenaturais) que estavam a mercê de forças até então incontroladas.

O processo de constituição da história da humanidade apesar de antigo, nem sempre se deu sob a “forma histórica”. A temporalidade do homem, tal como se efetua pela mediação de uma sociedade, é igual a uma humanização do tempo” (DEBORD, 2000, p.87). Desta forma, a história humana está associada ao processo de humanização do ser humano em uma processualidade que vai distinguindo-o da natureza<sup>2</sup> propriamente dita.

Nessa processualidade, a humanização do tempo ocorre a marca do surgimento da história como fenômeno histórico, o qual registra a temporalização do desenvolvimento da civilização humana com a complexa teia de relações surgidas pela interatividade entre os diferentes grupamentos humanos.

O surgimento de grupamentos humanos mais complexos constrói o cadinho<sup>3</sup> que acelera a mistura de fatores e fenômenos cada vez mais humanizados (como a economia, a política e o social). Assim, a cultura humana se amplia ao mesmo tempo em que se diversifica, exigindo do ser humano maiores e melhores capacidades para a produção e a reprodução do e no ambiente humano.

Essa exigência está diretamente relacionada ao processo de domínio crescente do indivíduo sobre a natureza, tendo em vista que este domínio gera no ser humano um deslumbramento inebriante, como um reflexo do poder que passa a sentir em decorrência da ampliação de seu controle sobre a natureza. Tal controle se efetiva em relação direta com a capacidade de expansão da razão humana, ou seja, quanto mais esclarecimento (HORKHEIMER, 1985) o ser humano passa a ter sobre o mundo, maior é a extensão de seus braços sobre o mundo natural e o mundo humanizado.

Dessa forma, também maior é a sua capacidade de usar o pensamento, a reflexão, a razão com vistas a ampliar incomensuravelmente seu esclarecimento. Assim, “no sentido mais amplo do progresso do pensamento, o esclarecimento tem perseguido sempre o objetivo de livrar os homens do medo e de investi-los na posição de senhores” (HORKHEIMER, 1985, p.19).

O esclarecimento exorciza o medo da sujeição do ser humano à condição de natura., a qual colocava o indivíduo a mercê da natureza, em uma mera posição adaptativa às condições ambientais. Como produto dessa exorcização, passa a existir a cisão ser humano e natureza, em que o primeiro se arroja na

<sup>2</sup> O vocábulo natureza, português, espanhol ou italiano, é do século XIII, adjetivando *natura*, do século XII, que significa fonte, tendo o sentido de “ser natural”, relativo à natureza, como derivação tardia do verbo nascer em latim (*nascor, nasceris, natus sum, nasci*). Tanto os vocábulos natureza como natural são próximos às idéias de fonte, nascimento e origem e, com estes sentidos, difundem-se pela Europa durante o Renascimento. (LUZ, 1988).

<sup>3</sup> Lugar onde as coisas se misturam, se fundem.



investidura do sujeito da relação, restando à natureza a pecha de objeto passivo à espera de ser descoberto, desvendado e esclarecido.

A transposição da condição de sujeição para a de sujeito cria asas à capacidade de pensar do ser humano, e ele se vê envolvido pelas teias de um encantamento que o torna capaz de quase tudo. Deslumbrado pelo esclarecimento, o ser humano coroa a si mesmo como o senhor que conhece, que controla e que tudo pode. “O homem, alçando-se ao titânico, conquista por si a sua cultura e obriga os deuses a se aliarem a ele, porque, em sua autônoma sabedoria, ele tem na mão a existência e os limites desta” (NIETZSCHE, 2000, p.66).

A cisão ser humano e natureza, e o conseqüente controle desta pelo primeiro, reitera a crença de que o esclarecimento mune o ser humano de uma razão capaz de desvendar tudo que o cerca. Quanto mais a razão se capacita a descobrir o que é racional mais o ser se vê embriagado pelo deslumbramento que o esclarecimento gera.

Assim sendo, a razão cria raízes profundas que permitem ao ser humano o crescimento vertiginoso de sua inteligência. E é através desta que ele reforça e depura a busca do sentido das coisas que o cerca,, como característica primária do início da formação dos grupos humanos, afinal, “no princípio tudo estava juntado: aí veio a inteligência e criou ordem” (ANAXÁGORAS apud NIETZSCHE, 2000, p. 92)

A vitória da razão nutre e alimenta a vitalidade do ser humano pensante, do ser que abstrai o mundo. Por isso, “o homem teórico se compraz e se satisfaz com o véu desprendido e tem o seu mais alto alvo de prazer no processo de um desvendamento cada vez mais feliz, conseguido por força própria” (NIETZSCHE, 2000, p.92).

Esse ser que teoriza crê inexoravelmente em suas potencialidades como sujeito capaz de controlar e dominar a natureza, em especial a sua própria natureza instintiva. Por isso, ele é tomado por um otimismo inesgotável que lhe dá sustentação à busca incessante do esclarecimento.

É Sócrates o protótipo do otimismo teórico que, na já assinalada fé na escrutabilidade da natureza das coisas, atribui ao saber e ao conhecimento a força de uma medicina universal e percebe no erro o mal em si mesmo. Penetrar nessas razões e separar da aparência e do erro o verdadeiro conhecimento, isso pareceu ser ao homem socrático a mais nobre e mesmo a única ocupação autenticamente humana. (NIETZSCHE, 2000, p. 94)

Esse otimismo teórico fortalece enormemente as “razões” para a permanência da razão como o caminho que o ser humano deve seguir para descobrir o mundo e assim escolher a verdade, o verdadeiro. Verdade esta ditada pela mesma razão, uma vez que, o que não se submete a ela não merece ser conhecido e, por conseguinte, não deve interessar ao indivíduo. A razão se torna, assim, não um dos caminhos, mas o caminho na busca da verdade, na busca do esclarecimento que deslumbra, que encanta, que inebria.

Herdeiro dessa forma de pensar, o ser humano moderno se encontra entorpecido por este deslumbramento e, paulatinamente, abre mão de sua posição de sujeito que pensa e passa a aceitar o que a razão já estabeleceu como verdadeiro, como certo. E assim, o esclarecimento transmuta-se ideologicamente em ofuscamento (HORKHEIMER, 1985) que turva a liberdade da razão individual e coletiva.

## 2

### A Razão que Controla

No processo de interação dos homens socializados com a natureza e com sua própria realidade histórica efetiva (cujo respectivo estado é dado pelas diversas condições de vida) a ‘natureza’ de há muito é historicizada, isto é, crescentemente despojada de sua caracterização natural e submetida a planejamento e técnica humana racionais. (MARCUSE, 1997, p.67)

A vitória da razão consolida o mapa da orientação a ser seguida pelo ser humano em sua relação com a natureza, o qual se fortalece na mesma medida em que os resultados dessa relação se constituem em fatos, objetos e produtos já expectados anteriormente pela própria razão.

*A razão se prova na própria experiência da prática humana. Esta experiência reforça e justifica que a orientação racional é aquela que deve ser seguida pelo ser humano. Orientação de um pensar e, conseqüentemente, de um modus operandi que se sustentam mutuamente através da resultabilidade da coerência da relação entre o pensar e o agir racional.*

O modelo racional constituído com a vitória da razão expande-se dentro da historicidade das civilizações humanas, contaminando a evolução histórica da própria ciência. Assim, “a ciência contemporânea com seus pressupostos baseia-se na revolução de Galileu. A natureza é um livro aberto e o homem pode lê-lo com a condição, no entanto, de que aprenda a linguagem em que está

escrito” (KOSIK, 1995, p.129).

Dessa forma, o ser humano, para ler o livro da natureza, precisa se capacitar para o descerramento da linguagem utilizada na composição deste livro. Esta capacitação é possibilitada pela razão que habilita o ser na apreensão das interações lógicas dos fenômenos utilizados na tipografia do poema natural.

Como consequência desta habilidade promovida pela razão, o controle e o domínio da natureza se fixam como um pilar sustentador da ação humana racional. Assim, controlar e dominar a natureza passa a ser parte integrante do modelo dominante da razão científica moderna. “Nesta razão não está ancorada apenas a ciência dos novos tempos, a ciência da razão racionalista; ela é imanente também à realidade dos novos tempos e impregna tanto a racionalização como o irracionalismo” (KOSIK, 1995, p. 101).

Dessa forma, a razão constituidora da ciência que controla e domina a natureza não se detém na fronteira da relação indivíduo e natureza, mas se espalha para o controle e domínio do mundo humanizado da relação indivíduo x indivíduo. Por isso que:

O conhecimento pela dominação da natureza tem lugar pela assimilação dos processos de conhecimento e controle aos processos naturais, e explica porque esse processo de dominação da natureza pode resultar paradoxalmente numa mais completa naturalização do homem civilizado. (HORKHEIMER, 1985, p. 8)

O mesmo processo de humanização do mundo pelo esclarecimento promovido pela razão que deslumbra o ser humano, propicia o surgimento do agulhão que fere e acorrenta o indivíduo no seu mundo humanizado. Embevecido pelo mundo criado pela sua ação racional, o ser humano vai sendo encoberto por sua criação e, paulatinamente, perde o controle racional de seu mundo.

A experiência do ser humano civilizado figura-se dentro das fronteiras do mundo humanizado. Mundo este distante da natureza, mas que se naturaliza como o mundo em que o ser humano vive, produz e se reproduz. Inundado pela carga de estímulos do mundo humanizado, o ser humano se vê impactado e obrigado a responder incessante e ininterruptamente a esses mesmos estímulos. Sua sobrevivência fica associada à criação de uma rede que amortece os choques produzidos por esta inundação cotidiana, ao mesmo tempo em que produz o mundo da vivência na superficialidade, vivência a qual prepara o ser humano para o agir

superficial da aparência, ao mesmo tempo em que conspira contra a introspecção e a reflexão, corroendo assim a experiência humana (BENJAMIM, 1989).

Por isso, o ser humano e o seu mundo se naturalizam na mesma velocidade em que a natureza é historicizada. Isto porque a razão utilizada na busca da ordenação do mundo passa a ser usada na ordenação do ser, e assim é mistificada pela mesma razão que se dogmatiza não como um, mas como o paradigma civilizatório.

A universalidade dos pensamentos, como a desenvolve a lógica discursiva, a dominação na esfera do conceito, eleva-se fundamentada na dominação do real. É a substituição da herança mágica, isto é, das antigas representações difusas, pela unidade conceptual que exprime a nova forma de vida, organizada pelos homens livres. O eu, que aprendeu a ordem e a subordinação com a sujeição do mundo, não demorou a identificar a verdade em geral com o pensamento ordenador, e essa verdade não pode subsistir sem as rígidas diferenciações daquele pensamento ordenador. (HORKHEIMER, 1985, p. 28)

A ordenação e a dominação do mundo natural foi acompanhada pela identificação da ordenação e dominação do mundo humano. É a verdade que deve ser aceita, uma vez que é justificada pela mesma razão que permitiu ao ser humano o controle sobre a natureza. Ou seja, a mesma rede conceitual e racional utilizada no controle e domínio da natureza passa a ser o indutor do encantamento que produz uma miragem de liberdade e poder para o ser humano quando o efeito objetivo e subjetivo gerado é a de sujeição e aprisionamento deste a esta mesma rede.

O esclarecimento que libertou o ser humano da sujeição à natureza produz as mesmas ferramentas que são adotadas e utilizadas no aprisionamento do ser. Um aprisionamento justificado e legitimado racionalmente pelo esclarecimento que invadiu os vários espaços do mundo humanizado. Essa invasão teceu uma malha objetiva, dada pelas condições concretas do mundo humano, e subjetiva, dada pela valorização positiva e a aquiescência e equivalência moral a este mesmo mundo que, invisível e silenciosamente, obliteram o potencial de pensar a realidade própria da razão.

A razão que propiciou e fomentou o desenvolvimento humano ousou uma capacidade ilimitada de desvendar tudo, e se enfraqueceu corroída pelo reflexo dogmático dessa mesma ousadia. Vendo-se refletido no espelho do mundo criado pela razão, o ser humano, encantado, esqueceu que a imagem refletida, por mais límpida que seja não é igual ao real, mas apenas uma imagem deste real.

## Razão e Esclarecimento: a elegia dos tempos modernos

O método científico que levou a dominação cada vez mais eficaz da natureza forneceu, assim, tanto os conceitos puros como os instrumentos para a dominação cada vez maior do homem pelo homem por meio da dominação da natureza. A razão teórica, permanecendo pura e neutra, entrou para o serviço da razão prática. A fusão resultou benéfica para ambas. Hoje a dominação se perpetua e se estende não apenas através da tecnologia, mas como tecnologia, e esta garante a grande legitimação do crescente poder político que absorve todas as esferas da cultura. (MARCUSE, 1973, p.154)

O caminho traçado para o conhecimento e o domínio do mundo se legitimou como paradigma científico. Este paradigma se consolidou como aquele que ofereceu os meios mais adequados para a incursão do ser humano no mundo desconhecido da natureza selvagem, a qual precisava ser domada e submetida à sua vontade.

Munido dos meios científicos produzidos pela razão (metodologias, instrumentos, técnicas etc), o ser humano inicia uma jornada que mais se assemelha a uma odisséia sem fim na busca de um objetivo, de um fim que não se esgota, e que deve ser renovada indefinidamente, pois se deixar de dominar a natureza, o ser humano corre o risco de ser dominado por ela.

Nessa jornada aventureira, os resultados dos avanços e conquistas na perseguição do fim da dominação e controle dos fenômenos naturais fortalecem o paradigma científico como o certo, como aquele que municia e também orienta o ser humano na consecução de seus objetivos.

As conquistas e avanços práticos produzidos pelo paradigma científico ratificam a razão e, por correspondência, os meios científicos construídos por ela. E cada vez que se repetem essas conquistas, elas se objetivam como realidades factuais que demonstram na prática a verdade do caminho racionalmente traçado.

Em cada repetição factual é reiterada a subjetividade valorativa e moral correspondente ao poder que o esclarecimento propicia ao ser humano. Tal reforço acentua o torpor que confunde e desgasta a percepção da relação e da diferença entre a realidade propriamente dita e a realidade pensada e projetada.

A cada acerto factual, torna-se ainda mais certo e verdadeiro o método científico que racionaliza o real e projeta teleologicamente o resultado da ação humana. A projeção ideacional gradativamente ultrapassa as barreiras da abstratividade a ser verificada e aporta na esfera da razão teórica inquestionável em sua essência de verdade pretendida.

A ação orientada pela razão se iguala à reação objetada, e o resultado idealizado é identificado no resultado prático. O círculo criado entre a ação pensada, a ação realizada e o produto gerado, cria a ilusão de uma igualização que dá ênfase às similitudes e desconsidera as diferenças de cada uma dessas esferas, por isso:

A doutrina da igualdade entre a ação e a reação afirmava o poder da repetição sobre o que existe muito tempo após os homens terem renunciado a ilusão de que pela repetição poderiam se identificar com a realidade repetida e, assim, escapar a seu poder. Mas quanto mais se desvanece a ilusão mágica, tanto mais inexoravelmente a repetição, sob o título da submissão à lei, prende o homem naquele ciclo que, objetulizado sob a forma da lei natural, parecia garanti-lo como sujeito livre. (HORKHEIMER, 1985, p.26)

Esse círculo vicioso produz uma malha indelével que obscurece a razão e esta, paulatinamente, vai se ideologizando no mito do esclarecimento que, por ser mito, põe-se como algo dado, inescapável ao ser humano. E assim, a mesma razão criada para libertar é usada para submeter e dominar o seu senhor, pois cria uma sabedoria já marcada pela relação atemporal e mágica (porque é dogmática) entre o passado, o presente e o futuro do ser humano que conhece, age e produz.

A insossa sabedoria para a qual não há nada de novo sob o sol, porque todas as cartas do jogo sem – sentido já teriam sido jogadas, porque todos grandes pensamentos já teriam sido pensados, porque as descobertas possíveis poderiam ser projetadas de antemão, e os homens estariam forçados a assegurar a autoconservação pela adaptação – essa insossa sabedoria reproduz tão-somente a sabedoria fantástica que ela rejeita: a ratificação do destino que, pela retribuição, reproduz sem cessar o que já era. (HORKHEIMER, 1985, p.26)

O mundo misterioso a ser desvendado e conhecido que um dia ousou ser uma barreira ao desenvolvimento humano, “definitivamente”, curva-se ao

esclarecimento, que por sua vez ousa não mais oferecer os meios para o conhecimento, mas ser “o conhecimento” que domina e controla, pois a tudo já desvendou e esclareceu. Essa ousadia cobrou do ser humano a perda da autonomia tão buscada em seu processo de humanização.

Retirada a sua autonomia e independência, o ser humano se apega à dependência ao esclarecimento que se mitificou e deixou de encontrar obstáculos na realidade, e assim também a razão do homem, enfraquecida e submissa se arrefece ao domínio devastador que o progresso do esclarecimento ocasionou.

O progresso do esclarecimento, em escala mundial, está intimamente relacionado aos tempos modernos em que o desenvolvimento econômico propiciou uma dada objetividade em que “a vitória da burguesia é a vitória do tempo profundamente histórico, porque é o tempo da produção econômica que transforma a sociedade de modo permanente e absoluto” (DEBORD, 1997, p. 98).

A transformação gerada pela produção econômica dos tempos modernos se espalha numa universalidade que envolve e recobre a tudo e a todos que são tocados pelo feitiço da mercadoria reificada, sedimentando a elegia do tempo inexorável do mundo da mercadoria. Por isso, “o triunfo do tempo irreversível é também sua metamorfose em tempo das coisas, porque a arma de sua vitória foi precisamente a produção em série de objetos, segundo as leis da mercadoria” (DEBORD, 1997, p.99).

É nessa sociedade transformada que o esclarecimento se fertiliza e contamina tudo. O mundo da mercadoria é também o mundo da legitimidade da razão objetivada nos instrumentos e técnicas necessárias à produção do mar de mercadorias que alimenta a reprodução deste mesmo mundo.

Paradoxalmente, é no desenvolvimento do mundo marcado pelo tempo das coisas que “no decorrer do processo tecnológico, uma nova racionalidade e novos padrões de individualidade se disseminaram na sociedade, diferente e até mesmo opostos àqueles que iniciaram a marcha da tecnologia” (MARCUSE, 1999, p.74).

Na sociedade fundada nos ditames da revolução burguesa, o indivíduo humano era brindado como uma unidade fulcral na consolidação dos tempos modernos. O indivíduo autônomo, como ser racional, conquistaria a liberdade necessária na busca de sua realização. Desta forma, “o princípio do individualismo, a busca do interesse próprio era condicionado pela afirmação de que o interesse próprio era racional, quer dizer, que resultava de e era constantemente guiado e controlado pelo pensamento autônomo” (1999, p. 75).

A individualidade moldada através desta “razão” induziu uma força importante na imputação das contradições e conflitos que eram produzidos pela rejeição a tudo “que não fosse verdadeiro, nem justificado pela razão” (p. 75). Essa individualidade autônoma fermentou o crescimento da racionalidade individualista que atomizou o ser humano de forma a se constituir em uma importante peça para a concretização da existência e manutenção da sociedade liberal.

Essa mesma individualidade defensora da realização racional de objetivos verdadeiros fagocitou a realidade econômica objetivada pela mercadoria, e diluiu sua capacidade racional enquanto absorvia a moral e a ideologia da lógica da mercadoria.

A elegia composta pelo movimento corroeu a individualidade, enalteceu o caminho racional, o qual se propôs libertário, mas traduziu-se na racionalidade que justificou a absorção e a introjeção dos padrões disseminantes da submissão e da aceitação passiva das forças vaporizadas na individualidade real e corporificadas na individualidade formal.

4

## **A Vitória da Racionalidade**

A sociedade se reproduz num crescente conjunto técnico de coisas e relações que incluiu a utilização técnica do homem – em outras palavras, a luta pela existência e a exploração do homem e da natureza se tornaram cada vez mais científicas e racionais. (MARCUSE, 1973, p.143)

O desenvolvimento e o crescimento da sociedade moderna estão associados à larga utilização da tecnologia produzida pelo conhecimento científico. Quanto mais se expande a sociedade burguesa, maior é a extensão dos tentáculos da ciência e da tecnologia na cotidianidade do mundo moderno.

A presença cotidiana da ciência e da tecnologia no viver das pessoas se traduz em uma gama de variedade de situações, na mesma velocidade em que o ser humano se habitua com as “facilidades” proporcionadas pelo aparato tecnológico.

O processo de expansão da tecnologia na vida diária e a conseqüente



institucionalização de comportamentos habituais que incorporam a tecnologia como presença comum na vida diária tem suas conseqüências originadas na evolução e transformação da razão em racionalidade utilitária e pragmática. Racionalidade tecnológica fixada no esteio do paradigma científico que se pretende livre de valores que desvirtuariam a busca da objetividade científica, esperada pela construção metodológica produzida pela razão positiva.

Sem dúvida, a racionalidade da ciência pura é livre de valores e não estipula quaisquer fins práticos, é ‘neutra’ a quaisquer valores estranhos que lhe possam ser impostos. Mas essa neutralidade é um caráter positivo. A racionalidade científica favorece uma organização social específica precisamente porque projeta mera forma (ou mera matéria – aqui, os termos de outro modo convergem) que pode atender praticamente a todos os fins. (MARCUSE, 1973, p.152)

A pretendida pureza da ciência, maturada pelo princípio da objetividade, criava as condições para que, sob o espelho límpido e cristalino da ciência pura, se depositasse o material viscoso da vinculação e subordinação dos vetores impulsionados pelos interesses daqueles que dão a finalidade prática para a racionalização neutra.

A ciência prática engolfa a ciência pura que, por ser pura e pretensamente neutra, não pode e não deve questionar a utilização objetiva de suas descobertas e conquistas. Essa perspectiva somente se materializa e se irradia pelo fato da racionalidade tecnológica ter assumido a feição da racionalidade formal que sustenta a ênfase da abstratividade da neutralidade e objetividade pretendida.

O modelo racional mais aproximado que oferece a guarida para o crescimento da racionalidade formal é o paradigma positivo em que o “homem e seus objetivos entram somente como grandezas variáveis no cálculo de chances de ganho e de lucro” (MARCUSE, 1998, p.122).

Essa mesma racionalidade formal decanta as razões que suportam a adoção de interesses e obrigações nascidas fora dela, ou seja, a neutralidade da objetividade da racionalidade formal não consegue ficar, a despeito da soberba, incauta. Por isso, a racionalidade formal:

Na medida em que se converte em questão de dominação, ela se subordina por força de sua própria racionalidade interna a uma outra, a saber, a razão da dominação. Justamente na medida em que essa racionalidade formal não

ultrapassa seu próprio nexos, tendo apenas seu próprio sistema como norma do cálculo e do agir calculadamente, ela é determinada 'a partir do exterior', por algo outro que não ela mesma. (MARCUSE, 1998, p.124)

A racionalidade formal dá o suporte necessário à construção e consolidação da técnica que lhe corresponda. Essa técnica incorporada na tecnologia presente na máquina (e na mercadoria) impõe-se como a legítima pelo mercado, pela sociedade e pela racionalidade. E assim, “a subordinação à técnica converte-se em subordinação à dominação em geral, a racionalidade técnica formal se torna racionalidade política material” (1998, p.131).

Essa racionalidade corporifica-se na tecnologia presente e é traduzida pelo aparato tecnológico construído para dar concretude ao mundo de coisas idealizadas. Esse aparato incorpora a técnica assim como a intenção da objetividade e da neutralidade da racionalidade tecnológica. Intenção que se reveste de pretensão, dado seu caráter universalista e totalizante.

A resultante dessa pretensão intencionada em um mundo em que a racionalidade tecnológica é degustada no amargor da subordinação do ser humano à mesma, “a técnica se torna a forma universal de produção material, circunscreve toda uma cultura; projeta uma totalidade histórica – um mundo” (MARCUSE, 1973, p.150).

A projeção dessa totalidade histórica só é possível graças a dois fatores intimamente ligados. Um diz respeito à ampliação incomensurável do modelo de desenvolvimento econômico, e o outro à conformação do ser humano produtor e reproduzidor dessa mesma totalidade histórica.

O desenvolvimento da indústria moderna e da racionalidade tecnológica, no entanto, minou a base da racionalidade crítica e submeteu o indivíduo à dominação crescente do aparato técnico – social. A medida que o capitalismo e a tecnologia foram se desenvolvendo, a sociedade industrial avançada foi exigindo um ajuste cada vez maior ao aparato econômico e social, além da submissão à crescente dominação e administração totais. Desta forma, uma ‘mecânica do conformismo’ se espalhou pela sociedade. (MARCUSE, 1999, p.26)

O ser humano imerso em um mundo produzido e marcado pela racionalidade tecnológica, não consegue se desprender das garras do aparato tecnológico, o qual dita a regularidade controlada no movimento da produção econômica da mercadoria. E assim regula, técnica e mecanicamente, as condutas e atitudes adequadas e necessárias à reprodução da sociedade da mercadoria.

Ao ser humano que vive e se reproduz no mundo produzido pela racionalidade tecnológica é esperado uma conformação que o subordina, mas também uma preparação que o qualifica para se constituir em uma unidade atomizada na produção da mercadoria em escala universal. Daí porque as cidades se constituem em verdadeiros campos de treinamento (JAMESON, 2001) que educam e adequam os homens para as exigências da produção econômica.

Esse treinamento promove a domesticação do ser humano à racionalidade tecnológica da sociedade da mercadoria e assim institui a naturalização e a inculcação do lucro, do cálculo sistemático, da competição compulsiva e da dominação.

A racionalidade tecnológica inculcada naqueles que mantém este aparato transformou vários métodos de compulsão externa e autoridade em métodos de autodisciplina e autocontrole. A segurança e a ordem são, em grande parte, garantidas pelo fato de que o ser humano aprendeu a ajustar seu comportamento ao de seu semelhante até os mínimos detalhes. Todos os homens agem de forma igualmente racional, isto é, de acordo com os padrões que asseguram o funcionamento do aparato e, portanto, a manutenção de sua própria vida. (MARCUSE, 1999, p.86)

Submetido incessantemente a esse treinamento domesticador, o ser humano vai ajustando seu comportamento às exigências da racionalidade tecnológica contida no aparato. É um treinamento possível, principalmente devido ao fato de que “as inúmeras agências da produção em massa e da cultura por ela criada servem para inculcar no indivíduo os comportamentos normalizados como os únicos naturais, decentes, racionais” (HORKHEIMER, 1985, p. 40).

Dessa forma, a racionalidade tecnológica monta o tabuleiro e as regras do jogo em que o ser humano, gradativamente, deve estar preparado adequadamente para jogar. Nesse jogo espera-se as atitudes e condutas consoantes com as exigências do aparato tecnológico por parte do ser humano que joga.

Dentro do jogo, a única resposta plausível esperada do ser humano é que ele se submeta à lógica da mecânica deste, obedecendo assim, às suas regras e aos seus ditames. Somente coadunado e afinado com a racionalidade tecnológica do jogo é que o ser humano se encontra habilitado a jogar e, desta forma, a apostar no perder ou ganhar o prêmio prometido por uma felicidade ilusória.

Esta felicidade que encobre uma submissão racionalmente consentida e a conseqüente perda da autonomia do indivíduo que, diluída, se esvai por entre os dedos, mas que mantém a aparência da abundância da água da liberdade pela umidade retida na epiderme da mão do ser humano. E assim, “os homens podem

se sentir felizes, inclusive quando efetivamente não o são. O efeito da aparência (*Schein*) torna incorreta até mesmo a afirmação da felicidade própria” (MARCUSE, 1997, p.120).

Nesse jogo não há lugar para a recusa do jogador em jogar, uma vez que o tabuleiro se institui com toda a pujança de sua lógica como a única realidade possível e verdadeira. Um tabuleiro que mais se assemelha a uma cela de segurança máxima que encarcera o indivíduo nas paredes invisíveis da ordem dominante. A recusa em jogar é acompanhada por infundáveis punições objetivas e subjetivas que culminam na exclusão e banimento do jogo, traduzido pela marginalização do indivíduo, ou pior, na desconsideração de sua existência. Por isso, milhões de indivíduos que não “servem” ao mercado vicejam à sua margem, sobrevivendo na “obscuridade” do mundo da não mercadoria, ou sobrevivem genuflexos à espera das migalhas das sobras doadas pelo mercado.

Assim, “todo protesto é insensato e o indivíduo que persistisse em sua liberdade de ação seria considerado excêntrico. Não há saída pessoal do aparato que mecanizou e padronizou o mundo” (MARCUSE, 1997, p.80). Ao indivíduo padronizado só é permitido sonhar com uma liberdade fetichizada e incorporada em um ideal mediatizado pela mercadoria, afinal “Hollywood é o sucesso” e “coca-cola é isso aí”.

O feitiço promovido pelo ideal de liberdade mediatizado pela mercadoria convida, veladamente, o indivíduo a abrir mão de sua liberdade real e a assumir uma conduta adequada à racionalidade tecnológica. Esse convite induz o ser humano a pensar sobre a liberdade com as mesmas ferramentas conceituais e técnicas presentes no aparato tecnológico. Pensar a liberdade fetichizada a partir do sistema racional que fundamentalmente cria o aparato e, por sua vez, a mercadoria encarnadora dessa felicidade, cria uma armadilha racional e racionalizada que tende, indubitavelmente, a fazer com que o indivíduo aceite ceder, livremente, a sua autonomia, usando a própria racionalidade para justificar essa cessão.

Mas o homem não sente esta perda de liberdade como o trabalho de alguma força hostil e externa; ele renuncia à sua liberdade sob os ditames da própria razão. A questão é que, atualmente, o aparato ao qual o indivíduo deve ajustar-se e adaptar-se é tão racional que o protesto e a libertação individual parecem, além de inúteis, absolutamente irracionais. (MARCUSE, 1997, p.82)

Assim, todo o protesto contra o aparato e a favor da liberdade real feito no tabuleiro criado pela racionalidade tecnológica é desqualificado a priori, seja

porque coloca em cheque a regra deste jogo, seja porque, não usando as ferramentas racionais do aparato, todo protesto é reduzido ao estigma de manifestação irracional.

O caldo denso da racionalidade tecnológica envolve o ser humano e limita seus movimentos. Essa limitação impede que a racionalidade retorne ao seu nascedouro: o pensamento filosófico, uma vez que “pensar filosoficamente é, assim, como que pensar intermitências, ser perturbado por aquilo que o pensamento não é” (ADORNO, 1995, p.21).

Dessa maneira, o ser humano que perde a capacidade de ser perturbado pela realidade objetiva, não é mais capaz de distinguir as diferenças entre o real e a realidade falseada pelo aparato. Esse ser humano renuncia à razão crítica ao mesmo tempo em que caminha para consolidar a vitória da racionalidade que o acorrenta à ilusão criada pela miragem do tabuleiro do jogo da moderna economia.

## Referências

- ADORNO, T.W. **Palavras e sinais: modelos críticos** 2. ed. Petrópolis: Vozes, 1995.
- BENJAMIM, W. **Obras Escolhidas**. São Paulo: Brasiliense, 1989. v.3.
- DEBORD, G. **A Sociedade do espetáculo**. 2. ed. Rio de Janeiro: Contraponto, 2000.
- HORKHEIMER, M. **A dialética do esclarecimento**. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.
- JAMESON, F. **A cultura do dinheiro: ensaios sobre a globalização**. Petrópolis: Vozes, 2001.
- KOSIK, K. **Dialética do concreto**. 6. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995.
- LÉVI - STRAUSS, C. **O pensamento selvagem**. Campinas: Papyrus, 1989.
- LUZ, M. T. **Natural, racional, social: razão médica e racionalidade científica moderna**. Rio de Janeiro: Campus, 1988.
- MARCUSE, H. **A ideologia da sociedade industrial: o homem unidimensional**. 4. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1973.
- \_\_\_\_\_. **Cultura e sociedade**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1997. v. 1.
- \_\_\_\_\_. \_\_\_\_\_. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998. v.2.
- \_\_\_\_\_. **Tecnologia, guerra e fascismo**. São Paulo: Ed. UNESP, 1999.
- NIETZSCHE, F. W. **O nascimento da tragédia ou o helenismo e pessimismo**. 2. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.
- VAN GENNEP, A. **Os ritos de passagem**. Petrópolis: Vozes, 1978.



# A INVERSÃO DALENTE: POTENCIALIDADES DA PRODUÇÃO DE VIDEODOCUMENTÁRIOS DO MST

Isabela Oliveira Pereira da SILVA<sup>1</sup>

**Resumo:** O MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) passou a ter destaque na mídia brasileira a partir de 1996 quando dezenove integrantes do movimento foram mortos em confronto com a polícia em Eldorado dos Carajás, Pará. Esse fato teve grande repercussão nacional e internacional, motivando iniciativas de intelectuais, artistas, ONGs estrangeiras, canais de televisão e órgãos governamentais a registrarem imagens do dia a dia nos acampamentos e assentamentos. O objetivo do presente texto é discutir de que maneira o MST e o tema da reforma agrária são tratados pelos meios de comunicação, em especial a televisão, e as possibilidades de utilização do videodocumentarismo como forma de resistência política por parte de integrantes do movimento.

**Palavras-Chave:** Mídia; MST; videodocumentário.

**Abstract:** The MST (Landless Workers Movement) started to have prominence in the Brazilian media in 1996, when nineteen members of the movement has been died in confrontation with the police at Eldorado dos Carajás, Para. This fact had great national and international repercussion, motivating initiatives from the artists, foreign NOGs, television network and governmental departments, to register images about the daily in the encampments. The objective of this text is to discute how the MST and the land reform themes are treated by the medias, in especial the television, and the possibilities of use of the documentary video as way of political resistance by members of the movement.

**Keywords:** Media; MST; documentary video.

## Introdução

O presente texto pretende levantar algumas questões sobre o uso da imagem envolvendo o tema da reforma agrária no Brasil. Para tanto, serão abordados alguns pontos ligados ao problema fundiário no país, bem como o surgimento do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) e o

---

<sup>1</sup> Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas – USP - 05508-900 – São Paulo – SP. Bolsista do Programa Rumos Pesquisa Itaú Cultural.

destaque que este passou a ter na mídia. O foco de nossa discussão é a maneira como o MST é retratado no documentar audiovisual por lentes de fora do movimento e também por seus integrantes.

A busca por terras para lavar por agricultores remonta à época colonial, mas somente no final da década de 1970 esses trabalhadores se organizam e formam uma frente que reivindica a reforma agrária, surge então o MST. Apesar de sua longa luta pela terra o movimento só alcançou destaque na mídia em 1996, ocasião em que alguns de seus integrantes foram mortos em confronto com a polícia militar. Após este ocorrido lentes do Brasil e do mundo se voltaram para o MST a fim de retratar o cotidiano dos assentamentos e acampamentos e as ações de seus integrantes em áreas de conflito.

A relevância que o movimento alcançou pôde ser percebida com a exibição da mostra “Terra Prometida: produção audiovisual sobre o MST” realizada em 2001 na cidade de São Paulo, onde foram exibidas recentes iniciativas de produção de vídeos por “Sem Terra” e veiculados dentro do movimento em uma rede informal de exibição e distribuição.

Uma vez que os meios de comunicação e a tecnologia estão centrados nas mãos de uma elite é relevante discutir e levantar questões acerca da utilização da imagem, em especial do videodocumentário, de forma politicamente orientada por seus realizadores; as características do gênero documentário; o discurso televisivo; e o fenômeno de estetização da miséria.

## **A Questão Fundiária**

A história brasileira é fortemente marcada por episódios de lutas onde a violência por parte do Estado é justificada para fazer calar reivindicações por terras. Essa violência expressa suas marcas não só no número de vítimas que perderam suas vidas em confrontos, mas também naquilo que os agressores tentam ocultar: a memória. Desde o início da colonização são inúmeros e muitas vezes desconhecidos os momentos em que foram apagados os elementos que pudessem perpetuar registros e lembranças dos agredidos. Essa tentativa de ocultação dos fatos não nos remete apenas ao aniquilamento de comunidades inteiras de índios e negros como também a fatos recentes da nossa história, a exemplo do número inexato de “desaparecidos” durante o regime militar que só fazem reforçar a tese de que a “história oficial” é na maioria das vezes a história



dos vencedores.

A colonização imposta por Portugal ao Brasil nos legou um modelo de distribuição de terras em sesmarias, onde havia donos e não proprietários, uma vez que a Coroa poderia exigí-la de volta a qualquer momento. Para ser sesmeiro era preciso ser branco (negros, índios e mestiços não poderiam receber doações), ter recursos próprios e estar entre os poderosos gozando de bom relacionamento junto à nobreza. Essa situação perdurou até 1850, quando a Lei de Terras, aboliu as sesmarias e as glebas passaram a ser vendidas. Isso pouco representou em termos de mudanças reais pois somente a elite econômica dispunha de recursos financeiros para a compra. Neste período, o tema da reforma agrária se fazia presente, sendo abordado inclusive por alguns abolicionistas que afirmavam que somente a abolição da escravatura sem a distribuição de terras resultaria em um quadro de intensa miséria.

Ao fazer uma retrospectiva da nossa história republicana veremos que conflitos envolvendo a questão agrária sempre se fizeram presente a ponto de ser criado o Estatuto da Terra em 1964, já no início do Governo Militar. Tal medida que justificava a intervenção do Estado para fins de reforma agrária, veio, sobretudo, como resposta ao temor de que a massa camponesa que vivia em uma situação desesperadora pudesse aderir a uma revolução comunista inspirada em Cuba. Em 1965 foi criado o Sistema Nacional de Crédito, que instituiu linhas de crédito para a agricultura e os serviços de extensão rural de forma subsidiada em todos os Estados brasileiros.

## Latifúndio Eletromagnético

A concessão de radiodifusão no Brasil pode ser comparada a distribuição de terras no país, gerando o que Alcoforado (2001, p.20) define como **latifúndio eletromagnético**, em referência ao monopólio das telecomunicações, em especial ao exercido pelas redes de televisão. Lima (2001 p.155) que utiliza a expressão “monopólio virtual” afirma que a televisão conseguiu impor-se como uma forma hegemônica de entretenimento e cultura na vida dos brasileiros e foi elemento decisivo para o projeto de integração nacional e sustentação do regime totalitário nos anos de 1970 no país. Segundo o autor (2001 p. 156), o Brasil foi o primeiro na América Latina e o quinto no mundo a implantar a televisão, isso no ano de 1950. Desde que a utilização das ondas eletromagnéticas foi regulamentada por lei em 1962, as concessões de

canais de rádio e televisão foram declaradas de competência exclusiva do Presidente da República. Esta lei foi alterada com a Constituição de 1988 e as concessões de radiodifusão passaram a ser de competência do Congresso Nacional. No entanto, assim como a Lei de Terras de 1850 pouco alterou o monopólio agrário exercido pela elite dominante, o mesmo ocorre com o “monopólio virtual” da televisão brasileira.

O controle e ou a concentração da propriedade de algumas redes ligadas a conglomerados econômicos (que detêm imprensa escrita, agências publicitárias, indústria fonográfica e outros sistemas de comunicação e cultura) extremamente comprometidos com grupos transnacionais e grupos familiares vinculados direta ou indiretamente às elites políticas locais e ou regionais, ajuda a configurar o chamado “latifúndio eletromagnético” brasileiro. Esse monopólio, ainda que não se configure na forma de massacres e confrontos com mortos e feridos, não deixa de exercer uma violência brutal que pode ser percebida no “esquema viciado das reportagens das redes comerciais, que reduzem toda a diversidade ideológica, cultural, lingüística, étnica e religiosa do povo que habita o país a um discurso integrador e normalizador, o discurso da instituição televisual” (MACHADO, 1996, p. 266).

Ainda que não tenhamos dados concretos para estabelecer uma relação direta entre possuidores do “monopólio eletromagnético” e o monopólio agrário não é de se estranhar que a posse dos maiores latifúndios do país esteja nas mãos de uma mesma elite política e econômica detentora ou comprometida diretamente com os conglomerados dos sistemas de radiodifusão. Já que vivemos em um país onde 1,4% de proprietários detêm 50% das terras, sendo a maioria delas improdutiva (GOHN apud PAULO, 1999/2000, p.20).

## **Iconografia da Miséria**

Se nos aprofundarmos um pouco mais na questão do discurso integrador e normalizador da televisão aberta brasileira, há um importante elemento que deve ser levado em consideração: a estetização da miséria. Se por um lado temos muitas vezes a ocultação dos fatos nas notícias de forma a amenizar a dimensão do conflito da questão agrária, por outro, temos um fenômeno de mercantilização da miséria. Como todo produto necessita de uma espécie de embalagem de forma a torná-lo mais atraente, as imagens dos telejornais muitas vezes utilizam o recurso de poetizar a miséria e torná-la consumível para que possa ser veiculada aos telespectadores de forma cosmetizada e vendável. O que ocorre é que a

imagem da miséria é muitas vezes vendida como artigo de luxo para estrangeiros em festivais internacionais - espectadores ávidos de imagens exóticas saciam-se com uma iconografia de um país rural e miserável. Essas atitudes podem ser movidas por uma espécie de denúncia social, por uma espécie de filantropismo como podem também representar apenas uma briga selvagem de audiência onde vale tudo, até o grotesco e a desumanização que chega a beirar os limites do bom-senso, do politicamente correto e do ético. A partir do momento em que uma notícia choca a opinião pública, ela passa a ser um produto extremamente lucrativo apresentado para uma classe média que assiste horrorizada ao telejornal do horário nobre.

Independentemente dos fins a que se pretende chegar, os meios utilizados são quase que em sua totalidade uma prática que consiste na invasão da privacidade do objeto a ser retratado por câmeras mais preocupadas em ilustrar uma certa imagem que se pretende construir do que em dar voz de fato aos observados. Essas mesmas câmeras ávidas por mais notícias e movidas por um sensacionalismo que exige cada vez mais imediatividade dos meios de comunicação não têm tempo a perder e fazem muitas vezes de um registro extremamente curto e localizado uma generalização absurda que beira o ridículo quando serve apenas para ilustrar idéias e pontos de vista previamente concebidos.

## **MST: Existência Real e Virtual**

Um acontecimento ocorrido em 1996, cem anos após a Guerra de Canudos, passou a integrar a galeria da violência oficial em torno da questão agrária. Naquele ano, mais precisamente no dia 17 de abril, dezenove integrantes do MST foram assassinados por soldados da tropa de choque da polícia militar na rodovia PA-150, em Eldorado dos Carajás no Pará. O “incidente” que teve início com a obstrução da estrada por parte dos “Sem Terra” causou grande repercussão nacional e internacional. Prova disso é que organizações camponesas de 67 países instituíram esse dia como o Dia Internacional da Luta Camponesa. O abalo causado junto à opinião pública fez com que o MST passasse a ter destaque nos meios de comunicação, e desta forma, o movimento, cuja militância não tinha espaço na mídia, passou a existir na “realidade virtual” da televisão brasileira trazendo à tona a questão agrária tão abafada ao longo da nossa história.

O massacre de Eldorado dos Carajás serviu para chamar a atenção para

as incontáveis mortes que ocorrem diariamente com as vítimas da miséria, exploração e desigualdade que impera até os dias de hoje no meio rural brasileiro, e também serviu para dar visibilidade à luta do MST, que tem como principal objetivo a mudança de um modelo capitalista historicamente concentrador e elitista, que vai além da idéia da reforma agrária como a simples distribuição de terras improdutivas. Segundo os seus próprios dirigentes, o movimento iniciado em 1979 pode ser caracterizado em três etapas: a primeira vai de 1979 a 1984 com o lema “terra para quem nela trabalha; na segunda etapa, o movimento é fundado oficialmente, adquire caráter nacional e a partir de 1986 iniciam-se as ocupações de terras improdutivas este período que vai até 1988 tem como lema “sem reforma agrária não há democracia”; na terceira fase a partir de 1989 a bandeira de luta passa a ser “ocupar, resistir e produzir”. A luta do MST se faz presente em três frentes: a luta pela terra, pela reforma agrária, e por uma sociedade mais justa, onde a educação e a formação têm papel de destaque.

## Terra Prometida

O caso de Eldorado dos Carajás, como já citado, teve como saldo dezenove mortos e sessenta e seis feridos foi captado por lentes de jornalistas e as imagens foram apresentadas em telejornais mostrando policiais fazendo uso de armas de fogo e bombas de efeito moral. A veiculação dessas imagens provocou iniciativas de intelectuais, artistas, ONGs estrangeiras, canais de televisão e órgãos governamentais dispostos a registrar o dia a dia nos acampamentos e assentamentos tanto na região sul onde nasceu o movimento quanto em outras áreas de conflito. Uma perspectiva dessas experiências pôde ser percebida com a mostra “A Terra Prometida: produção audiovisual sobre o MST”<sup>2</sup>, realizada pela Associação Brasileira de Documentaristas de São Paulo no Centro Cultural São Paulo entre os dias 2 e 7 de outubro de 2001.

Na mostra que teve como curador o cineasta-documentarista Paulo Alcoforado foram exibidos 30 filmes de curta, média e longa metragens produzidos em vídeo e cinema de 16 e 35 mm tendo como temática a reforma agrária, ocasião em que foram promovidos quatro encontros com seus

---

<sup>2</sup> A ficha técnica dos trabalhos apresentados foram cedidas pela Associação Brasileira de Documentaristas de São Paulo.

realizadores e um debate. Além de produções nacionais houve a presença de trabalhos internacionais como o caso da reportagem realizada pela BBC de Londres *Lifelin*. A mostra contou ainda com alguns documentários premiados como *Raiç Forte*, produzido com recursos da ONG dos EUA *Global Exchange* (vencedor da Jornada de Cinema da Bahia e melhor documentário no Festival *Los Angeles Latino Film*), *Terra para Rose* (Coral Negro no Festival de Havana), *O sonho de Rose* (Prêmio do Júri Popular no Festival BR-Rio) e *Por Longos Dias* (melhor filme do Festival de Curitiba). Além de outras produções realizadas entre 1981 e 2001 como o videoclipe “Pensar em você” do cantor Chico César filmado no acampamento Dom Helder na cidade de Matão, SP e dirigido por Lírio Ferreira (mesmo diretor do longa *Baile Perfumado*). Outro destaque da mostra foi *Cooperunião*, único filme sobre o MST exibido em rede nacional por uma televisão aberta, produzido em parceria com a TV Cultura e o Fundo Nacional do Meio Ambiente, trata-se de uma reportagem sobre um assentamento catarinense que substituiu o adubo químico pela adubagem verde e foi veiculado durante a Semana do Meio Ambiente pela TV Cultura.

Além destes trabalhos já citados, em que o MST ocupa papel de objeto de estudo e pesquisa, a mostra abrigou também vídeos produzidos por integrantes do movimento, iniciativa esta aqui chamada de *inversão da lente*, alvo da presente discussão. Nestes trabalhos os registros foram realizados por integrantes do movimento e estes passaram a ser sujeito e não apenas objeto do documentar audiovisual. As produções assinadas por “Sem Terra” ou em parceria com eles estiveram presentes na mostra com os trabalhos *Terra e Vida Catarina* (fruto de uma oficina realizada em 1994 pela ONG Diálogo: Cultura e Comunicação) cujo roteiro e edição são assinados por integrantes do MST. A iniciativa de oficinas deu origem também a *Uma luta de todos: o MST pelo MST*, uma produção coletiva realizada em maio de 2000 por 35 integrantes do MST entre 17 e 30 anos, que participaram da Oficina de Linguagem Audiovisual FILO/MST no Paraná; tal projeto contou com o apoio da Universidade Estadual de Londrina, que cedeu suas instalações para edição. Outro exemplo de iniciativa foi a realizada em Brasília para formação de jovens documentaristas no IV Congresso Nacional do MST em 2000 que deu origem ao vídeo com o mesmo título. “IV Congresso Nacional do MST” (18 min.) contou com a participação de 15 alunos que tiveram à disposição 6 câmeras de VHS, S-VHS e mini-DV que divididos em grupos registraram o evento que reuniu cerca de 11.000 pessoas.

O movimento utiliza a projeção coletiva de vídeos, filmes e registros de seus encontros com o objetivo de formação política em cursos e atividades

culturais realizadas nos acampamentos, assentamento, fóruns, debates e congressos e assim formam o que Alcoforado chama de uma “rede informal de exibição-distribuição” dentro do MST. Fora desse circuito o público em geral tem acesso às imagens do movimento veiculadas na TV Comunitária de Brasília, Canal Comunitário do Rio de Janeiro, TV Cultura de São Paulo e TVE gaúcha. Os registros de encontros puderam ser vistos na mostra com os vídeos *V Encontro dos Sem Terra* (31 min.), realizado pelo MST/PE em 2000, com *XII Encontro Estadual do MST* (60min.) realizado pelo MST/SP em 1997 e *5º Romaria da terra no estado de São Paulo* (28 min.), que consiste no registro realizado pela rede Rua de Comunicação da ABVP (Associação Brasileira de Vídeo Popular) em 2000. Outra iniciativa que também merece destaque é *Arquiteto da Violência* (17 min.) assinado pelo MST e a Comissão Pastoral da Terra (CPT). Realizado em 2000, o documentário é uma montagem crítica de imagens captadas por policiais, por redes de televisão e por fotografias de Sebastião Salgado.

## Documentário: Tratamento Criativo da Realidade

Algumas considerações acerca do documentarismo são necessárias para a discussão das experiências realizadas pelo MST. De maneira não muito precisa pode-se afirmar que o documentarismo nasceu com os primórdios do cinema no final do século XIX, e se o termo for assumido para conceituar os filmes que se utilizam imagens de “personagens reais”, nesse sentido, as primeiras imagens de cinema realizadas pelos irmãos Lumière se enquadram em tal definição por serem registros documentais das atividades urbanas da época: como as tomadas clássicas do final do expediente numa fábrica ou a chegada de um trem na estação. No entanto, conforme afirma Penafria (1999) o documentário passa a ser definido como gênero autônomo nos anos de 1930, quando o britânico Jonh Grierson (1898-1972), com o artigo *First Principles of Documentary*, discute e estabelece características que distinguem o gênero do restante da produção fílmica e o define como o “tratamento criativo da realidade”. Grierson afirma que para se configurar enquanto documentário não basta que o filme mostre a realidade como os Lumière fizeram. Além do registro *in loco* da vida das pessoas e dos acontecimentos do mundo é preciso que este apresente um ‘tratamento criativo da realidade’ e não a ‘realidade tal qual’ se apresenta.

O documentário deve ser entendido sempre como um ponto de vista,

como um filme que constrói argumentos sobre o mundo e uma relação próxima com a realidade que depende diretamente da criatividade do documentarista. O documentário exige um recorte temporal e espacial que por si mesmo apresenta uma abordagem determinada. Soma-se a isto a montagem, a seqüência, o corte, o tratamento das imagens e a inserção de elementos como a trilha sonora, legendas e a voz em *off* para a construção de significados específicos. Longe de ser um gênero neutro, isento de julgamentos, o documentarismo interfere diretamente na realidade enquadrada e apresenta na tela (de forma consciente ou não) o ponto de vista de seus realizadores, seja de forma mais sutil, mascarada ou até de forma meta-lingüística. Claro que alguns recursos que tentam manter uma maior autenticidade do que está sendo filmado são respeitados, como a não-direção de atores, o uso de cenários naturais, utilização de imagens de arquivo e câmeras ao ombro.

Apesar do documentarista não construir personagens, ele transmite uma determinada imagem de seu interveniente uma vez que este se insere em uma estrutura dramática-narrativa de ação, tempo, conflito e intervenientes. A própria condição de narrador onisciente, em primeira pessoa, terceira, ou, ainda, na combinação delas, longe de ser somente uma escolha estética resulta em diferentes relações documentarista-interveniente e documentário-público, o que pede do espectador uma atitude crítica à falsa idéia de uma espécie de neutralidade do gênero.

## Possibilidades e Potencialidades

Tendo em vista que a questão agrária no país é historicamente marcada por tentativas de fazer calar a ação dos contestadores em uma situação análoga a de quem tenta jogar a sujeira para debaixo do tapete, de que forma um movimento com as especificidades do MST pode se apoderar dos meios de comunicação e da tecnologia? O que esperar de um sistema que como citamos no caso da televisão é extremamente comprometido com interesses de quem defende a permanência das coisas tal-qual estão?

Na medida em que alguns integrantes do MST passaram a ser sujeito e não somente objeto do documentar audiovisual, surge a possibilidade de uma nova configuração na relação de produção. Esta nova relação está diretamente ligada à construção de significados e a forma como o MST é retratado afeta

tanto a construção da realidade por parte de seus integrantes quanto para os que estão de fora. O ponto de vista de quem filma torna-se uma questão política e pode adquirir o caráter de um panfleto audiovisual, uma bandeira capaz de contribuir em muito para legitimar ou deslegitimar a luta do movimento junto aos telespectadores.

Benjamin (1986, p.187) já apontou que as mudanças nas técnicas de reprodução da imagem podem fornecer elementos para novas formas de sociabilidade e alterar noções de tempo, espaço e poder, e poder é justamente o conceito chave para os questionamentos aqui levantados. No início do presente texto citamos a violência dos conflitos por terras. Essa violência é materializada, fisicamente visível. Mas outras formas mais refinadas podem ser exercidas através de mecanismos socialmente consolidados que se apresentam de uma maneira bem mais sutil do que a repressão direta e brutal de opiniões. Não se trata aqui de qualificar apocalípticamente os meios de comunicação e todo seu aparato tecnológico como meros mecanismos para exercício de dominação. No entanto, sua crítica é necessária, assim como também é necessária a análise do fato de jovens do MST estarem produzindo documentários e se isso, efetivamente, configura uma forma social de resistência. Essa produção pode configurar-se como uma prática de emancipação, mas é preciso que sejam consideradas as suas **potencialidades e possibilidades**.

É importante ressaltar que o controle da cultura e comunicação nas mãos de poucos produz um risco da reprodução da visão de mundo desses mesmos poucos. Mas também é necessário o questionamento sobre as possibilidades de iniciativas que visem retratar outras construções do real. Nossa capacidade cognitiva depende não só de leis naturais que condicionam os modos de percepção visual, auditiva, sensitiva, mas também de construções sociais. Isto é, a maneira como entendemos e representamos o tempo, o espaço e o mundo, se transformam conforme nossa relação com os elementos mediadores que atravessam esses sentidos. Neste sentido, até que ponto jovens documentaristas dentro do MST conseguirão romper com um tipo de percepção visual-sensorial para a qual foram educados em grande parte através da televisão? Uma possível saída parece apontar no sentido da incorporação da técnica, dos novos meios de reprodução de imagem, mas de maneira crítica. É a isto a que se propõe o vídeo “O Arquiteto da Violência”, quando faz a crítica ao discurso audiovisual presente no que foi captado pelas lentes de policiais e jornalistas “deturpando” essas imagens através dos cortes, da saturação de cores e no uso da trilha sonora.



A grande questão colocada por Benjamin (1986, p.195) - como a técnica pode ser manejada não a favor de uma “estética da guerra” mas a favor da supressão da exploração e emancipação - é difícil de ser respondida em qualquer lugar do mundo. No Brasil, acrescentam-se outras dificuldades como o descompasso tecnológico, a dependência ao capital externo que afeta também áreas de produção de bens culturais, além dos já conhecidos problemas estruturais do país. A introdução de novas tecnologias de imagem digital e meios eletrônicos, o desenvolvimento das redes de informação, a chamada globalização e o advento de novas zonas fronteiriças na arte, longe de configurar-se como uma espécie de modismo, é uma questão que aponta novas perspectivas para a ampliação da participação democrática. A introdução de meios tecnológicos como suportes ou instrumentos, bem como a portabilidade, o sincronismo e a interatividade desses meios exigem uma aprofundada discussão sobre a distância entre as perspectivas que as novas tecnologias abrem e a sua utilização efetiva. Ou seja, há uma distância entre as potencialidades das aplicações tecnológicas comunicacionais e midiáticas e suas possibilidades reais de uso, o que implica no reconhecimento do caráter ambíguo desses meios.

## Referências

- ALCOFORADO, P. Terra Prometida. **Sinopse** - Revista de Cinema da USP. São Paulo, v. 3, n.7, p 16-21, 2001.
- BENJAMIN, W. A obra de arte na era de sua reprodutibilidade técnica. In: \_\_\_\_\_ . Obras Escolhidas. São Paulo: Brasiliense, 1986. v.1.
- LIMA, V. A. **Mídia: teoria e política**. São Paulo: Perseu Abramo, 2001.
- MACHADO, A. **Máquina e imaginário: o desafio das poéticas tecnológicas**. São Paulo: Ed. USP, 1996.
- PAULILO, I. MST: O julgamento das vítimas. **Lugar comum: Estudos de Mídia, Cultura e Democracia**. Rio de Janeiro, n. 9-10, p.15-24, set 1999/ abr 2000.
- PENAFRIA, M. Perspectivas de desenvolvimento para o documentarismo. **Biblioteca On-line das Ciências da Comunicação**, Lisboa, 1999. Disponível em: <http://www.bocc.ubi.pt> . Acesso em 15 de out. 2001.



## O Modernismo e as Elites

Mariana FRANÇOZO  
Luiz Gustavo Freitas ROSSI<sup>1</sup>

Acaba de ser publicado o mais recente livro de Sergio Miceli que, se não vem preencher uma lacuna nos estudos sociológicos sobre o modernismo paulista, com certeza abre novas perspectivas para uma compreensão mais ajustada das relações entre os artistas e os mecenas nas décadas de 1920 e 1930. Neste sentido, *Nacional Estrangeiro: História Social e Cultural do Modernismo em São Paulo* constitui um esforço de recuperar o processo de construção identitária e aprendizagem artística destes personagens, privilegiando, como o próprio autor nos informa, “de um lado, o relacionamento contraditório com mecenas e colecionadores locais orientados por padrões de gosto extremamente convencional e, de outro, o processo de aprendizagem e absorção criativa das linguagens artísticas de vanguarda” (p.15).

Artistas como Tarsila do Amaral, Lasar Segall e Anita Malfatti têm suas respectivas obras analisadas do ponto de vista de suas condições de produção, numa abordagem que busca revelar não só o papel e o lugar social de nossas elites no desenvolvimento das artes pictóricas, mas também mostrar como as escolhas estéticas que as orientaram muito dizem sobre a vida social destes artistas na São Paulo do início do século XX. Sua análise – se assim pudéssemos resumir – trata-se fundamentalmente de imprimir o olhar sociológico à produção estética, entendida como resultado de uma complexa rede de relações sociais na qual estilos, formas e temas são negociados ao sabor dos descompassos entre este “círculo endinheirado e requintado” e os anseios dos próprios modernistas.

O livro se divide em duas partes bem definidas que tratam, primeiramente, dos principais mecenas e financiadores do crescente mercado paulista de arte para, num segundo momento, resgatar parte da produção destes jovens artistas que naquele momento lançavam suas carreiras e alcançavam significativo reconhecimento, a ponto de muito deles se tornarem retratistas de figuras ilustres e de prestígio na vida pública.

Ao invés de lançar um olhar panorâmico sobre o livro, gostaríamos de apresentar dois pontos que nos parecem representativos do conjunto de

---

<sup>1</sup> Mestrandos pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social - Instituto de Filosofia e Ciências Humanas - UNICAMP - 13083-970 - Campinas - SP.

argumentos do autor. O primeiro, já ressaltado há pouco: o de revelar o papel fundamental da elite paulistana – “convencionalista” – no financiamento destes talentosos jovens. A contragosto dos artistas e de uma série de interpretações caudatárias do movimento modernista, Sergio Miceli mostra como, muitas vezes, a viabilização de seus projetos artísticos passava necessariamente por concessões e negociações com este mecenato, seja através de bolsas proporcionadas pelo governo brasileiro ou mesmo pelas oportunidades abertas por figuras como Olívia Guedes Penteadó e Paulo Prado, mas sensíveis às linguagens das vanguardas artísticas européias. Estes aspirantes das artes não deixaram de travar relações com as elites, como afirmariam mais tarde.

Como o autor afirma, “ao invés de situar os artistas como se nada tivessem que ver com as condições de suas possibilidades de existência social” (p.15), em *Nacional Estrangeiro* vemos expostas as redes de sociabilidade que uniam estes dois grupos e que possibilitaram não só a produção artística modernista como também o crescimento do mercado de arte do país.

Assim, Miceli recupera parte das trajetórias de alguns destes mecenas – em sua maioria, homens ligados ao Partido Republicano Paulista (PRP) – procurando esquadrihar os descompassos entre seus padrões de gosto e sensibilidade artística e as novas concepções estéticas desta nova geração. As coleções de Ramos de Azevedo, Adolfo Augusto Pinto, Altino Arantes e Freitas Valle tornam-se, no olhar de Miceli, um manacial de pistas para verificar o modo como estes grupos exerceram a função de barrar o surto inventivo dos modernistas. Exemplo significativo deste argumento são as telas “bem-comportadas” de Di Cavalcanti e Anita Malfatti encontradas nos acervos destes colecionadores, encomendadas ou doadas, neste universo de trocas e conflitos simbólicos entre produtores e consumidores das artes pictóricas.

Não à toa, os modernistas buscaram construir novas formas de sociabilidade, redes de circulação de trabalhos e espaços de convivência em torno de uma nova clientela emergente de imigrantes abastados. Em suas telas, muitos recuperavam imagens de suas experiências de *desterrados* – como fizeram, por exemplo, Lasar Segall e Anita Malfatti. Estas novas linguagens que tais artistas buscaram trazer foram bem acolhidas pela nova clientela que “reconheceu de pronto nessas obras uma imagem tocante de suas próprias experiências de vida, passando a enxergar tais artistas como seus porta-vozes em matéria de identidade social, repique étnico, calibre afetivo, orientação política e inclinação estética” (p.93).

Nesse sentido, a inflexão estética e temática que marcou estes trabalhos

não só fazia parte dos anseios artísticos modernistas como também estava em direta sintonia com as aspirações da elite formada por imigrantes bem-sucedidos. A representação estética da condição social de estrangeiros fazia destas telas a escolha preferencial destes consumidores que com elas se identificavam.

Chegamos assim ao segundo ponto a ser ressaltado. Trata-se do tipo de análise que Sergio Miceli faz de alguns dos quadros produzidos pelos artistas modernistas do início do século XX, cujas reproduções estão belíssimamente organizadas em três cadernos especiais inseridos no livro.

Combinando crítica de arte com análise sociológica, o autor vai lendo os quadros e descobrindo o que eles dizem sobre quem os produziu e quem neles foi retratado, bem como sobre a relação entre artista e retratado. Através de análises sensíveis, Miceli mostra como as obras pictóricas podem ser entendidas também como expressão estética das situações e configurações sociais e psicológicas vividas pelo artista e seu retratado.

Um bom exemplo é a análise do quadro *Nu*, de Anita Malfatti, pintado nos anos 1920. Nesta tela tem-se a figura de uma mulher nua, atrás da qual há um pano verde e uma parede enfeitada por dois quadros: um, o retrato do escritor Mário de Andrade, o outro, semi-encoberto pelo corpo feminino, parece ser um auto-retrato da pintora. Uma tela que poderia ser interpretada como apenas mais uma do período anterior à viagem de Anita Malfatti à Europa em 1923, mas na análise perspicaz de Miceli passa a revelar toda a complexidade da relação platônica que a autora do quadro mantinha com o intelectual modernista.

Seguindo este tipo de interpretação, o autor de *Nacional Estrangeiro* analisa grande parte das 162 telas reproduzidas em seu livro, mostrando como os quadros – e as obras de arte em geral – constituem fontes reveladoras e objetos de estudo iluminadores para a análise da vida social do período em que foram produzidos. A busca do detalhe, a atenção aos pequenos indícios que os quadros oferecem, não só através dos objetos e das pessoas retratadas, mas também das formas, suas constâncias e inconstâncias, e da “nervosidade” dos traços, são material farto na análise de Miceli que busca na totalidade das obras a síntese de uma realidade complexa vivenciada pelos modernistas, individual e coletivamente.

O livro termina, entretanto, deixando ao leitor uma pergunta, ou antes uma curiosidade. Afirma o autor que por volta da década de 1930, a interação entre estes grupos de mecenas e artistas passou a enfrentar conflitos que aos poucos inviabilizaram a produção artística nos moldes em que era feita até então. Se então a “festa” já havia chegado a seu fim – como lemos no título do capítulo

conclusivo do livro –, falta explicar com mais detalhe os conflitos internos do movimento que geraram este rompimento. Miceli sugere, no decorrer da segunda parte do livro, que tal separação foi decorrente das tensões entre os artistas “nacionais”, de famílias tradicionalmente brasileiras, como os Andrade e os Amaral, e os artistas “estrangeiros”, isto é, filhos de imigrantes ou eles próprios imigrados, como os Malfatti, os Segall e os del Picchia. Fica a impressão, portanto, de que os termos *nacional* e *estrangeiro*, que no início parecem ter sido lado a lado os formadores da arte pictória modernista, no final contrapuseram-se de modo a impedir o desenvolvimento artístico modernista segundo seu modelo fundador. Se assim ocorreu, caberia uma discussão mais aprofundada sobre os motivos desta disputa, bem como suas circunstâncias, seus episódios e suas conseqüências.

Talvez esta análise tenha sido propositalmente deixada de fora, por não constituir preocupação central do livro. Fica aqui, então, a sugestão para um próximo.

MICELI, S. **Nacional Estrangeiro**: história social e cultural do modernismo artístico em São Paulo. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

## ÍNDICE DE ASSUNTOS / SUBJECT INDEX

- Aparato tecnológico, p.101  
Ausência, p.27  
Bloques regionale, p.09  
Cidadania, p.71  
Científico-tecnológico, p.09  
Conceito de identidade, p.55  
Controle social, p.83  
Cooperación, p.09  
Cotidiano, p.27  
Descentralização, p.83  
Esclarecimento, p.101  
Frederik Barth, p.55  
Gênero, p.37  
Identidade étnica, p.55  
Magistério, p.37  
Medo, p.71  
Mídia, p.119  
MST, p.119  
Noção de raça, p.55  
Participação social, p.83  
Raça, p.37  
Racionalidade instrumental, p.101  
Razão, p.27; p.101  
Senso comum, p.27  
Tecnologia, p.101  
Videodocumentário, p.119  
Violência, p.71
- Absense, p.27  
Citizenship, p.71  
Common sense, p.27  
Co-operation, p.10  
Daily, p.27  
Descentralization, p.83  
Documentary video, p.119  
Explanation, p.101  
Fear, p.71  
Frederik Barth, p.55  
Gender, p.37  
Idea of identity, p.55  
Instrumental reasonable, p.101  
Media, p.119  
MST, p.119  
Notion of the race, p.55  
Race identity, p.55  
Race, p.37  
Reason, p.27; p.101  
Regional blocks, p.10  
Scientific-technology, p.10  
Social control, p.83  
Social participation, p.83  
Teaching work, p.37  
Technology display, p.101  
Technology, p.101  
Violence, p.71

## REVISTA CADERNOS DE CAMPO

### NORMAS PARA APRESENTAÇÃO DE ARTIGOS E RESENHAS

A Revista Cadernos de Campo é uma publicação acadêmica dos/as alunos/as do Curso de Pós Graduação em Sociologia da FCL/UNESP. Tem por finalidade divulgar pesquisas em andamento, artigos de revisão bibliográfica, resenhas e projetos de pesquisa de discentes de Programas de Pós – Graduação em Ciências Sociais e áreas afins, desde que abordem temas relevantes para o debate contemporâneo e contemplem os seguintes eixos temáticos: **Estado, Desenvolvimento e Políticas Públicas; Movimentos Sociais e Classes Sociais; Família, Relações de Gênero e Saúde; Agricultura, Urbanização e Industrialização no Brasil; Cultura e Ideologia.**

#### **Informações Gerais:**

Interessados/as em publicar na Revista Cadernos de Campo devem enviar seus trabalhos em português (preferencialmente), ou em espanhol desde que ajustadas a NBR 6023/2002 (síntese abaixo discriminada):

#### **Formato Geral:**

Recomenda-se que os artigos devem ter entre 15 e no máximo 20 páginas, incluindo o resumo, abstract e a bibliografia.

O formato obrigatório é de uma coluna

O papel deve ser A4 (21 x 29,7)

As margens devem ser a direita e inferior de 2 cm, e margem esquerda e superior 3 cm.

O espaçamento entre linhas deve ser redigido em espaço duplo e as citações e notas de rodapé em espaço simples.

Os artigos devem ser enviados em disquetes, digitados em Word for Windows na versão 6.0 ou 7.0 na fonte Times New Roman, tamanho 12.

#### **Primeira Página:**

Deve conter as informações na seguinte ordem:

**a) nomes dos/as autores/as** seguido de indicação de nota remetendo para o rodapé da página, indicando profissão, vínculo institucional e título acadêmico, em nota de rodapé devem utilizar fonte menor que a usada na digitação do trabalho; **b) Título do trabalho** em versal, negrito e centralizado. Quando houver subtítulo deve vir em minúsculo e sem negrito; **c) resumo** de



até 10 linhas em português acompanhado das palavras-chave (no máximo 4) que identifiquem o conteúdo a 5 cm da margem esquerda, sem parágrafo.; **d) abstract** do resumo original acompanhado também de *keywords*.

### Corpo do Artigo

**a)** Todos os artigos devem iniciar pela **INTRODUÇÃO** onde deverão constar objetivos e metodologias e forma de organização do texto; **b) O título** de cada seção deverá ser digitado em letra maiúscula, em negrito e sem numeração; **c) Os subtítulos** devem ser em letra minúscula, apenas a primeira letra que deve ser em maiúscula; **d) os títulos das tabelas e quadros** devem ser numerados consecutivamente em algarismo arábicos, devendo vir acima das ilustrações seguidas dos respectivos títulos; **e)** quando se tratar de **tabelas ou quadros transcritos** de outros textos deve-se colocar uma legenda abaixo da tabela indicando a fonte;

**Citações e Sistema de Chamada:** Todas as vezes que for indicada uma citação bibliográfica deve-se mencionar a fonte consultada. Para efeito de padronização a citação deve ser pelo sobrenome do autor, seguido da data de publicação e da página consultada, quando você optar pelo **sistema alfabético** ex: (SILVA, 1999, p.45) ou Silva (1999, p.45) quando se tratar de citação direta ou indireta respectivamente.

**As citações diretas** com mais de 3 linhas devem ser destacadas do texto com recuo de 4 cm da margem esquerda em letra menor que a do texto e sem aspas (estas somente são usados quando se trata de citação direta curta que deverão estar incluídas no texto). **Exemplo citação direta longa:**

As crises do capitalismo, tanto cíclicas como cumulativas, a derrocada do modelo planificado da economia soviética, a ampliação dos dogmas do mercado e a insistente retórica neoliberal, como visto conduziram ao que se converteu chamar de crise - e porque não dizer, esgotamento do modelo keynesiano, com eminentes implicações nos contornos políticos, econômicos e jurídicos dos Estados. (GONÇALVES, 2002, p.10).

Ou quando se trata de **citação curta direta:**

“Inspiradas pela vontade de discutir a desigualdade que atinge as mulheres em todo o mundo, as ativistas de direitos humanos vêm realizando significativos ganhos nas últimas décadas assegurando a maior inclusão do tema ao abuso dos direitos humanos relativos às mulheres e ao gênero”. (CRENSHAW, 2002, p.171).

## Informações Consultar ABNT NBR 10520/2002

### Resenhas

Aceitam-se resenhas de livros identificados com as linhas do Programa de Pós-Graduação, desde que tenham sido publicados no Brasil há até dois anos.

### Referências Bibliográficas

As referências bibliográficas devem ser elaboradas de acordo com a ABNT-NBR 6023/2002. Vale destacar que todo autor citado no texto deve ser listado na Bibliografia que deverá ser em ordem alfabética. Seguem abaixo uma síntese dos principais modelos de referência:

a) Livro com um autor

FOULCAUL, Michel. **As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas**. 8.ed.São Paulo: Martins Fontes, 2000.540p.

b) Livros com dois autores

TABAK, Fanny, TOSCANO, Moema. **Mulher e política**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982. 133p.

c) Artigo de revista

SCAVONE Lucila. A maternidade e o feminismo: diálogo com as ciências sociais. **Cadernos Pagu**. Campinas, n. 16, p.137 - 150, 2001.

LIMA, Maurício. A temporada de decisões está aberta. **Veja**. São Paulo, v. 35, n.23, p.44-45, jun.2002.

d) Artigo de Jornal

MELFI, Adolpho José. A realidade da USP. **Folha de S. Paulo**, São Paulo, 9 jul.2002. Caderno Opinião, p. A3.

ESCÂNDALO Sudam-Usimar leva de novo Murad a Justiça Federal. **Jornal Pequeno**. São Luís, p. 6, 18 set. 2002.

e) Dissertações e teses

Rocha, Lourdes de Maria Leitão Nunes. **A Atuação do Poder Judiciário face à questão de violência doméstica contra a mulher**. 1998 230 f. Dissertação (Mestrado em Políticas Públicas) Universidade Federal do Maranhão, São Luís , 1998.

f) Capítulos de Livros

SILVA, Jercenilde Cunha. Corpo e saúde como espaço privilegiado para o resgate da cidadania feminina. In: DÍNCAO, Maria Ângela,

ALVARES, Maria Luzia Miranda, SANTOS, Eunice Ferreira. (Org.). **Mulher e modernidade na Amazônia..** São Paulo: Letras a Margem; Belém: GEPEM, 2001, v.2, p. 519 -531.

Documentos Eletrônicos

a) Trabalho individual com autoria

DINA, Antônio. **A fábrica automática e a organização do trabalho.** 2.ed. Petropolis: Vozes, 1987. 132. Disponível em <<http://www.bu.ufsc.br/page6.html>>. Acesso em 20 mar.2003.

b) Trabalho individual sem autoria

A ESPERANÇA e suas razões. **Periscópio** Boletim Eletrônico da Fundação Perseu Abramo e Secretaria de Formação do PT. São Paulo, n.16,maio 2002. Disponível em <http://wm2.uol.com.br/read/ndr>. Acesso em 15 maio, 2002.

E-mail

FERNANDES, Maria da Glória. **Normas para publicação na Revista Cadernos de Campo**[mensagem pessoal] Mensagem recebida por [silva@terra.com.br](mailto:silva@terra.com.br). em 10 jun.2002.

Normas para publicação dos originais, elaboradas pela Comissão Editorial.

